



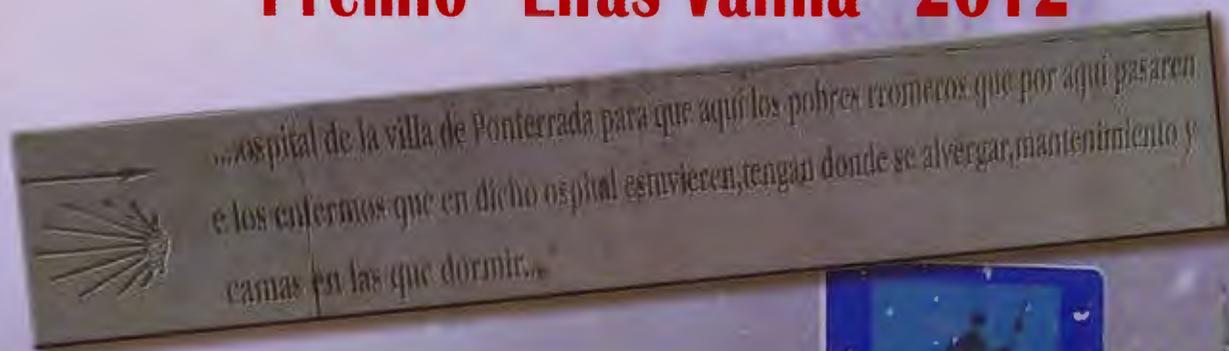
REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE
AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE EL BIERZO

SUMARIO

Premio "Elías Valiña" 2012

Nº 17

DICIEMBRE 2013



ESPECIAL

**Peregrinos e indigentes
en El Bierzo
durante la Edad Moderna**



CASTILLA Y LEÓN
es vida



PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA

***En este lugar de Camponaraya,
existió una capilla consagrada a la Virgen de Rocamadour,
de piadoso culto para los peregrinos Jacobeos.***

***La asociación de amigos del camino de Santiago en
El Bierzo, el Ayuntamiento y la Parroquia de San
Ildefonso, recuerdan el paso de la imagen,
peregrina a Santiago, en el año santo de 2010***

Camponaraya, 22 de Diciembre de 2013



Estimados amigos y asociados:

Un año más tenéis en vuestras manos la Revista Osmundo de nuestra Asociación, que con mucho esfuerzo hemos podido sacar adelante.

En este número queremos hacer memoria de nuestro anterior presidente Domingo E. Sánchez Álvarez (D.E.P.) que, durante veinte años presidió nuestra Asociación de Amigos del Camino de Santiago en El Bierzo. Como sabréis, Domingo, falleció el día 9 de noviembre pasado, después de una larga y penosa enfermedad.

Que el Apóstol Santiago lo guíe en su nuevo Camino y la Virgen de la Encina lo acoja bajo su manto.

Con su labor altruista, generosa y constante, se esforzó por mantener viva la tradición jacobea en estas tierras del Bierzo y su último logro para nuestra Asociación fue conseguir el insigne Premio Elías Valiña 2012 que concede la Xunta de Galicia, a toda una labor en pro del Camino de Santiago, y que nos fue

concedido en el mes de septiembre de 2012 y tuve la oportunidad de recoger personalmente en Santiago de Compostela en octubre de 2013. Por esto y otros muchos esfuerzos más hemos de darle las gracias a Domingo por todo cuanto hizo por esta Asociación de Amigos del Camino de Santiago en El Bierzo.

Continuamos dando a conocer los caminos de Santiago a su paso por El Bierzo. Un nuevo camino, pero antiguo en el tiempo, es el Camino Viejo de la Montaña, o Camino Olvidado que, partiendo desde Bilbao va recorriendo el interior de la cornisa cantábrica y en la provincia de León se une al Camino Francés, en Columbrianos. En páginas interiores, la Asociación de Vizcaya, nos ofrece un amplio reportaje. Agradecemos a nuestros amigos vizcaínos que nos refresquen la memoria y ayuden a aumentar el conocimiento de las antiguas rutas jacobeanas, tan a la puerta de nuestra casa y tan olvidadas en ocasiones.

Espero que disfrutéis con cada uno de los artículos y reportajes que se han ido confeccionando para la realización de este número 17 de nuestra Revista Osmundo.

Doy mis agradecimientos al Excmo. Ayuntamiento de Ponferrada, a la Fundación Siglo para el Turismo y las Artes, de la Junta de Castilla y León y, a la Xunta de Galicia por sus apoyos y colaboraciones y, así mismo a todos los colaboradores que han ofrecido su trabajo, desinteresadamente, para la confección de este número 17 de nuestra Revista Osmundo.

Deseo que paséis unas Felices Fiestas de Navidad y un Buen Camino en el 2014, Próspero en Trabajo, Ilusiones y Solidaridad.

Os animo a colaborar y participar en las actividades de la Asociación, así, como en la elaboración del próximo número de la Revista Osmundo.

Nos Vemos En El Camino. Ultraia et Suseia.

Recibid un afectuoso abrazo peregrino.

Roger Morán de la Cruz
Presidente



SECCIONES

Saluda del Presidente	3
In memoriam de Domingo Sánchez.....	5
Viejo Camino de Santiago: "La ruta de la montaña. El Camino olvidado"	7
El Apóstol Santiago en Chile.....	14
Ya vienen esos locos.....	16
La opinión del hospitalero voluntario	19
2013: Un año especial	22
Conversaciones con Lourdes Lluch.....	24
El albergue de peregrinos San Nicolás de Flüe: Año 2013.....	28
Jornada jacobea con la ponencia "El enigma compostelano"	29
Acontecimiento festivo en Camponaraya.....	31
Boletín de inscripción.....	34

...

CUADERNILLO CENTRAL:

III.- TEMAS JACOBEO

Peregrinos e indigentes en El Bierzo durante
la Edad Moderna

JUNTA DIRECTIVA

Presidente:

ROGER MORÁN DE LA CRUZ

Vicepresidente:

RAFAEL CANSECO GÓMEZ

Tesorero:

BERNARDO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Secretario:

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ VEGA

Vocales:

FERNANDO JAVIER NEIRA LÓPEZ

ANTOLÍN DE CELA PÉREZ

SANTIAGO SECO MARTÍNEZ

LUIS JULIO CABERO MARTÍNEZ

GREGORIO GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

La Revista "**Osmundo**" es una publicación abierta y agradece cualquier colaboración, pero no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en ella, quedando éstas, por tanto, bajo la entera responsabilidad del firmante.

La Revista "**Osmundo**" permite la reproducción de cualquier texto o fotografía que aparezca en sus páginas, aunque se ruega, por elemental cortesía hacia sus autores, citar su procedencia.

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo
Avda. del Castillo, 106 - Telf. 987 41 92 83
Caseta de Madera (al lado del Cruceiro)
24401 PONFERRADA
www.amigoscaminobierzo.org



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA

Concejalía de Cultura

“IN MEMORIAN DE DOMINGO SANCHEZ”

Por Antolín de Cela Pérez

Domingo Enrique Sánchez Álvarez nació el 26 de Octubre de 1957 en la calle Alcón, corazón del ponferradino barrio de La Puebla. El tercero de una familia numerosa compuesta por nueve hermanos, asumió desde pequeño la responsabilidad de acoger y ayudar a los suyos. Sus padres, Domingo y Pilar, de probada raigambre berciana, enseñaron a sus hijos los valores de la vida, el mérito del sacrificio y del trabajo, que Domingo aprendió a llevar siempre como consigna de su existencia.

En su época de formación estudió en el “Instituto Politécnico Virgen de la Encina” donde consiguió el título de delineante. Posteriormente trabajó en la Hispano-Olivetti y se presentó a una oposición pública donde obtuvo una plaza de “celador sanitario” en el Hospital de la Seguridad Social de Avilés, regresando al poco tiempo a Ponferrada con su plaza en propiedad.

En 1979 se casó con Maite Pérez Plaza, Diplomada en



Enfermería y madre de sus hijas Patricia y Elena, con las que formó un hogar feliz cerca del parque del Plantío de nuestra ciudad.

De temperamento tranquilo, apacible, sosegado e investido de profundas convicciones humanístico-religiosas ingresó en la Hermandad de Jesús Nazareno donde fue elegido para formar parte de su Junta de Gobierno con el cargo de Asesor Artístico.

Desde allí asumió en 1990 la **Presidencia de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo** al frente de la que ha permanecido veintidós años hasta que el proceso de una grave enfermedad le aconsejó restringir su vida pública.

Domingo ha regido nuestra Asociación durante los años más vivos y emblemáticos de la Peregrinación Jacobea en nuestro siglo. Deja tras de sí una gran tarea en asuntos tan vitales como la apertura de oficinas y puntos de información en el Camino así como de bases de acampada, albergues y zonas de acogida de los que desde la Asociación ponferradina mantuvo y se hizo cargo. También era constante en ofrecer la estadística del paso de caminantes por nuestra ciudad y de la puesta en valor de la apertura de la Puerta Santa en la Iglesia de Santiago de Villafranca donde por privilegio del Papa San Calixto los enfermos, impedidos e imposibilitados de continuar su camino, se lucraban, ya al cruzar sus dinteles, de las

mismas gracias que los que entraban por la Puerta Santa y accedían a la Catedral de Santiago. Era notorio el entusiasmo con el que nuestro presidente organizaba aquellas peregrinaciones a Villafranca y participaba en el ritual de la apertura de su Puerta Santa.

Ha colaborado con el Ayuntamiento, –especialmente los Años Santos–; le ha tocado participar en la señalización del Camino a su paso por nuestra Comarca; ha mantenido la **Revista Os-mundo** como órgano de información y taller de cultura peregrina de nuestra Asociación; ha coordinado inquietudes culturales ejerciendo como **representante y vocal de la Federación de Asociaciones Jacobeas**; ha asistido a muchas convocatorias de Semanas y Ciclos Jacobeos convocados en España, (en algunos como ponente); se ha hecho presente en varias peregrinaciones a Santiago y viajes organizados a Europa invitados por algunas asociaciones centroeuropeas a fin de conocer mejor en ambiente de donde proceden muchos peregrinos y poder atenderlos mejor.

Del 20 al 23 de Octubre de 2005 organizó y publicó las Actas del **VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas** celebrado en Ponferrada bajo el sugestivo lema de “Camino de Santiago,

Puente hacia una nueva Europa” ofreciendo una reflexión tolerante y respetuosa de la peregrinación pero no encerrada en un único cliché turístico, en el consumo y la mera estructura económica, sino abierta a la libertad, a la misericordia, al humanismo cristiano y a la trascendencia.

Durante muchos años Domingo pretendía sacudir la natural tendencia a la pereza de los socios ponferradinos proponiéndonos nuevas metas y el necesario entusiasmo mediante la organización en nuestra ciudad de la Semana del Peregrino. Nos convocaba a una Misa, Conferencias, Exposición fotográfica o de pintura y una cena suculenta en la que al final había premios para personas e instituciones.

Todavía hace poco más de un año asistió como miembro de la Federación al **Jurado que otorgó el Premio Trifinium Jacobeo** a “una vida, una obra y un programa de actuación” cuyo evento se desarrolló en la Catedral y en el antiguo Hospital de los Reyes Católicos de Compostela.

En el mismo año 2012, poco más tarde, su tenacidad y constancia hizo que al final se reconociera a nuestra Asociación del Bierzo su labor hospitalaria durante más de dos décadas así como su trabajo en los puntos de información a la hora de revitalizar y promover los Caminos y la auténtica Peregrinación

a Santiago. **La Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia le concedieron la XVII edición del Premio Elías Valiña.** Es sin duda alguna, el premio internacional más prestigioso en este nivel.

Poco a poco la enfermedad fue cercando e imposibilitando sus actividades dejando el paso a su vice-presidente **Roger Morán de la Cruz** que le ha sustituido en la tarea de servir a la Asociación. Su familia se ha volcado en su ternura, atención y afecto. Era el mejor esposo, padre y amigo, –repiten. Y aquella personalidad arrolladora de la que hacía gala nuestro presidente se apagó en silencio el día 9 de Noviembre de 2013. Su funeral se celebró en la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina con la presencia de distintas Asociaciones e Instituciones Jacobeas y telegramas de pésame recibidos de todo el mundo entre otros el del propio Obispo de Astorga y Arzobispo de Compostela.

Domingo Enrique Sánchez Álvarez, veterano peregrino y siervo fiel, completó ya su camino y llegó al Pórtico de la Gloria. Estoy seguro que desde allí intercederá por nosotros y señalará que nuestros pasos han de aspirar a situarse por encima de las cosas de este mundo “más allá de las estrellas”.



VIEJO CAMINO DE SANZIAGO "LA RUTA DE LA MONZAÑA. EL CAMINO OLVIDADO"

Por Adolfo Diego de Miguel.

Vicepresidente de la Asociación de Amigos
del Camino de Santiago en Vizcaya

Hay un itinerario que estaba olvidado, es, La Ruta de la Montaña. Un camino que procedente de Europa es posiblemente el más recto y antiguo que utilizaron los primeros peregrinos santiaguistas. Vamos a seguirle a partir de Bilbao, de donde Santiago es patrón, y se le tenía tal respeto y devoción que se le decía, Señor Santiago, Desde los primeros tiempos esta villa tuvo una iglesia a él dedicada, pasando luego a ser catedral, con diversa iconografía jacobea grabada en sus piedras, también llevaron su nombre dos calles. Después, la calzada salía por Castrejana para cruzar el Puente del Diablo, y seguir por la cuenca del río Cafagua hasta Balmaseda. En esta villa entroncaba con la vía Flavio-briga – Juliobriga – Pisoraca que partía de Castro Urdiales,

por la que también llegaban peregrinos procedentes de su puerto o del de Portugalete.

Esta villa contó desde muy antiguo con un hospital para pobres y peregrinos. Su portada con arco de medio punto todavía se puede ver en la fachada principal de una casa de nueva construcción.

Una estatua de San Roque peregrino con su perro en la ermita del Kolitxa, otra de una pareja de peregrinos de forja en la plaza de San Juan y un mural en el quiosco de periódicos mantienen vivo el espíritu Jacobeo de Balmaseda, la cual abandonamos por la calle de La Calzada,



Las huellas de Las Legiones

para continuar hacia el Valle de Mena, donde por rutas transversales llegaban caminantes procedentes de Álava (La tierra de Munia) y los que venían de más lejos desde los pasos de los Pirineos, incluido Roncesvalles.

Varios hitos Jacobeos encontramos en este valle: Las iglesias de Santa María de Vivanco, Santa María de Siones y la de San Lorenzo en Vallejo, que muestran en sus piedras una amplia iconografía jacobea referente a conchas y peregrinos.

La custodia de San Lorenzo fue encomendada a los caballeros de Jerusalén hoy "Orden de Malta" que tenían como misión proteger a los peregrinos.

La orden de Santiago también contó aquí con varios caballeros. Aún hoy podemos ver en la entrada de algunas casas el blasón de la orden, la Cruz de Santiago y cinco conchas

En Santa María de Tudela y en San Medel de Taranco, está documentado desde el siglo IX que contaban con hospital para pobres y peregrinos, especialmente dedicado a los que se dirigían a Compostela, así está reflejado en los cartularios de Valpuesta y de San Millán de la Cogolla haciendo referencia también al rey Alfonso II.

En este valle cuatro pueblos tienen a Santiago como patrón y en sus montes y fin-



Fuentes (Fasgar)

cas también quedaron varios topónimos Jacobeos.

Seguía la ruta hacia Castilla y encontramos en Loma de Montija tres monasterios. En el de San Ginés daban a los peregrinos un potaje de patatas que se conocía como patatas calderonas. Esta anécdota dio lugar a conocerse a las gentes del pueblo como Calderones, topónimo que se ha conservado hasta nuestros días.

Seguía la ruta en aquel tiempo, y ahora la sigue la flecha amarilla por Espinosa de los Monteros, Pedrosa, Soncillo, Arija, Retortillo (La antigua Juliobriga), Cervatos, Olea y Aguilar de Campoo.

En Aguilar confluían varias calzadas y hubo hospital de peregrinos en Santa María, y era tradición postrarse los peregrinos ante el Cristo antes de su partida.

El siguiente asentamiento lo encontramos en Corvio después Salinas, Cervera

de Pisuerga, Castrejón de la Peña, Guardo, Cistierna, Boñar, La Robla, La Magdalena, Riello, Pandorado, Fasgar, Colinas del Campo Martín Moro Toledano, Igüeña, Quintana de Fuseros, Congosto y Columbrianos donde siglos más tarde se le unió al Camino Francés. Además de los ya mencionados, en varios de los pueblos reseñados y en otros omitidos hay constancia escrita de haber existido hospitales y lugares de aposento para los peregrinos.

También encontramos referencias a personajes, leyendas, topónimos, advocaciones, iconografías, santos y escritos que permiten asegurar que este fue el primer Camino que siguieron los peregrinos europeos desde el siglo IX, y que posiblemente con anterioridad también fue usado como vía de comunicación por otros pueblos con



el fin de llegar hasta el fin de la tierra.

Para hablar de este histórico y antiquísimo camino, además del recorrido físico recordaremos a los personajes que motivaron su utilización para peregrinar hasta el "Campus Estelae".

Carlo Magno rey de los Francos, fiero luchador contra los sarracenos y los adopcionistas, defensor a ultranza del cristianismo y su emblema la Cruz, y al que la crónica Pseudo Turpín le atribuye la aparición de Santiago y el sueño con su camino, que comenzando en el Mar de Frissia y siguiendo la Vía Láctea terminaba donde se oculta el sol.

Los límites del imperio Carolingio hay que situarlos en los Pirineos limitando con la antigua Cantabria que poste-

riormente pasó a llamarse Asturias y que comprendía una franja de terreno a lo largo de la cordillera cantábrica de unos 50 kilómetros de ancho.

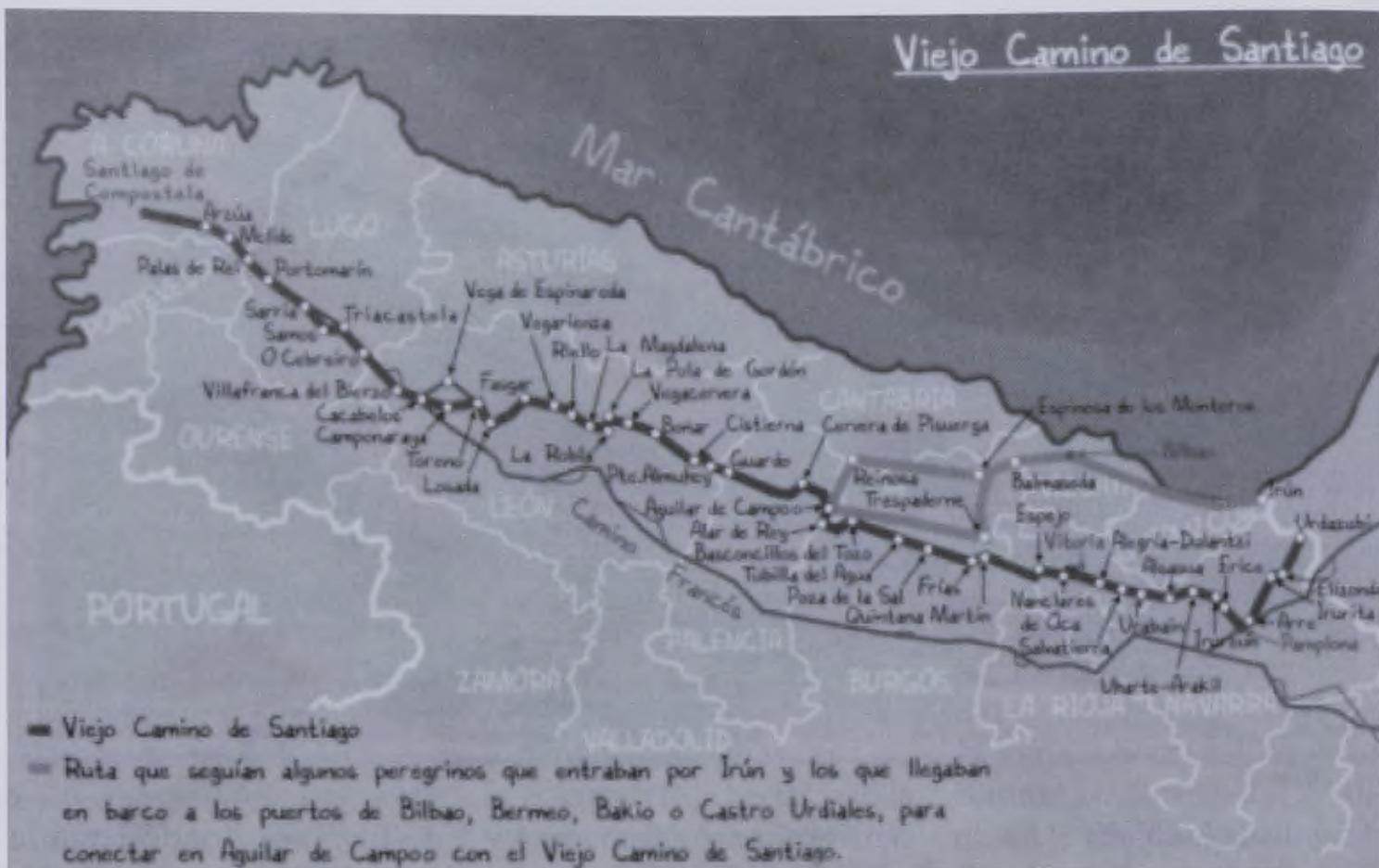
Sus habitantes después de varios años fueron dominados por los romanos no sin oponer una gran resistencia, pero los moros no pudieron con ellos iniciándose en Covadonga la reconquista de la mano de Don Pelayo siendo el único que no se dobló ante el Islam al igual que sus descendientes.

Continuando con este recorrido que discurría íntegramente por las Asturias es imprescindible recordar también a sus reyes, algunos de los cuales fueron partícipes del invento... Empezaremos por Alfonso I de Asturias nacido en Tritiumm Magallum, hoy Tricio en la comunidad

de La Rioja donde tenía la sede el Gobierno Cántabro.

Su padre el duque Pedro de Cantabria junto con su gente, se fue replegando hacia la cordillera Cántabra cuando los sarracenos invadieron España en el año 711 organizando junto a los astures una respuesta contundente contra los invasores, cosa que sucedió en Covadonga en el año 722 en cuya batalla participó Alfonso. Estuvo casado con Ermesinda hija de Pelayo y tuvieron tres hijos: Vimarano, Adosinda y Fruela más un hijo bastardo con una esclava mora que se llamó Mauregato.

Alfonso también luchó fieramente contra los moros, reconquistando muchas tierras de Hispania, repoblándolas y dotándolas de puntos estratégicos de culto y defensa



donde las huestes tuteladas por los nobles vigilaban y protegían los caminos.

Impulsó la formación de monasterios y les dotó de toda clase de reliquias, siendo La Cruz el emblema de su reinado y del escudo de Asturias. Gobernó entre los años 739 al 757 renunciando al nombre de Cantabria en favor de Asturias reinando como Alfonso I siendo el primer rey de Las Asturias y se le conoce como El Católico.

A su muerte en el año 757 le sucedió su hijo Fruela I apodado "El Cruel". En una batalla que ganó a los Vascones, la cual se dirimió entre las Encartaciones en Bizkaia, Ayala en Álava y Tudela en el Valle de Mena, se llevó como rehenes a 200 jóvenes,

entre ellos a Munia, una joven alavesa con la que se casó y que fue la madre de Alfonso II "El Casto".

Fruela prohibió casarse a los religiosos y a los que lo estaban les hizo repudiar a sus mujeres. Fundó Oviedo como homenaje a Munia para demostrarle su amor como cuenta la leyenda.

Cuando Alfonso tenía cuatro años mataron a su padre Fruela, y Munia con su hijo se refugió en la tierra de su familia, en Álava. Hay otros que dicen que en el Monasterio de Samos, pero esta teoría resulta menos verosímil ya que si pretendía proteger al niño, no se alejaba del peligro quedándose tan cerca, además en un establecimiento refundado

por su padre poco tiempo antes.

Subió al trono Aurelio y después Silo a cuya muerte, su mujer Adosinda hermana de Fruela ya tenía preparado el camino para el regreso a Asturias de Alfonso su legítimo rey, tenía dieciocho años cuando fue coronado, Pero su medio tío Mauregato (el del tributo de las 100 doncellas) que también aspiraba a la corona dio un golpe de estado y Alfonso por segunda vez volvió a refugiarse en la tierra de su madre. A los pocos años murió Mauregato y regresó Alfonso a Asturias volviéndose a convertir en rey el día catorce de septiembre del año 791, precisamente el día que se celebra la Exaltación de la Santa Cruz. Es quizás eso lo



que le pudo influir para la creación de la Cruz de Los Ángeles.

Con mano dura gobernó durante cincuenta años y su reinado resultó tan provechoso para la Reconquista como el de su padre y su abuelo. Lucho contra el adopcionismo hasta el extremo de desvincular de Toledo la Iglesia Católica con lo cual consiguió darle gran auge a Las Asturias y al cristianismo en Hispania.

Entre los personajes que participaron en "el milagro... uno de los más importantes y al que la historia no le ha hecho demasiada justicia en mi opinión, fue Beato de Liébana.

Este monje anacoreta, Abad del Monasterio de San Martín de Turieno actual Santo Toribio de Liebana fue sin duda la figura cultural más importante del reino Astur; teólogo, consejero de los reyes, muy relacionado en la corte de Carlo Magno a través de Alcuino de York otro monje similar a el y que a su vez aconsejaba al emperador.

Beato fue también confesor de Adosinda la tía de Alfonso, con la que aparece en los libros de Asturias con motivo de la toma de los hábitos de monja al morir su marido el rey Silo. Beato siempre tuvo buena relación con los reyes asturianos, aunque algunos de ellos no hicieron nada por la reconquista asumiendo la dominación y ganándose el

apodo de los holgazanes y acrecentando la supremacía mora causando así a los cristianos gran temor y humillaciones.

El de Liebana pensó que si los cristianos tuviesen un ídolo a seguir, y aprovechando que Santiago predicó en España le compuso un himno llamado Odei Verbum donde proclamaba su devoción y el patronazgo sobre Hispania.

Ya está todo preparado, pero falleció Beato sin dar a conocer su obra, cosa que hizo en el año 812 un discípulo suyo llamado también Pelayo junto con el obispo Teodomiro, manifestando no sin razón que una noche de verano habían visto un camino de luz y una lluvia de estrellas en dirección a Finisterrae donde se halló un cofre con los restos del apóstol.

Informado el rey Alfonso II, éste fue en peregrinación. Se lo comunicó a Carlo Magno y este a su vez al Papa León III, el cual lo dio a

conocer a la cristiandad por medio de la encíclica Noscit Fraternalitas Vestra.

En algunos viejos libros se puede leer que Carlo Magno con Alcuino también fueron peregrinos, aunque ya viejo hubiese sido lo más lógico como colaborador en el proyecto. Falleció en el 814.

A partir de entonces, los peregrinos del Reino Astur y los venidos de toda Europa alejándose de los moros y siguiendo las Calzadas Romanas, entraban de Francia a Guipúzcoa, de Guipúzcoa a Vizcaya y de aquí por las tierras de montaña se dirigían a visitar el Lignun Crucis en Liebana, El Salvador en Oviedo y a Santiago en Compostela. Así está literalmente escrito en varios Libros Viejos.

Por estas mismas calzadas entraron el progreso, la cultura y más tarde el Arte Románico que dejó a la vera de estos caminos cientos de iglesias y ermitas, algunas de singular belleza y en sus



Etapa Olea - Aguilar de Campoo



piedras grabadas una rica y variada iconografía además de la específicamente Jacobea como al principio he comentado.

Para proteger el paso de los peregrinos se fundaron Órdenes Religiosas y de caballería como los Caballeros de Jerusalén, y los Caballeros de Santiago, en las Encartaciones y el Valle de Mena, más adelante ya en León, estuvieron los Templarios que nombraré más tarde.

Los monasterios y las casas de acogida conocidas como hospitales para pobres y peregrinos se cuentan por docenas, de algunos quedo documentada su dedicación específica en los siguientes lugares, Bilbao, Balmaseda, Tudela de Mena, Taranco, Loma de Montija, Argomedo, Cervatos, Aguilar de Campoo, Velilla del río Carrión, Guardo, Puente Almuhey, La Mata de Monte Agudo, Olleros, Cistierna, Boñar, La Virgen de la Peña, Cobraña, Congosto, etc. Siendo el primero de los dieciséis que hubo en Mena y el más importante de Cantabria el de San Medel de Taranco, documentado en el siglo IX.

También existen leyendas e historias poco conocidas como la de Santiagomendi, Las Sirenas de Valdetuejar, Campo Sagrado y Colinas del Campo e Martín Moro Toledano, dos lugares donde Santiago en su caballo blanco

participó en sedas batallas consiguiendo la victoria para el bando cristiano.

Existe otro suceso histórico poco conocido entre Igueña y Quintana de Fuseros en León. Sobre un montículo de piedras de los conocidos como Montes de Mercurio, los peregrinos colocaron una gran cruz sobre la que iban echando piedras hasta hacer un gran montón. Cuando Almanzor asoló estas tierras y llegó a Santiago, en su recorrido destructor fue eliminando todo símbolo cristiano y por consiguiente la cruz, siendo la del Ferro un plagio de esta. Parece ser que los Templarios asentados en Taurón intentaron la reconstrucción de la ruta y lo destruido por los seguidores de Alá, no llevándose a cabo por la oposición del entonces Obispo de Astorga.

Los topónimos en el recorrido se repiten como en el Camino Primitivo: El Hospital, El Puente de los Peregrinos, La puerta del Perdón, La Puerta de los Peregrinos, El Puente del Romero, La Calle Santiago, El Monte de Santiago, etc.

También quedaron Eremitorios (Las primeras iglesias cristianas) donde los monjes eremitas se retiraban a orar pasando algunos de ellos a la historia como santos; entre otros San Guillermo, San Froilán, San Genadio, San Fructuoso, San Valerio, etc.

Las advocaciones de sus ermitas e iglesias recogen a los santos propios de los Caminos Jacobeos:

Santiago, El Salvador, San Tirso, San Pelayo, Santa María, La Magdalena, San Roque, San Martín, Nuestra señora de la Guía, Santa Olalla, San Cosme y San Damián, San Julián y Santa Basilisa, etc.

Fueron pasando los años avanzando la reconquista y renovándose las generaciones hasta llegar el reinado de Sancho Garcés III de Pamplona apodado " El Mayor", el cual cuando por causa de matrimonio reinó también en Castilla, viendo en ello un negocio desvió el Camino de la Montaña llevando a los peregrinos por Álava hacia Nájera y Briviesca. Se puede decir que impedía a las gentes pasar por Vizcaya, ya que pasado el territorio alavés y antes de llegar a Burgos ciudad, se desviaban a la derecha por los pasos de la sierra en dirección hacia Las Asturias. Pequeño favor hizo a Vizcaya cortando el paso a los peregrinos, quien dicen algunos que fue el primer rey de los vascos.

Más tarde Sancho Ramírez VI de Pamplona y I de Aragón junto con Alfonso VI de Castilla y León llevaron el camino más al sur después de acondicionar puentes, hospitales y ventas. También publicaron la primer guía



Etapa Cistierna - Boñar

comercial del Camino el "Liber Sancti Jacobi" donde aun reconociendo la existencia de un camino anterior criticaban a las gentes por donde este discurría. También introdujeron la Orden Religiosa de Cluny de origen Francés y en su honor llamaron Camino Francés cuanto de Roncesvalles a Compostela corre.

Según iba aumentando el paso de peregrinos por el Camino Francés disminuía el de La Montaña. Los monasterios más humildes se fueron entregando a los más importantes, quedando al final todos desaparecidos sabiendo de su existencia por los viejos escritos y sus nombres en las fincas que ocuparon.

Un grupo de simpatizantes de La Ruta de La Montaña, estamos trabajando en el proyecto de recuperar para los peregrinos un verdadero camino para la Peregrinación

Jacobeas que además de ofrecer sus históricos datos, muestre también los restos que aún quedan de sus calzadas, puentes, torres, castillos, dólmenes, menhires, eremitorios, necrópolis, ermitas e iglesias, bellos parajes y mucho arte sobre todo Románico.

Para poder llevar a buen puerto este barco además del apoyo institucional se necesita también la colaboración de simpatizantes a lo largo de su recorrido. Personas que les gusten la historia y la naturaleza, seguro que no quedarán defraudados. Actualmente se puede seguir la flecha desde Hendaya hasta Columbrianos o Cacabelos, dos diferentes conexiones con el Camino Francés para llegar inmediatamente a Villafranca del Bierzo.

Los pasados días 27, 28, 29 y 30 de julio cincuenta miembros de esta asociación

acompañados de varios lugareños hemos hecho en cuatro etapas el recorrido desde Pandorado a Columbrianos finalizando así el recorrido desde Bilbao en dieciocho días. Hemos quedado gratamente impresionados por el recibimiento en los pueblos de paso, de sus paisajes y de los emblemáticos lugares por los que hemos pasado: Fasgar, Campo de Santiago, Colinas, La Cercenada, Quintana de Fuseros, entre otros.

Desde esta Asociación como responsables de esta iniciativa, queremos dar también las gracias a la de León (Pulcra Leonina), a la del Bierzo con sede en Ponferrada y, como no, a las Instituciones de los pueblos de paso por las atenciones que nos dispensaron.

Gracias a todos.



COLABORACIONES

EL APÓSTOL SANTIAGO EN CHILE

En homenaje y recuerdo a nuestra querida amiga Emi, peregrina y hospitalera chilena

Por Isabel Micó Feliz

Tarde de niebla cerrada, gris y un tanto melancólica. Los recuerdos, escondidos en algún rincón de la mente, luchan por escapar. Dejo salir a uno, con el que me siento más a gusto: el de los paseos que, en compañía de mi entrañable amiga Emi, hice por la hermosa ciudad de Santiago de Chile, hace ya algunos años. Paseos agradables en los que nuestra amistad fue afianzándose. Ella hablaba mucho de Ponferrada. Su sueño era poder ir las más ve-

ces posibles como hospitalera a su querido albergue de San Nicolás de Flüe.

Parte de nuestra conversación la dedicamos a Santiago, el apóstol por el que las dos sentíamos una especial devoción. Yo ya sabía que el Patrono de nuestra ciudad de Santiago de Compostela, lo era también de la capital chilena, ciudad fundada por Pedro de Valdivia en el año 1541.

¿Sería también el Patrono de la República de Chile? Una hermosa coincidencia...

¡Pero no! Santiago lo es únicamente de España. De Chile lo es la Virgen del Carmen, venerada como tal desde el 24 de octubre de 1923.

Es el primer Santo católico que entró con los conquistadores. Llegado al continente americano, se convierte de emblema de la conquista en protector de los indígenas. Sin dejar por ello de ser venerado por aquellos españoles que, recién terminada la Reconquista en España, parten hacia estas lejanas tierras donde, para ellos, continúa la lucha contra el infiel, en este caso el pueblo indígena.

Santiago Apóstol, el Santo de dos mundos. La fe llega con las espadas que portan los españoles. Frailes y soldados viajan en las mismas carabelas. Y con ellos viajan también, en la mente de aquellos hombres, el Apóstol con su caballo blanco y la espada desenvainada. Con la confianza y esperanza firme de sus devotos en la victoria.

Los comienzos no fue-





ron fáciles. Al medio año, el asentamiento fundado por Valdivia, fue atacado y destruido por indios araucanos. No desapareció porque llegaron refuerzos desde Perú, y así la ciudad de Santiago fue fundada de nuevo. No por eso cesaron los ataques y las luchas. Los conquistadores llamaron en su ayuda al Apóstol, que acudió presto. De este modo, de Matamoros, se convirtió en "Mataindios".

Durante la época colonial, la devoción a Santiago era fuerte. Se sacaba en procesión la estatua del Santo, y recorría las calles de la ciudad.

A lo largo de los tres lustros siguientes a la fundación de la ciudad, todo el tiempo y esfuerzos se pasaron en una lucha constante con los aborígenes.

Una vez pacificada la zona, fue recordado y venerado en las fiestas que se crearon en su honor. La más importante fue "El Paseo del Estandarte Real", una fiesta de gran vistosidad: con fuegos artificiales, juegos de alcancía, de cañas, corridas de toros, etc.

El último "Paseo del Estandarte Real" tuvo lugar el 24 de julio de 1816. El movimiento emancipador terminó con esta tradición. Actualmente la fiesta de Santiago ha quedado reducida a un sencillo pontifical dentro de la Catedral Napolitana.

Vuelve a resurgir en estos últimos años el interés y la

devoción por el Apóstol, cuando hombres y mujeres chilenos recorren el Camino. Todavía no son muchos debido a la gran distancia que hay entre nuestros dos países.

Gracias al entusiasmo por el Camino y su amor por el Apóstol Santiago fue como Emi y yo nos conocimos en el albergue de peregrinos de Ponferrada. Ella volvió varias veces como hospitalera y como peregrina. Una ciudad a la que llegó a amar de verdad, de manera especial a sus gentes. Era una mujer generosa y alegre y sé que dejó amigos ahí. Así como un grato recuerdo en los peregrinos que la conocieron.

Pero... volvamos a nuestros paseos y charlas por la ciudad de Santiago de Chile.

Junto con el declinar de la fiesta de Santiago, desaparecieron también las insignias, el Real Estandarte y la imagen del Santo que salía a hombros de los devotos vecinos el 25 de julio.

Por suerte, otras pinturas y tallas permanecieron hasta nuestros días. En el Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile se encuentra un Apóstol jinete en un caballo abatiendo moros en la representación "*Las Navas de Tolosa*", de autor peruano y fechado alrededor del año 1640.

De esta misma época, y creado por un anónimo pintor de la escuela de Zurbarán,

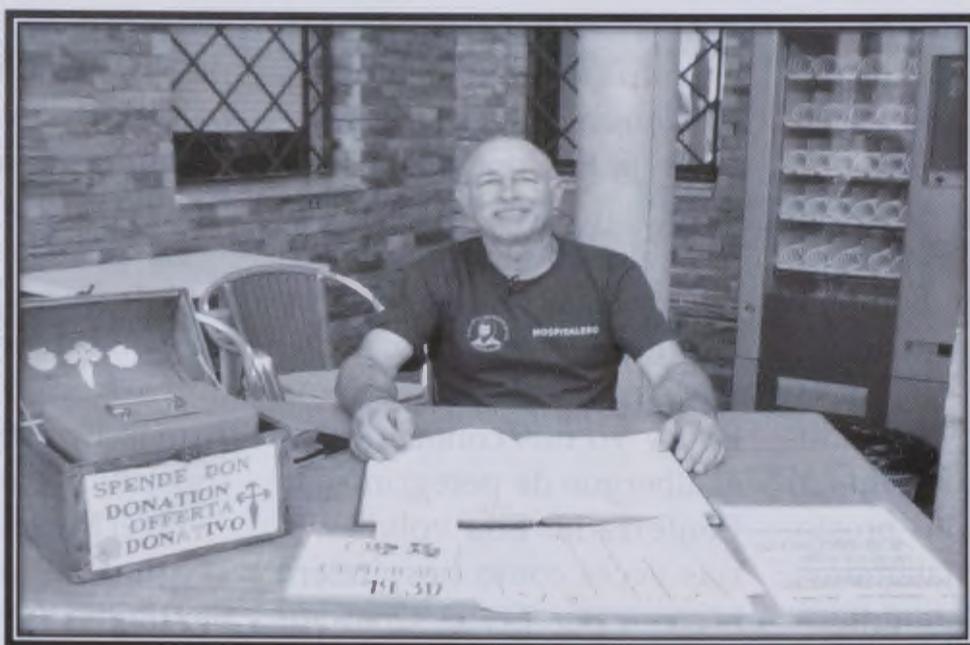
aparece como peregrino de a pie, impresionante, llevando bordón, sombrero y esclavina con un esplendoroso manto rojo.

La Catedral Metropolitana está dedicada a la Asunción de la Santísima Virgen. Se ubica frente a la Plaza de Armas. De estilo colonial, fue construida entre 1748 y 1800.

En el Museo de la Catedral se guarda un cuadro con Santiago de medio cuerpo, pintado por el jesuita Joseph Ambrós. Lleva los símbolos del peregrino, el bordón en la mano izquierda y vieiras de plata en la esclavina y en el sombrero de ala ancha.

En el siglo XIX, cuando el culto a Santiago estuvo a punto de desaparecer de Chile, se colocaron en la catedral dos figuras de Santiago Peregrino. Una de hierro fundido, de talla grande, que remata la fachada del edificio. Y otra de escayola policromada en el estilo de la imaginería francesa de finales del ochocientos. Se encuentra en el interior, en una capilla lateral.

La estatua más reciente de Santiago Peregrino fue colocada en el año 2004, en un lugar cerca de la Plaza de Armas. Una sencilla imagen de piedra sobre una pilastra. Recuerda que sigue siendo el Patrono de Santiago de Chile y parece pedir al pueblo que no le olvide, que él siempre estará a su lado.



Francisco Ruzafa. Hospitalero, 1ª quincena de junio de 2011.
Albergue San Nicolás de Flüe. Poferrada.

¡YA VIENEN ESOS LOCOS!

Por Roger Morán de la Cruz

Francisco es velezano, nacido en Vélez Rubio, provincia de Almería y, emigró con sus padres a Mataró, en la provincia de Barcelona, cuando apenas tenía diez años. Su padre era vaquero y desempeñaba su trabajo en Escás, un caserío situado en la Cerdaña, en la Sierra del Cadí, a unos tres kilómetros del Santuario de Bastanís, en Martinet. En su casa paraban los que cruzaban la Sierra del Cadí en dirección a Berga o viceversa y, se les informaba por dónde iba el camino. Frente a la casa había un pino seco y al pie del pino pasaba un camino que

venía de Montellá. Después seguían el camino hacia las rocas Llongas, Balma, collada de las Curdils, collada del Homamort, Prat del Aguiló. En Prat del Aguiló había un refugio de montaña.

Eran peregrinos españoles, principalmente pero, también los había extranjeros y a todos se les ofrecía información y se les daba alojamiento y comida. Un alojamiento sencillo, bajo techo, con unas retamas, escobas de monte, para hacer más confortable sus "camas" y un pote de caldo montañés para llevarse a la boca y hacer entrar el cuerpo en calor. Alojamiento sencillo,

con caridad humana, pero confortable para el descanso de los caminantes.

Francisco con sus pocos años miraba a aquellos caminantes expectante sin saber qué hacían por allí con aquellas pintas pasando penurias. Él, acataba con diligencia lo que su padre le dictaba. Para aquel niño que era Francisco, aquella situación le resultaba una vivencia nueva en su pequeña vida pero, año tras año volvía a ver a aquellos "locos" como su padre los denominaba y la presencia de ellos, cada año, ya se le hacía más normal, más cotidiana. Pero, en ningún momento se le pasaba por la cabeza ser



uno de aquellos “locos”. Lo que no se imaginaba Francisco es lo que la vida iba a depararle.

El tiempo va pasando por aquellas montañas de la Sierra del Cadí y, Francisco va creciendo, aprendiendo y experimentando lo que es la vida, aquella vida dura de montaña.

Francisco ya adulto, con una vida familiar por delante y sumergido en los distintos avatares de su vida, recibe una grata sorpresa al encontrar, revolviendo en su casa, un viejo libro de fotografías en las que aparece el Camino de Santiago desde el aire. Unas hermosas fotografías de las que queda ensimismado y, pensativo comienza a soñar y a dar rienda suelta a su cabeza sumergiéndose en el interior del libro fotográfico, viéndose caminando por aquellos pueblos con sus caminos y veredas.

Es el año de 2002, aproximadamente, un seis de julio, y, aprovechando que su hijo Roberto, de once años, está de vacaciones le ofrece y le cuenta la posibilidad de ir a caminar por esos pueblos, como caminantes sin más. Su hijo Roberto no se lo piensa dos veces y aprovecha la oportunidad que su padre Francisco le ofrece para ir ambos a caminar. Eligen Roncesvalles como punto de partida. Francisco,

desconoce por completo que aquello es Camino de Santiago y, lugar de inicio de muchos peregrinos. También desconoce los kilómetros totales que tiene el Camino de Santiago hasta Compostela. Él va a caminar, a recorrer, en compañía de su hijo, los pueblos que vio y disfrutó, visualmente, en aquel viejo libro de fotografías desde el aire. Le gusta la naturaleza paisajística y este medio es el ideal para disfrutar a su aire y qué mejor que con la compañía de su hijo Roberto.

A pocos kilómetros de iniciada la marcha, en Roncesvalles, y cuando comenzaban a descender desde el Alto de Erro, oye la voz de un hombre que los llama: ¡¡peregrinos!! peregrinos!! Se gira hacia el hombre que los llama y pregunta sorprendido si es a ellos a quien se dirige. Aquel hombre les dice que si van por el Camino de Santiago y con una mochila a la espalda es que son peregrinos. Francisco no entiende nada y responde que ellos solamente están caminando en dirección a Compostela. El hombre insiste y ante tal insistencia y al ver a otros caminantes, en realidad, peregrinos como ellos, Francisco se emociona, incrédulo, ante su misma sorpresa. Roberto, su hijo, con sus once años se queda muy sorprendido al ver a su padre emocionado

y le pregunta qué es lo que ocurre. Francisco, conteniendo la emoción, le explica que lo que aquel hombre les ha dicho es que, son peregrinos, personas que como nosotros caminan hacia un lugar santo como Santiago de Compostela, adonde nosotros vamos. Desde ahora mismo así se considera: peregrino aunque, le sigue sonando un poco raro y le tintinea en la cabeza. Con la emoción subida de tono y la lección aprendida, Francisco y Roberto continúan su peregrinaje y por el camino se encuentran a Pepe, un peregrino aragonés, que con setenta y ocho años, era la cuarta vez que iniciaba su peregrinación a Santiago de Compostela. El otro joven que lo acompañaba se llamaba Luis y era de Madrid. Para Luis, era su primera peregrinación y al igual que Francisco y su hijo Roberto se encontraba como pez en el agua. Esta inicial amistad perduró durante todo el camino hasta Compostela y continúa en la actualidad. El camino estaba resultando una experiencia muy gratificante y emocionante. El camino iba sacando de su interior aquello tan desconocido que él ni se imaginaba que podría tener.

Francisco retrocede a la trinchera de su memoria y en su interior recuerda aquella vez que siendo niño, de la

misma edad que su hijo Roberto, unas personas a los que su padre denominaba: "esos locos", en realidad eran peregrinos que por la Sierra del Cadí caminaban en dirección al Santuario de Bastanís, en Martinet.

Su padre y él ayudaban a "esos locos" y ejercían de hospitaleros, sin saber el significado que tenía esa palabreja. El padre de Francisco lo conminaba a que cortara unas iniestas, retamas para preparar la cama a los peregrinos, a "esos locos" que peregrinaban a Santiago.

Eran tiempos duros pero ya se veían peregrinos tanto españoles como extranjeros. Aquel lugar era Camino de Santiago y Francisco se enteró de ello pasados ya los años cuando realizaba la altruista labor de hospitalero en la Navidad de 2011 en el albergue de peregrinos de Zamora. Encontró una revista en la que indicaba que esas rutas era camino jacobeo. Se emocionó al ser consciente que su padre, sin saberlo, también había sido hospitalero, puesto que en Escás paraban y se les atendían. Fue emocionante su primera estancia de hospitalero en Ponferrada, en junio de 2011, algo que ya había practicado en Escás con diez años.

El gusanillo del Camino le había entrado de lleno en el cuerpo y pudo disfrutar

mucho más del Camino en próximos años. Al año siguiente de ir con su hijo se fue él sólo al Camino. Al otro año lo inició, de nuevo, con su hijo pero esta vez en bicicleta. La experiencia fue gratificante pero el sentimiento fue muy distinto. Como a pie, el camino no es lo mismo. La experiencia que se vive disfrutando y sufriendo en cada etapa caminada. La convivencia realizada y compartida con cada uno de los peregrinos que a tu paso vas encontrando, coincidiendo. El juntarse en un albergue y compartir la comida, la cena, el desayuno; las vivencias compartidas de cada compañero que hemos conocido en el día. El apoyarnos unos en los otros cuando necesitamos ayuda. El colaborar en las tareas de limpieza en el albergue y en el mismo camino. El ir disfrutando del paisaje que se nos abre a nuestros pies. Conociendo y compartiendo con la gente de los pueblos. Esa quietud que te da el ir caminando e ir descubriendo cosas nuevas a corta distancia nada tiene que ver con "hacer" el camino en bicicleta. Las vivencias son muy diferentes. Desde entonces, Francisco y, ahora ya jubilado y con mucho tiempo libre, siempre que puede inicia un nuevo Camino que, en algunas ocasiones repite, con mucha

emoción, hasta dos o tres veces en el año. Vuelve de nuevo al camino a disfrutar lo que la naturaleza le ofrece, a conocer a otros peregrinos; a hablar y compartir con la gente de los pueblos por los que pasa; a compartir y a contar sus experiencias a esos otros peregrinos que se inician por primera vez en el camino, también a animarlos a que ofrezcan la labor altruista pero, muy gratificante de ser hospitalero, de devolver al camino lo que el camino les ha dado. También cuando puede él acude a un albergue de peregrinos, de donativo, a ofrecerse como hospitalero voluntario, grata y labor social altruista. Ha de devolver al camino lo que el camino le ha dado.

A Francisco le "tira" el camino, al igual que a otros muchos peregrinos. Él piensa que lo mejor que pudiera pasarle es que alguien comprara sus tierras, sus propiedades y con lo ganado invertir en el mismo camino trabajando por y para los peregrinos. Su vida está ligada, para siempre, al Camino de Santiago. La "jacobaina", esa droga dura pero buena que se apodera de los peregrinos ha impactado en el interior de Francisco y es uno de esos locos, enamorados del Camino de Santiago, como su padre denominaba, cariñosamente, a los peregrinos.

III

Temas Jacobeos

*Peregrinos e indigentes en
El Bierzo durante la
Edad Moderna*

PEREGRINOS E INDIGENTES EN EL BIERZO DURANTE LA EDAD MODERNA

Por *José A. Balboa de Paz*

Dibujos: *Pedro G. Cotado*

Generalmente se cree que la peregrinación a Santiago de Compostela fue un fenómeno medieval, producto de la religiosidad de una época oscura y del culto supersticioso a las reliquias fomentado por la Iglesia. Luego, tras la Reforma Protestante y la Ilustración, aquella vivió un largo paréntesis de más de cuatro siglos, roto en la segunda mitad del siglo XX por un renacimiento insólito y espectacular, en el que el nuevo fenómeno multitudinario de las peregrinaciones sería una extraña mezcla de religiosidad popular, esoterismo y misticismo new age, y sobre todo un recurso turístico barato, con el patrocinio de las instituciones públicas, por ejemplo el Xacobeo, y un ejercicio sano y recomendable, muy del gusto de los cultivadores del culto al cuerpo, que tanto abundan.

Sin embargo, esta visión no responde exactamente a la realidad de los hechos, porque aunque en la Edad

Moderna la peregrinación jacobea disminuyó respecto de la época medieval –eso es indudable–, nunca se interrumpió completamente. Todo lo contrario, como ponen de manifiesto los relatos de algunos viajeros nacionales y extranjeros, los libros parroquiales, especialmente los de difuntos, o la documentación de la red asistencial, sobre todo la de los hospitales de peregrinos. La peregrinación, por tanto, nunca desapareció del todo, incluso en algún momento se intensificó, como en el siglo XVIII; si acaso cambió el tipo de peregrino, porque los caminos, en una época de crisis, caracterizada por la lacra del pauperismo, se llenaron de mendigos, arlotes, indigentes, gallofos y también de auténticos romeros, que viajaban con devoción a Compostela para visitar las reliquias del apóstol.

El Camino de Santiago por el Bierzo –o los caminos pues hubo algunas variantes al conocido Camino Francés–

no sufrió grandes cambios hasta la segunda mitad del siglo XVIII. En general, con alguna excepción minoritaria, peregrinos e indigentes siguieron cruzándolo por el camino que, por Foncebadón, atravesaba los montes de León por la zona más alta y áspera, pero aquella que evita los ríos y que, por tanto, no cruza a penas ningún puente, dado que éstos en otras rutas sabemos que estaban frecuentemente arruinados. Desde la Cruz de Ferro bajaba, por Molina, a Ponferrada y de ahí, por Cacabelos y Villafranca, se internaba en el valle del Valcarce para alcanzar en el Cebreiro, Galicia. En el siglo XVIII, el nuevo camino por Manzanal permitiría atravesar la comarca por una excelente carretera, que desciende desde lo alto del puerto hasta Bembibre, y que por Congosto se dirige en línea recta a Cacabelos donde se unía al viejo Camino Francés. Desde entonces el acceso por Foncebadón se fue abandonando poco a poco hasta su recuperación en el siglo XX.



En esos caminos por Foncebadón y Manzanal encontraban los peregrinos e indigentes una precaria red hospitalaria, en la que podían encontrar cobijo, cama e incluso algún sustento, que aliviaran los sinsabores de rutas duras y peligrosas. Más que hospitales en el sentido actual del término habría que decir albergues; pero también, cuando enfermaban, hallaban en ellos ayuda médica, no ya en estos pequeños centros, aunque algunos la ofrecían pagando a los cirujanos del lugar, sino en los grandes hospitales de Ponferrada y Villafranca. Ambos, como ocurrió con otros de la comarca como el de San Juan de Cacabelos, se construyeron a comienzos del siglo XVI, como consecuencia de la política de la corona de concentrar las rentas de los pequeños, muy numerosos pero ineficaces en esas villas, en un hospital mayor. De ese modo, sus rentas les permitieron ofrecer a peregrinos y enfermos asistencia sanitaria, pues podían pagar y contar con médicos, cirujanos, hospitaleros e incluso boticarios. Esta red hospitalaria es la mejor prueba de la pervivencia del Camino en los siglos de la Edad Moderna.

1. LOS CAMINOS POR EL BIERZO

El Bierzo es una comarca de límites geográficos y administrativos precisos, de aproximadamente 3.000 km² de superficie, que se sitúa al Oeste de la provincia de León, en el límite con las de Oviedo, Lugo y Orense. Ese límite o frontera lo señalan las elevadas cadenas montañosas que circundan, como si de un anfiteatro se tratara, la hoya berciana, que presenta por ello una gran unidad morfológica. Esta unidad, sin embargo, no significa uniformidad territorial, todo lo contrario; hay una visible diversidad no sólo reconocida en la división clásica de Bierzo Alto y Bierzo Bajo, sino en la existencia de verdaderas unidades subcomarcales de características y nombres propios: Aguiar, Escontra, Somoza, Ancares, Fornela, Valdueza, Boeza, Valcarce, etc.

La orografía que le da esa unidad se materializa en un cingulo de montañas que rodean una fosa tectónica, desde las que descienden los ríos que, con sus valles y cuevas, complejizan el paisaje.

Es un ejemplo perfecto de arcifinio o territorio con límites naturales definidos. Son éstos los Montes de León y los Aquilianos, las sierras de Gistredo, Ancares, Rañadoiro y Encina de la Lastra. Por eso decía el padre Flórez, en el siglo XVIII, que al Bierzo no se entra sino bajando¹ por alguno de los puertos –Manzanal, Foncebadón, Piedrafita, etc.– que dan acceso a la fosa, a excepción del sur por donde el Sil ha abierto un paso angosto hacia Galicia por Valdeorras y Quiroga, puertas de entrada hacia el interior meridional (Orense) y occidental (Lugo).

Desde la antigüedad, varias vías romanas atravesaron el Bierzo de este a oeste para enlazar Asturica Augusta (Astorga) con Lucus Augusti (Lugo), y hacia el suroeste con Bracara Augusta (Braga). Había además otras secundarias que ponían en contacto los centros neurálgicos, como Bergidum Flavium, con los yacimientos mineros². Durante la Edad Media esas y otras vías llevarían a miles de peregrinos hasta la tumba de Santiago el Mayor en Compostela. Topónimos relativos al Camino (1106 *Strata Sancti Iacobi*, 1162 *Camino Francisco*,

¹ P. FLÓREZ (1762): *España Sagrada*, t. XVI, p. 27

² T. MAÑANES (1981): *El Bierzo prerromano y romano*. León, p. 253 y ss.; M. A. RABANAL (1988): *Vías romanas de la provincia de León*. León



Mapa del Bierzo con los distintos Caminos que van a Santiago de Compostela

1198 *viam publicam Sancti Iacobi*, 1205 *stratam peregrinorum*, 1269 *viam francorum*, 1323 *Camino francés*), menciones de hospitales, albergues y monasterios señalan su presencia

por los puertos de Manzanal, Espina de Tremor y Foncebadón³. Fue este último que, en parte, discurre por la Vía Antigua, el que gozó de un mayor prestigio y aquél que

ha permanecido como paradigmático en el *Codex Calixtinus* y en los itinerarios de ilustres viajeros: Itinerario inglés (1348-1387), Caumont (1417), Küning von Vach (1495), Ar-

³ G. CAVERO (1987): *Peregrinos e indigentes en el Bierzo medieval*. Ponferrada, p. 54 y ss; M. DURANY (1989): *La región del Bierzo en los siglos centrales de la Edad Media (1070-1250)*. Santiago de Compostela, p. 31.



nold von Harff (1496), Camille Daux (1523), Viluga (1546) y Domenico Laffi (1673)⁴. Pero no fue el único.

El camino por Foncebadón, largo y peligroso, se explica en gran manera por la geografía física de la comarca del Bierzo. Es ésta, como hemos dicho, una fosa tectónica rodeada de imponentes farallones montañosos, y cuyas gradas descienden desde los más de 1300 metros de los bordes (Montes de León, Sierra de Ancares, Sierra de la Encina de la Lastra y Montes Aquilianos) hasta los 500 de la fosa. La rutas hacia Galicia atraviesan la comarca de este a oeste en un tramo de unos 70 kilómetros en línea recta; por el contrario, los ríos descienden de norte a sur (Tremor, Boeza, Sil, Cúa y Burbia) por lo que han de ser cruzados por puentes, en torno a los cuales han surgido las más importantes poblaciones: Molinaseca, Bembibre, Ponferrada, Cacabelos y Villafranca. Puente, iglesia y hospital son los tres elementos que identifican las villas del Camino. Sólo la ruta de Foncebadón,

cuya altitud supera los 1.500 metros, entra en el Bierzo sin el obstáculo de los ríos, al contrario que la del Manzanal, de 1.225 m. de altitud, que debe atravesarlos todos.

Para la conquista de esta tierra, Roma construyó la Vía Antigua desde Asturica por Foncebadón para descender, probablemente por el Argutorio hacia el Boeza (vías XIX y XX del Itinerario de Antonino), donde luego estuvo la ciudad de Interamnium Flavium. Tras la conquista y pacificación, Roma trazó por Manzanal la denominada Vía Nova, en el primer siglo de nuestra era, levantando puentes sobre los mencionados ríos; de este modo se enlazaban Asturica, Interamnium Flavium (en los alrededores de Bembibre) y Bergidum Flavium (en Cacabelos) por un camino más fácil aunque no más corto⁵. Al desaparecer el Imperio, muchos de estos puentes se arruinaron, sin que existiera un poder fuerte que pudiera arreglarlos y mantenerlos expeditos⁶; por eso la mayoría de los

peregrinos medievales hasta el siglo XVIII, en que Carlos Lemaur construye sobre la Vía Nova la nueva carretera a La Coruña (Camino Real de Carlos III), prefirieron utilizar la vía llamada Antigua, por Foncebadón, pero sin bajar al Boeza sino descendiendo por la parte más occidental, por Molinaseca hasta Ponferrada, porque ésta no necesita cruzar prácticamente ningún río hasta llegar a esta villa⁷. Esta vía es la que se utilizará profusamente a lo largo de la Edad Moderna, aunque desde la segunda mitad del siglo XVIII, como hemos dicho, el Camino Real la convertirá en una vía marginal, cada vez menos frecuentada, excepto para los peregrinos.

La Vía de Foncebadón se inicia en Astorga, a unos 800 metros sobre el nivel del mar y asciende suavemente las rampas de los Montes de León para, por Murias de Rechivaldo, Santa Catalina, el Ganso y Rabanal, cruzarlos por el puerto de Foncebadón y la Cruz de Ferro (1504 metros). Este es el punto más

⁴ A. QUINTANA (1984): "Pueblos y hospitales de la ruta jacobea en la diócesis de Astorga". *Temas bercianos*. Ponferrada, t. III, p. 577 y ss.

⁵ El Itinerario de Antonino cifra en cincuenta millas romanas ambos caminos desde Bergidum a Interamnium y Astorga (XX y XXX millas respectivamente), y lo mismo hace con la vía XVIII por Manzanal.

⁶ Por ejemplo, sabemos que en el siglo XII Juan Pérez y Diego Fernández levantaron sobre el Sil, a la altura de Congosto (es decir, en la Vía Nova) un puente aprovechando posiblemente las ruinas de otro anterior, que el documento denomina la "puente vieja" (cit. por M. DURANY (1989): Ob. cit., p. 78. Es decir, que probablemente ese puente llevaba años o siglos destruido, imposibilitando el paso por un río tan caudaloso como el Sil.

⁷ Ambos trazados son más o menos igual de largos de Astorga a Cacabelos. Por Foncebadón hay 53,9 km. a Ponferrada más 12 a Cacabelos, lo que supone unos 66 km. De Astorga a San Román de Bembibre, por Manzanal, hay 42,8 y de aquí a Cacabelos, por el viejo camino Real de Carlos III, en torno a los 23 km, lo que hacen otros 66 km; es decir, prácticamente lo mismo.



alto, luego comienza el descenso por El Acebo, Riego de Ambrós, Molinaseca hasta Ponferrada, que se sitúa a 540 metros. Desde aquí, tras pasar el Sil por un puente que dio nombre a la villa (*Ponsferrata*), continuaba por Columbrianos, Fuentesnuevas y Camponaraya hasta Cacabelos, a 486 metros de altitud a orillas del Cúa. Es por tanto el punto más bajo, luego comienza a ascender de nuevo en dirección a Villafranca del Bierzo, entre los ríos Burbia y Valcarce a 504 metros de altitud, adentrándose desde aquí por el angosto valle de Valcarce, topónimo que alude a esa angostura o cárcel, siguiendo el curso de su sinuoso río por las aldeas y pueblos de Pereje, Trabadelo, La Portela, Ambasmestas, Vega de Valcarce, Ruitelán, Herrerías y La Faba, último pueblo del Bierzo antes de alcanzar Galicia en los altos del Cebreiro, a 1300 metros.

La otra ruta, la llamada Vía Nova, sale de Astorga pero entra en el Bierzo por el

puerto de Manzanal, sigue el curso del arroyo La Silva hasta el Tremor y el valle del Boeza, donde se encontraba la ciudad de Interamnium Flavium. La documentación menciona en la Edad Media algunos puentes derruidos, por lo que no debió de ser muy utilizada hasta el siglo XVIII, aunque algunos peregrinos, como Künig von Vach en el siglo XV, la conocen e incluso animan a su uso por ser las gentes por donde pasa generosas en pan y vino⁸. En el siglo XVIII fue restaurada siguiendo en gran parte el trazado romano. Se renovó su firme, se levantaron los puentes caídos y se transformó en la mejor alternativa para viajar desde la Meseta a Galicia y viceversa. Fue el llamado Camino Real del que Jovellanos habla con elogio⁹. Dicho camino, tras pasar Manzanal baja por Torre del Bierzo hasta Bembibre. Cruza el Sil en Congosto y desde allí por Cabañas Raras alcanza Cacabelos donde se une a la vía jacobea. Luego sigue el Valcarce pero con las mejoras que se introducen en el siglo

XVIII¹⁰. Frederic Sprangzi, militar francés que en 1809 persigue a las tropas de Moore por esta carretera, afirma que “de Astorga a La Coruña, calzada magnífica, no hay en toda Europa otra más hermosa, ni más firme, ni mejor conservada”¹¹, algo que, con matices, corroboran otros que participaron en aquella contienda.

La vía Nova (la XVIII del itinerario de Antonino) unía, como hemos dicho, Asturica con Brácar por lo que se internaba desde Bergidum (Cacabelos), por Aguiar, hacia el sur de Galicia por Valdeorras, Trives, La Limia y Portugal¹². En La Edad Media, el Camino de Santiago al llegar a Ponferrada o quizá en Molinaseca, sin pasar el Boeza ni el Sil, se desviaba en dirección a Toral de Merayo, las Médulas y Puente Domingo Flórez para seguir a Valdeorras, no por la vía Nova sino por una variante, más corta pero que exigía cruzar los ríos Casayo y Sil para llegar a esa comarca¹³. Desde aquí se podían tomar dos direcciones o seguir la vía

⁸ C. CASADO, A. CARRERA (1984): *Viajeros por León*. Pub. por la Crónica de León. León, p. 158.

⁹ G. M. de JOVELLANOS (1792): *Diario*. (Ed. de J. M. Caso). Barcelona, 1992, p. 69: “A las tres leguas y media (de Astorga) Manzanal, donde, pasado un cuarto de legua, empieza el camino construido por don Carlos Lemaur: obra magnífica y digna de su gran genio; es de tres largas leguas, en que se baja hasta Bembibre. La enorme cuesta está tomada con la mayor sabiduría; la peña bien cortada y escarpada; bien evacuadas las aguas; el suelo tan firme, que después de más de veinte años está el camino como nuevo”.

¹⁰ M. GARCÍA FUENTES (1987): *El camino de acceso a Galicia en el siglo XVIII*. La Coruña.

¹¹ R. FARIAS (1919): *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Madrid, p. 271.

¹² Las vicisitudes de esta vía y sus diferentes trazados pueden seguirse en T. MAÑANES (1981): *Ob. cit.*, p. 253-254. También, por las interesantes matizaciones, E. BARCIA (1987): “Precisiones al trazado de algunas vías romanas en el Bierzo”. *Estudios Bercianos*, 23, p. 32-65.

¹³ Sobre estos ríos se construyeron en época romana puentes que en el siglo XVII estaban arruinados. Hubo que levantarlos de nuevo por el interés para el tránsito desde el Bierzo a Valdeorras y Orense. Ver M. A. GONZÁLEZ (2012): “Ruina y reconstrucción de los puentes y caminos de comunicación entre el Bierzo y Valdeorras en el siglo XVII, con proyecto de Juan Bautista de Velasco”. *Bierzo*, p. 37-52.



Nova en dirección a Orense, o bien continuar a la vera del Sil, adentrarse por el valle de Quiroga hasta Monforte, para enlazar en Lalín con el camino mozárabe¹⁴. No fue una ruta muy practicada por ser mucho más larga, pero algunos la consideran una especie de ruta de invierno porque es menos dura que la del Cebreiro. Hubo además otras variantes, en las que no nos detendremos, por ejemplo las de La Cepeda al Bierzo por el Tremor¹⁵ o la que desde el Acebo, por las puentes del Mal Paso, bajaba a los Barrios de Salas para enlazar con el mencionado camino de invierno¹⁶.

Hasta la construcción de la carretera de Madrid a La Coruña a mediados del siglo

XVIII, en general esas vías no son sino caminos de herradura de enorme dureza, especialmente en los puertos de montaña. Por ejemplo el de Foncebadón se describe como un camino de pueblos pobres, solitario y peligroso, cubierto de nieve muchos meses del año. No hay que olvidar que durante gran parte de la Edad Moderna, el clima fue más frío y lluvioso que el actual, lo que ha llevado a hablar de una pequeña era glaciario¹⁷. Claude Bronseval en 1532 habla de la dureza de la subida¹⁸ y a Domenico Laffi, un clérigo italiano que pasa en el mes de junio de 1670, le coge en Foncebadón *“una tempestad muy fuerte, con viento y lluvia, de la que salimos como muertos”*¹⁹. Otro italiano, Giacomo Antonio Naia, que peregrina

a Compostela en 1718 cruza por este puerto el 19 de enero por *“caminos cubiertos de nieve y durante todo aquel día con viento y nieve”*²⁰. Foncebadón o Rabanal, como le llaman otros,²¹ era un puerto temible e imprevisible, como denuncia el padre Isla cuando viaja a Santiago²². La nieve era una amenaza no solo en el invierno, llegaba incluso hasta el verano, por eso los Reyes Católicos en 1489 concedieron a los vecinos del Acebo eximirlos de pechos y tributos, a cambio de colocar 800 palos o estacas que jalonasen el camino para que los peregrinos no se perdieran por la nieve²³. En su cima se encuentra la Cruz de Ferro de la que hablan muchos peregrinos y viajeros como Castillo Solórzano en el siglo XVII²⁴.

¹⁴ S. ÁLVAREZ GARNELO (2007): *El paso de peregrinos por el hospital de Borrenes. Camino de invierno a Santiago*. Editado por los Ayuntamientos de Carucedo, Borrenes, Puente Domingo Flórez y Priaranza. Folleto de 48 p.; S. RÚA PÉREZ (2011): *“El camino de Santiago de invierno”*. *Osmundo*, 15, separata sobre Caminos de Santiago en el Bierzo, p. 20.

¹⁵ J. ANDINA (2004): *El Camino de Santiago en el Bierzo Alto. Las rutas de Manzanal y de la Cepeda*. Bembibre.

¹⁶ V. GARCÍA YEBRA (1988): *“Una derivación del Camino de Santiago en el Bierzo: Las Puentes del Mal Paso”*. *Revista de dialectología y tradiciones culturales*, cuaderno 43, p. 299-306.

¹⁷ Es la pequeña Edad Glaciario, cuyo punto álgido, unos 200 años, se produjo entre 1540 y 1730. Ver B. FAGAN (2008): *La pequeña edad del hielo. Cómo el clima afectó a la historia de Europa, 1300-1850*. Barcelona, p. 91, 93 y 150 y ss.

¹⁸ C. CASADO, A. CARRERA (1984): *Ob. cit.*, p. 145

¹⁹ F. GONZÁLEZ (1984): *Doménico Laffi, peregrino observador e inquisitivo*. Ponferrada, p. 8.

²⁰ M. A. GONZÁLEZ (2005): *“Cuatro páginas inéditas del vivir jacobeo de Astorga”*. *Jornadas jacobeanas 2004*. Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”, p. 64-67.

²¹ Por ejemplo Castillo Solórzano en el siglo XVII; ver nota 24.

²² JOSÉ FRANCISCO DE ISLA (2003): *Cartas familiares y escogidas*. León, p. 39-43. . El 5 de abril 1755 sale de la Bañeza *“y a pesar del grande viento que nos ha molestado, dormiré esta noche, queriendo Dios, en Astorga, porque deseo verme cuanto antes del otro lado de Foncebadón, que ahora está limpio y pasado mañana puede no estarlo”*.

²³ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Mercedes y privilegios, leg. 251, núm. 17 (pub. Por J. I. RUÍZ DE LA PEÑA (2003): *Foncebadón y la asistencia hospitalaria en los puertos de las montañas astur-galaico-leonesas durante la Edad Media*. Astorga, p.54-58): *“Que pongan ochocientos palos en todo el dicho camino, que es desde el dicho lugar del Acebo hasta el dicho hospital de Foncebadón, los cuales pongan fincados en la tierra, é salidos, é descubiertos della mucha parte dellos, por manera que aunque en el dicho puerto caiga tanta nieve que cubra e los caminos, queden descubiertos todos los dichos palos, para que los dichos romeros se puedan guiar por ellos y salir a poblado. Otro si les mandamos que cuando cayere la dicha nieve tan grande, que después de cubiertos los dichos caminos, quedan peligrosos de andar, el dicho Concejo sea obligado de enviar personas que abran y fagan sendas en los lugares peligrosos...”*.

²⁴ CASTILLO SOLÓRZANO (1632): *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares*. Ed. de Marta Arredondo. Madrid, 2005, p. 62.

Por el contrario, el nuevo camino por Manzanal era menos arriesgado y los viajeros nos ofrecen opiniones sobre su firme y trazado entre Astorga y Cacabelos muy diferentes, casi siempre positivas, como ya hemos visto anteriormente con la de Jovellanos cuando viaja al Bierzo. Cuando días después regresa por este mismo puerto hacia Astorga exclama: "Portentoso el camino de M. Lemaur, y mejor cuanto más se mira"²⁵. De parecida opinión es el diplomático inglés Richard Vaugham, que pasa por esta carretera en 1808: "era ancha y excelente hasta la cima del desfiladero, donde hay un puesto de correos, y dos o tres cabañas, llamadas Manzanal y distante de Bembibre tres leguas y media"²⁶. James Gunn, un soldado escocés que en enero de 1809 huye con el ejército de Moore hacia La Coruña lo corrobora: "Nos pusimos en marcha (de Astorga al Bierzo)

a través de una gruesa capa de nieve, pero a través de la mejor carretera por la que habíamos viajado hasta el momento"²⁷.

Desde Cacabelos a Villafranca el Camino Real seguía el mismo trazado que el de Santiago, cuyo firme se renovó y mejoró en la segunda mitad del siglo XVIII²⁸. Desde la villa del Burbia hasta el límite

con Galicia era anteriormente muy duro, como recuerda Bronseval en 1535, que lo describe entre espantosas montañas²⁹. En el siglo XVIII, como dijimos, lo arregló el gobierno con proyecto de Carlos Lemaur³⁰; pero en 1774 todavía no estaba terminado y había tramos detestables según Whiteford Darlymple³¹. Poco después, en 1780, John



²⁵ G. M. de JOVELLANOS (1792): Ob. cit., p. 81.

²⁶ A. GARCÍA FUERTES (2000): "Recuerdos y memorias de la Independencia: los soldados británicos del general Moore en Astorga y el Reino de León, 1808 (II)". *Astorica*, n.º 19, p. 156

²⁷ IBIDEM, p. 130.

²⁸ AHPL. P. N.: caja 3287.

²⁹ "Teníamos a la derecha las rocas y a la izquierda el torrente. Seguimos dos leguas por un camino lleno de piedras, escarpado, tortuoso y duro. Después de pasar una fragua, emprendimos un camino semejante al anterior y llegamos por aquel valle a un pueblo muy pobre llamado la Vega. El 19 por la mañana... caminamos una legua larga... y llegamos al pie del llamado monte de la Faba. Comenzamos la subida por un camino sinuoso y atravesamos el pequeño pueblo de la Faba". Cit. en C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 161.

³⁰ M. GARCÍA FUENTES (1987): *El camino de acceso a Galicia en el siglo XVIII*. La Coruña.

³¹ "Salimos desde muy temprano y atravesamos un camino nuevo de unas dos millas que quieren hacer llegar hasta el mar. (Refiere que excepto en La Carolina y alrededores de Madrid hay en España muy malos caminos y poco tráfico). Después de haber pasado Camino Real entramos en un camino detestable, pero en donde la vista se ve alegrada por el más pintoresco paisaje. El río serpentea en el valle (...). Hemos llegado a Herrerías, después de haber hecho cinco leguas. Allí se comienza a escalar las rocas por un camino empinado como una escalera; hemos pasado el puerto y el pueblo de Cebrero, que está en la cumbre de las montañas; hacía allí excesivamente frío; es la entrada de Galicia". Cit. en R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO (1984): *Viajes y viajeros por tierras de León*, pág. 45-46.



Adams, futuro presidente de EE. UU., aún habla de tramos malos y peligrosos, pero valora positivamente las obras con este elogio: *"es un honor para la nación"*³². Durante los años de la Guerra de la Independencia la carretera, muy transitada por fuerzas militares, presentaba un nuevo aspecto, pese a las duras condiciones climáticas del invierno³³. El capitán Gordon, que en 1808 viaja desde los Nogales a Villafranca por el Valcarce, la recuerda como una *"carretera (que) discurre durante algunas millas a través de un desfiladero salpicado, ocasionalmente, de árboles..."*³⁴.

A lo largo de la Edad Moderna cruzan el Bierzo peregrinos, viajeros, sacerdotes y militares que dejan constan-

cia, como ya hemos visto, del paisaje y de los caminos. El P. Flórez escribe que nadie entra en él sino bajando y el P. Ismatiza que se entra *"cuando Foncebadón lo permita (y) el Cebrero dé licencia"*³⁵. A las dificultades físicas de este paso se refieren algunos viajeros como Bronseval, que habla de las estacas que han de colocar los vecinos del Acebo para señalar el camino en los días de grandes nevadas para que los peregrinos no se pierdan³⁶; Whiteford, por su parte, recuerda el frío intenso, incluso en verano, que hace en esos puertos de montaña³⁷. En invierno era horroroso y pocos se atrevían a cruzarlos. Pero una vez atravesados se llegaba al Bierzo Bajo, zona fértil y húmeda que algunos comparan con Suiza. Alfred

Jouvin es el primero que menciona que *"Ponferrada es la puerta y Galicia la huerta"*, que luego repetiría Murguía con una pequeña variación. Otros hablan de sus campos y viñedos³⁸. En general se cree que el Bierzo es un vergel, tierra de frutos abundantes, aunque esa abundancia hace indolentes a sus gentes y por ello pobres y miserables³⁹.

Algunos viajeros y peregrinos se percatan de la abundancia de ríos, que son los que proporcionan ese verdor al Bierzo; Jovellanos incluso levanta a mano alzada un croquis del Sil y sus afluentes, pero observa que no todo es tan verde como lo pintan, y que en el Bierzo faltan riegos. Por eso habla de la posibilidad de desviar

³² "1 de enero, sábado. Llegamos desde Cebrero a Villafranca, siete leguas. La carretera al principio era muy mala, en muchos lugares va muy pendiente por montes por terrenos escarpados, y está obstaculizada con rocas desmoronadas. Por fin llegamos a la carretera de León, que está construida sobre una roca. Era un excelente camino durante legua y media. Llegamos entonces a un río y continuamos a lo largo de su lecho varias leguas. Este camino era tan malo como el otro bueno; fangoso, pedregoso y con altibajos hasta que alcanzamos un camino reciente unas dos leguas antes de Villafranca. Aquí de nuevo encontramos una carretera construida con habilidad y grandes gastos, pero parecía hecha para siempre. Siguen trabajando en esta obra que es un honor para la nación, pues muestra que comienzan las mejoras y que se presta atención al bienestar, a la comodidad, utilidad y comercio del pueblo. Nos dijeron que el rey había empleado últimamente oficiales y soldados de su Ejército e intentaba mantenerlos (...)" . Cit. C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 166.

³³ Henry Milbourne, un médico inglés que pasa por ella en los días de la retirada de Moore escribe: *"El 20 de diciembre llegamos al pie de una de las más altas montañas de Galicia, que cruzamos siguiendo la carretera de Nogales a Villafranca; siete millas inglesas de ascenso con las peores condiciones climáticas en que me haya encontrado (...)"*. Cit. en A. GARCÍA FUERTES (2000): "Recuerdos y memorias de la Independencia: los soldados británicos del general Moore en Astorga y el Reino de León, 1808 (II)". *Astorica*, n° 19, p. 135.

³⁴ IBIDEM, p. 166.

³⁵ P. ISLA (2003): Ob. cit., p. 43

³⁶ C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit. p. 145-146.

³⁷ R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO(1984): Ob. ci., p. 43

³⁸ El mayor sir Benjamin D'Urban (1808) dice: *"Hasta Ponferrada una rica y fértil campiña, y a dos leguas, desde Villafranca, un perfecto vergel; también fértiles campos hacia Bembibre"*. El diplomático Richard Vaughan (1808), después de dejar Villafranca en dirección a Ponferrada por Cacabelos, señala: *"durante la primera legua y media seguimos el Camino Real. La región es montañosa y a nuestra derecha teníamos un valle bien regado, cubierto de viñedos"*. Cit. en A. GARCÍA FUERTES (1999): "Recuerdos y memorias de la Independencia: los soldados británicos del general Moore en Astorga y el Reino de León, 1808 (I)". *Astorica*, n° 18, p. 152, y n° 19, p. 155.

³⁹ J. A. BALBOA (1991): *Dos militares en la historia económica del Bierzo: Datoli y Munárriz*. Ponferrada, p. 112.



aguas de los ríos y regar sus resecas tierras⁴⁰. El asturiano describe los cultivos, habla del trigo seruendo, de las cerezas garrafales, de las almendras, de los pimientos, el lino del Boeza, de “las muchas viñas y bien cuidadas” de Cacabelos⁴¹. Otros, como hemos visto, corroboran esa visión de campos feraces y viñas lozanas⁴². John Adams, que penetra en el Bierzo desde el Cebrero, observa que los cultivos llegan casi hasta las cumbres de las montañas⁴³, observación que también anota Robert Southey, al decir que en el valle del Valcarce “los montes en muchos casos se cultivan hasta la cima”⁴⁴, lo que cuestiona la opinión de Munárriz sobre la indolencia de los bercianos.

Los ríos son atravesados por puentes, muchos de los

cuales están en pésimo estado. Küning von Vach (1496) habla de que en Villafranca “pasarás una puente, pero al llegar a otra, si me entiendes bien no subirás a la Faba; déjalo quedar a la mano izquierda y ve por la puente a mano derecha”, aconsejando un camino alternativo por encima del valle del Valcarce⁴⁵. Bronseval (1535) menciona un puente

sobre el Boeza en Ponferrada “malo y peligroso”⁴⁶. Laffi (1670) pasa por un gran puente en Villafranca. Naia (1718) afirma del de Molinaseca “que es un bello puente de piedra sin labrar”⁴⁷. La mayoría tienen origen romano⁴⁸ pero con numerosas intervenciones posteriores, sobre todo en la Edad Moderna⁴⁹, pues las avenidas solían arruinar-



⁴⁰ G. M. de JOVELLANOS (1792): Ob. cit., p. 73: “Visto ya lo mejor del Bierzo me lastima ver cuán poco se aprovechan sus aguas. Las del Sil tomadas sobre Ponferrada, pudieran regar una gran vega, que tiene muchos miles de fanegas de tierra, que darían excelentes linos y cáñamos”.

⁴¹ IBIDEM, p. 69 y ss.

⁴² Tomás Münzer, médico alemán que escribe en 1494, afirma que en Villafranca “se recoge gran cantidad de excelente vino” (cit. R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO(1984): Ob. cit., p. 11. Von Bach, en 1496, aconseja tomar ese vino con ligero miramiento pues se deja correr como un cirio (Idem). A Southey, que atraviesa la comarca en 1795, el vino del Bierzo le recuerda el de Borgoña (Cit. en C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 169).

⁴³ “El río Valcarce fluye entre hileras de montañas ininterrumpidas que se elevan a ambos lados a una gran altura, y parecen los objetos más tremendos y sublimes por sus formas extrañas e irregulares. Sin embargo están cultivadas hasta sus más altas cimas. Había campos verdes de cereales en tales declives abruptos, cerca del pico de esas montañas, que no podía creer cómo les era posible ararlos a caballo, bueyes e incluso mulas”. (Cit. en C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 166)

⁴⁴ C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 167.

⁴⁵ IBIDEM, p. 159. Sobre ese camino puede verse, F. PÉREZ CARAMÉS (1993): *Derivaciones del Camino de Santiago en el Bierzo*. León.

⁴⁶ C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 160.

⁴⁷ M. A. GONZÁLEZ (2004): “Cuatro páginas inéditas del vivir jacobeo de Astorga”. *Jornadas jacobneas*. Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”, p. 66.

⁴⁸ J. FERNÁNDEZ ORDOÑEZ et alii (1988): *Catálogo de puentes anteriores a 1936 (León)*. Madrid.

⁴⁹ Sobre los puentes de Ponferrada ver V. FERNÁNDEZ (2011): *Ponferrada artística y documental*. Ponferrada, p. 379-400; sobre el de Cacabelos puede verse el artículo de J. A. BALBOA (1985): “El puente mayor de Cacabelos”. *Revista Plaza Mayor*, 5.



los y derruidos permanecían durante décadas. El Catastro de Ensenada, por ejemplo, dice del puente de Cacabelos sobre el Cúa que es de madera, el cual “*suple el arruinado de piedra*”, y que los dos de Villafranca también están arruinados, el del Burbia incluso desde el año 1712⁵⁰. Los tres puentes fueron restaurados a finales del siglo XVIII como recuerda Jovellanos en 1792⁵¹. Durante la guerra de la independencia fueron elementos protegidos para permitir el paso de las tropas, pero también se quisieron destruir⁵².

¿Cuánto se tardaba en cruzar la comarca? Lógicamente esto variaba de acuerdo con la ruta seguida, el sistema de transporte y la estación. Caminando a pie, como suele ser lo más frecuente, los peregrinos tardan actualmente tres o cuatro días, más o menos; pero esto no era así en el pasado, porque se detenían por razones diversas. Por ejemplo el carmelita Santia-

go Antonio Naia, que viaja a Santiago en enero de 1718, pasa de Rabanal a Riego de Ambrós en un día, pero desde aquí solo llega al siguiente a Molinaseca (poco más de 5 km.), porque se detiene a celebrar misa; sabemos que está en Molina el 20 de enero, y de regreso de Santiago se halla en ese lugar el 23 de marzo, es decir, que ha tardado dos meses en ir y volver (unos 350 km.)⁵³. Guillermo Mainier, peregrino francés que camina a pie en 1726, tarda cinco días en atravesar el Bierzo desde Rabanal al Cebrero (en realidad a Fonfría): Las etapas, por los lugares donde duerme, son: de Rabanal a Ponferrada, de Ponferrada a Pieros, de Pieros a Villafranca, Villafranca a Herrerías y de aquí a Fonfría⁵⁴. Se trata evidentemente de etapas muy desiguales, siendo las de Rabanal a Ponferrada y Herrerías a Fonfría las más largas.

En caballería se podía hacer en solo dos o tres días. Es

probable que Tomás Münzer viajara en mula porque solo tarda tres días desde el Cebrero hasta el otro lado del puerto de Foncebadón y lo mismo tarda Lalaing en 1501. Paolo Bacci que peregrina a Santiago en mula en 1764, cruza desde San Martín de Agostedo a Galicia en tres días (San Martín a Ponferrada, Ponferrada a Trabadelo y de aquí a Galicia)⁵⁵. Whitefort Darlymple, en 1774, camina igualmente en caballería aproximadamente una legua por hora: sale de Astorga por la tarde y llega al Acebo a la una de la noche, haciendo, según dice, siete leguas (al día siguiente regresa a Astorga porque ha olvidado un libro y dice haber invertido siete horas). Al día siguiente regresa al Acebo y de allí en 4 horas recorre las cuatro leguas que lo separan de Ponferrada, donde duerme. De Ponferrada a Villafranca otras cuatro leguas en las que invierte 4 horas⁵⁶. J. Adams, en 1780, tarda solo tres días en atravesar la comarca⁵⁷. En este

⁵⁰ Portal de Archivos Españoles. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales (Cit. C. E. R. G.): Cacabelos y Villafranca. Respecto de esta villa dice: “*Ay en el termino de esta villa dos puentes de madera, la una sobre el río llamado Burbia, en donde antes había de piedra y desde el año de mil setezientos y doze que se cayó se mantiene la referida de madera como prezisa para el tránsito de los reinos de Castilla y Galicia, y la otra sobre el río llamado del Valcarce, que sirve de tránsito para diversos lugares*”.

⁵¹ G. M. JOVELLANOS (1792): Ob. cit., p. 76 y 77.

⁵² A. GARCÍA FUERTES (1999): “Ob. cit., n° 18, p. 178: Willian Verner, un oficial inglés, recuerda, en su paso por la comarca en dirección a Coruña con las tropas de Moore, “*que todos los días custodiábamos algún puente sobre el que habíamos cruzado, y que se nos ordenaba volarlo, para de esta manera impedir la marcha del enemigo*”.

⁵³ M. A. GONZÁLEZ (2004): “Cuatro páginas inéditas del vivir jacobeo de Astorga”. *Jornadas jacobeanas*. Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”, p. 65 y ss.

⁵⁴ R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO (1984): Ob. cit., p. 23.

⁵⁵ F. GONZÁLEZ (1994): “peregrinos italianos a Santiago. El inédito Paolo Bacci y su relato sobre el Bierzo, en 1764”. *Rev. Bierzo*, p. 11-20.

⁵⁶ R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO (1984): Ob. cit., p. 41-46.

⁵⁷ C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 166.

medio se podría hacer en dos días pero generalmente tardan más porque se detienen por diferentes razones.

Los maragatos, con sus mulas, solían viajar con rapidez por la carga que llevaban, muchas veces precedera, como el pescado. Richard. Vaughan, que viajó de Galicia a la Meseta en 1808 con uno de estos, que le ayuda a no perderse a causa de la nieve, dice que el tal maragato hacía la distancia de Astorga a Lugo (30 leguas y media) en dos días pero tardaba cuatro y medio cuando las mulas iban muy cargadas⁵⁸. A finales del siglo XVIII, por Manzanal, se estableció un sistema de postas y carruajes, más rápido pero quizá no muy cómodo; por ejemplo Jovellanos llega en una jornada de Astorga a Ponferrada pasando por Torre y Bembibre; pero Southey que viaja de Galicia a Castilla en 1795 invierte cuatro días en el trayecto berciano, aunque a causa de una avería en el carruaje, que le obliga a hacer noche en San Miguel de las Dueñas cuando viajaba de Ponferrada a Manzanal. Su itinerario

fue así: 22 de diciembre desde el Castro hasta Villafranca, el 23 de esta villa a Ponferrada, el 24 hasta San Miguel de las Dueñas y el 25 desde aquí al pueblo de Manzanal⁵⁹, pero no era lo corriente.

2. LOS CAMINANTES

El Bierzo es una comarca de tránsito desde la Meseta a Galicia y viceversa, por eso, han sido muchos los caminantes que a lo largo de los siglos la han cruzado. Tradicionalmente tiene fama de ser una tierra que ha acogido con hospitalidad a los peregrinos, y buena prueba de ello han sido los hospitales de pueblos y villas, y las hospederías monásticas. Pero los peregrinos no han sido los únicos que han hollado los caminos del Bierzo: comerciantes, arrieros, tratantes de ganado, gallegos que van a Castilla a la siega, funcionarios, militares, extranjeros, etc. Algunos, más bien pocos, de los que cruzaron el Bierzo a lo largo de los siglos han dejado relatos de su paso por la comarca, normalmente diarios o guías. La percepción del Bierzo es muy

diferente en todos ellos, de acuerdo con el siglo y la estación, los motivos del viaje, su propia formación cultural y religiosa, etc. Esto hace que sus opiniones sobre la comarca y sobre los bercianos varíen y que con frecuencia sean superficiales, tópicos podríamos decir, aunque en general ofrecen algunos rasgos comunes.

La visión de la mayoría de estos viajeros se circunscribe a los lugares cercanos al camino, porque es difícil que salgan de él para visitar un monasterio, un pueblo, un santuario; en general, durante esos siglos, no se viaja por turismo⁶⁰. Hasta el siglo XVIII, con excepción de Küning von Vach, todos penetran o salen del Bierzo por Foncebadón, pues siguen la ruta del llamado Camino Francés, bien porque peregrinan a Santiago, bien porque se dirigen a Galicia, normalmente a La Coruña y Ferrol, y esa es casi la única ruta. Desde mediados del siglo XVIII, tras la construcción de la nueva carretera de Galicia por Manzanal –el Camino Real de Carlos III–, será ésta

⁵⁸ El maragato, dice Vaughan, “nos comentó que solía hacer el viaje entre Astorga y Lugo, que distan treinta leguas y medio o ciento veintidós millas, en dos días a lomos de su mula; cuatro días y medio cuando las mulas van cargadas totalmente de mercaderías. Nos dijo que la carga de una buena mula robusta era de doce arrobas castellanas y de una mula corriente unas diez arrobas (doscientas noventa y doscientas cuarenta libras inglesas respectivamente.)”. Cit. en A. GARCÍA FUERTES (2000): Ob. cit., n.º 19, p. 152

⁵⁹ C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 167-168.

⁶⁰ Hasta el siglo XIX no nos encontramos con guías turísticas, como la de Ford, ni viajeros que se salgan de los caminos principales, como hará Hans Gadow en ese siglo, que desde Villafranca se adentra por el curso del Burbia. Hay precedentes, por ejemplo el texto de Aymeric Picaud que se incluye en el Codex Calixtinus, es realmente una guía de viaje; Jovellanos, y antes Ambrosio de Morales, visitan monasterios, conocen Las Médulas, describen las principales villas, etc.



la ruta más utilizada por su comodidad, hasta el punto de que prácticamente se abandona la otra, aunque nunca definitivamente. Por tanto la percepción de los viajeros se reduce a los lugares y villas de estas dos rutas y, por ello, las menciones más frecuentes son al paisaje que cruzan y a villas como Molinaseca, Ponferrada, Cacabelos, Villafranca, y posteriormente a Bembibre.

Dicha visión se refiere casi siempre al paisaje más que al paisanaje: la dureza de los caminos, las elevadas montañas, los ríos, los cultivos. No hay muchas alusiones al carácter de los bercianos, pero sí a su atuendo⁶¹ o a sus comidas⁶². Solo los que conocen bien la tierra, como el P. Flórez (en realidad el monje fray Ambrosio Alonso de Carracedo) o Munárriz se refieren, despectivamente, al carácter indolente de sus habitantes, porque consideran el Bierzo una tierra feraz y riquísima que los hace holga-

zanes, poco dados al trabajo y amigos del vino, que incluso dan a los niños como desayuno⁶³. A los dos contestaría el anónimo que publicó Macías sobre la situación del obispado de Astorga a comienzos del siglo XIX, señalando la explotación secular e inmisericorde que sufrían tales campesinos por monjes y señores, lo que explica en parte su desinterés por una tierra que no era suya, aunque la trabajaban⁶⁴.

Respecto al paisaje, lo que niega las acusaciones de indolencia de Munárriz, hay

algunas observaciones interesantes. Varios autores, al paso por el Valcarce, aluden a que están cultivadas hasta las más empinadas montañas⁶⁵. Otros mencionan los viñedos e incluso hablan del vino. Münzer, un médico alemán que regresa de Compostela, menciona en 1494 "*la gran cantidad de excelente vino*" que se recoge en Villafranca⁶⁶, vino del que König von Vach aconseja beberlo con discreto miramiento porque se deja correr como un cirio y hace perder el sentido⁶⁷; en general el vino era blanco⁶⁸. El clérigo boloñés Doménico



⁶¹ Paolo Bacci, que pasa por el Bierzo en junio de 1764, se fija en que las mujeres de la zona de Rabanal y el Acebo "*no visten como las de atrás, sino que llevan el pañuelo de la cabeza de color marrón (...). Las mangas de la camisa son larguísimas y todas abiertas por delante, cosidas solamente en sus extremos, de forma que parecen tirantes*". "*Las mujeres, dice más adelante, llevan madreñas de madera con dos tacones*". Cit. en F. GONZÁLEZ (1994): Ob. cit., p. 18-18.

⁶² Hay varias referencias interesantes a las comidas en el viaje del italiano Santiago Antonio Naia a su paso por el Bierzo en 1718. Ver M. A. GONZÁLEZ (2004): "Cuatro páginas inéditas del vivir jacobeo en Astorga". *Jornadas jacobeoas*. Centro de Estudios Astorganos, p. 65 y ss.

⁶³ J. A. BALBOA (1992): Ob. cit., p. 112-113

⁶⁴ M. MACÍAS (1928): *El obispado de Astorga a principios del siglo XIX*. Orense, p. 78.

⁶⁵ Lo hemos dicho anteriormente en los textos de John Adams y Robert Southey

⁶⁶ R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO (1984): Ob. cit., p. 11.

⁶⁷ C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., p. 159.

⁶⁸ En el diario del Capitán Gordon, que pasa por el Bierzo en 1808, afirma hablando del vino de Cacabelos: "El vino hecho en esta región es principalmente blanco; es menos dulce, e infinitamente superior en todos los aspectos al "vino tinto" de la provincia circundante" (Cit. A. GARCÍA FUERTES (2000): Ob. cit., nº 19, p. 167.



Laffi en 1670 comenta que en Salvaterra, en realidad Herrerías de Valcarce, ha visto un “*gran martillo de hierro que golpea a fuerza de agua*”⁶⁹, lo que evidentemente es cierto, pues se trata de una ferrería hidráulica del marqués de Villafranca⁷⁰. Por su parte el vallisoletano Castillo Solórzano alude en el siglo XVII a las famosas ferias de Cacabelos⁷¹, pueblo de cuyos mesones saca una mala experiencia años después (1726) el peregrino francés Guillermo Manner⁷², y a la que solían acudir muchos tratantes de ganados e incluso obligados de abastos de lugares muy alejados de Castilla y Galicia⁷³.

Estos que relatan sus experiencias viajeras no son más que una pequeña muestra de los peregrinos y caminantes que transitaron en la Edad Moderna, por el Bierzo o por otros caminos a la tumba del apóstol⁷⁴. Whiteford

Darlymple habla de que cada año más de 60.000 gallegos se desplazan a Castilla a la siega⁷⁵. También hay muchas menciones a los arrieros maragatos, pero en esto no estaban solos porque ancareses y fornelos traficaban intensamente ya desde el siglo XVII por Galicia, Asturias y León⁷⁶. Una masa abundante y llamativa era, sin duda, la de los pobres e indigentes. De todos ellos, solo nos vamos a interesar ahora por dos grupos: los peregrinos y los indigentes. ¿Cuántos de todos los que caminan por el Bierzo eran peregrinos a Santiago? ¿Cuántos son los pobres e indigentes que se aprovechan de la hospitalidad del Camino? No hay que olvidar que, como en la Edad Media, son muchos los pobres, enfermos y pícaros que, como arlotes y gallofos, se aprovechan de la caridad y la red asistencial, cuando no asaltan y roban a los peregrinos⁷⁷.

La peregrinación sufrió un duro golpe con la Reforma protestante, cuyas consecuencias se dejan sentir desde mediados del siglo XVI. No fueron solo los protestantes -Lutero especialmente y los anglicanos- los que criticaron esta forma de religiosidad popular, supersticiosa según ellos; también abundaron las críticas entre los católicos, siguiendo la estela de Erasmo, porque no creían en la peregrinación como medio de santificación, ni tenían el menor interés por las reliquias, reclamo en la Edad Media de iglesias y santuarios. Tales críticas desanimaron a muchos a emprender la peregrinación, siempre tan arriesgada y penosa. Hubo peregrinos pero no de forma masiva como en la época medieval, sino a cuentagotas. También cambió la actitud de los españoles respecto de los que recorrían el Camino, porque recelaban de muchos

⁶⁹ F. GONZÁLEZ (1984): *Doménico Laffi, peregrino observador e inquisitivo*. Ponferrada, p. 19

⁷⁰ J. A. BALBOA (1990): *Hierro y herrerías en el Bierzo preindustrial*. León, p. 129 y ss.

⁷¹ CASTILLO SOLÓRZANO (1632): *La niña de los embustes*. Teresa de Manzanares. Ed. de Marta Arredondo. Madrid, 2005, capítulo 1º.

⁷² R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO(1984): Ob. cit., p. 23.

⁷³ En 1639 el obligado de las carnicerías de León compra en la feria de mayo de Cacabelos 23 bueyes a un tratante lucense (AHPL.P.N. 3128); en 1644 el obligado de las carnicerías de Madrid compra en la misma feria bueyes a un tratante de Santa María de Castro (Lugo) por valor de 5.000 reales; y a otro de Puente deume 26 bueyes a 17 ducados/buey (AHPL.P.N. 3129).

⁷⁴ B. VALDEVIELSO (1999): *Aventura y muerte en el Camino de Santiago*. Burgos, p. 37-40.

⁷⁵ R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO(1984): Ob. cit., p. 36 y 44.

⁷⁶ R. CUBILLO (2006): *Arrieros leoneses*. León.

⁷⁷ Como denuncia en una provisión de 14 de agosto de 1499 dada a gobernadores y alcaldes del Reino de Galicia y al corregidor de Ponferrada: “*Sepades que a nos es fecha relacion deziendo que algunas personas de mal bebir, diz que an andado y andan por ese dicho nuestro reino y probinçia, e por el camino françés, que ba a la çiudad de Santiago, e que asi las personas que van en romeria, como en otra manera, salen al camino e les an fecho e fazen algunos desaguisados, tomándoles lo que llevan ...e se an muerto algunos personas*”. Mandan que los tales “*sean presos e se faga dellos justiçia por manera que las semejantes cosas no se fagan, e los caminantes, e romeros e pelegrinos pasen e bayan e bengan por el dicho camino seguramente*”. Cit. en L. FERNÁNDEZ VEGA (1982): *La Real Audiencia de Galicia, órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*. La Coruña, p. 59.

peregrinos, sobre todo de los centroeuropeos a los que identificaban, muchas veces erróneamente, con los herejes (la Inquisición tendía a confundir germano y luterano⁷⁸); pero sobre todo porque se había llenado de pobres, indigentes y más frecuentemente de arlotes.

Sin embargo, la peregrinación nunca decayó del todo, pese a los indeseables que lo recorrían. En algún momento, las autoridades compostelanas, ante la ingente cantidad de falsos peregrinos (vagabundos, pobres, arlotes) tuvieron que prohibir mediante ordenanzas específicas, por ejemplo en 1569, que permanecieran en la ciudad más de tres días, so pena de exponerlos al rollo cuatro horas y si persistían a 200 azotes⁷⁹, lo que no debió surtir mucho efecto porque en 1588 vuelven a reiterar la misma prohibición⁸⁰. La pe-

regrinación decayó aún más en el siglo XVII, a causa de las guerras de religión y las crisis (siglo maldito le llama G. Parker), pero tampoco faltaron los peregrinos, como hemos visto en el caso de algunos citados anteriormente por sus relatos⁸¹. En el siglo XVIII, el siglo de las luces y el de las críticas a la religión popular, la peregrinación parece que se recuperó, al menos temporalmente. Aunque no se han estudiado con profundidad los libros parroquiales, los datos que nos proporcionan algunas fuentes lo evidencian. Por ejemplo, en el hospital de San Juan de la ciudad de Astorga, desde 1725 a 1790 se inscriben 179 extranjeros atendidos de alguna enfermedad, de los cuales fallecieron 130. Del total de extranjeros, el 72,6% son franceses, el 12,8% italianos y el 12,2% alemanes, el resto belgas, daneses, húngaros, etc.⁸². En algunos

libros parroquiales bercianos se mencionan difuntos extranjeros⁸³.

Además de los peregrinos, tanto extranjeros como españoles, por el Camino deambulan muchos pobres, indigentes y pícaros, como hemos dicho. El crecimiento de la población española en el siglo XVI, las epidemias de peste y las crisis de subsistencias en el XVII, y las dificultades económicas de la segunda mitad del XVIII⁸⁴ agravaron durante la Edad Moderna el pauperismo de amplios sectores de nuestro país⁸⁵. Parece evidente la pauperización de buena parte de la sociedad, pero no es fácil definir con precisión al pobre, pues esta palabra tenía en esos siglos significados diversos en relación con los términos que la adjetivaban y los sectores a los que se aplicaba. Se habla así de tierras ásperas y miserables, de campesinos

⁷⁸ L. VÁZQUEZ DE PARGA y otros (1948): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, t. I, p. 111-114.

⁷⁹ IBIDEM, p. 116

⁸⁰ L. FERNÁNDEZ VEGA (1982): Ob. cit., p. 235

⁸¹ En el artículo de F. GONZÁLEZ (1994): Peregrinos italianos a Santiago. El inédito Paolo Bacci y su relato sobre el Bierzo, en 1764. *Revista Bierzo*, p. 11 y ss., así como F. GONZÁLEZ (1984): *Doménico Laffi, peregrino observador e inquisitivo*. Ponferrada., hay abundantes datos sobre peregrinos italianos.

⁸² M. MÁRTINEZ y G. QUINTANA (1996): "Peregrinos extranjeros del siglo XVIII en el hospital de san Juan de Astorga". *Astorga jacobea*. Centro de Estudios Astorganos, p. 22.

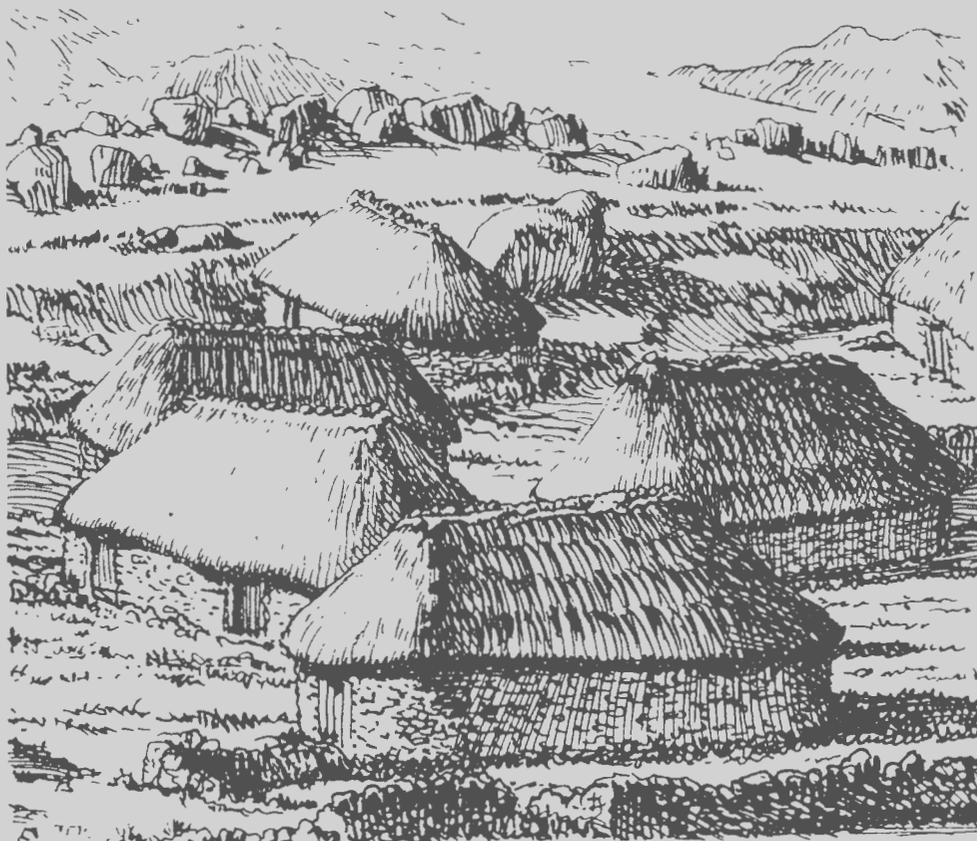
⁸³ Por ejemplo, en Camponaraya en las 75 defunciones anotadas en el libro de defunciones, el 25,3% era forasteros, algunos pobres y varios extranjeros, entre ellos dos peregrinos: uno de Turín y otro francés; también en el siglo XVIII hay bastantes pobres enterrados, la mayoría gallegos, pero también algún peregrino extranjero (Cf. BALBOA, SOTO, GARCIA (1997): *Historia de Camponaraya*. Ay. Camponaraya, p. 99-101). En el libro de difuntos de San Vicente de Borrenes (Camino de invierno) se inscriben los difuntos siguientes: 25 de diciembre de 1714 un francés peregrino, el 9 de diciembre de 1715 un pobre alemán, el 12 de diciembre de 1716 un francés, todos ellos muertos en el hospital de la localidad. Cit. en S. ÁLVAREZ GARNELO (2007): *El paso de los peregrinos por el hospital de Borrenes*. Folleto editado por los ayuntamientos de Carucedo, Borrenes, Puente Domingo Flórez y Priaranza. Ponferrada, p. 20.

⁸⁴ No podemos detenernos en el estudio demográfico de esos siglos. Un buen resumen puede verse en R. M^a GONZÁLEZ (2002): *La población española (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Madrid, especialmente el capítulo 3º.

⁸⁵ E. GONZÁLEZ DURO (1994): *Historia de la locura en España*. Madrid, t. I, p. 137-138

pobres, de pobres de solemnidad, pobres vergonzantes, mendigos, enfermos, huérfanas y viudas desamparadas, vagabundos, peregrinos y un largo ecétera, cuya significación exacta se nos escapa, pero que son indicativos de esa realidad⁸⁶. Hubo incluso famosas polémicas sobre el trato a los pobres, e instituciones (hospitales, obras pías, pósitos píos) que se crearon expreso para acogerlos y aliviar su miseria⁸⁷.

Durante esos siglos hubo una pobreza estructural, como consecuencia de la desigualdad social y las propias condiciones del medio. Zonas o pueblos enteros se declaraban pobres, unas veces porque lo eran de verdad, otras para evitar las levas e impuestos, como declaran los vecinos de Ancares en 1790, pobreza que obligaba a la mayoría de los que se hallaban hábiles *“antes de entrar el ymbierno a desamparar este citado real valle y marcharse a otras tierras no tan montañosas, ni fragosas a traficar, servir y mendigar”*⁸⁸. Los de la Somoza de San Cosme, en ese mismo año, reconocen que los ha-



bitantes de sus diez pueblos son tan miserables que los *“mas de dichos domiciliarios se sostiene bajando a la provincia del Bierzo a la limosna de puerta en puerta, en que se ejercitan mucha parte del año sin bolber a su domicilio asta que el verano les alienta a subir a sus pobres abitáculos, fabricados a la manera de cabañas pastoriles”*. Un autor anónimo contestaba al P. Flórez, que achacaba a los bercianos el no ser laboriosos: *“ciertamente se ven pobres y andrajosos (...) pero yo lo imputaría a la enagenación de las haciendas y las crecidas rentas*

*que pagan a su comunidad y a otros, que es lo que los desanima del trabajo”*⁸⁹.

A esta pobreza estructural, que en villas como Ponferrada suponía casi el 20% de la población en el siglo XVII⁹⁰, se añadía una pobreza coyuntural, como consecuencia de las epidemias y las crisis agrarias que, de forma recurrente, se producían cada cierto tiempo. En los años finales del siglo XVI, la gran oleada de peste atlántica golpeó con fuerza la comarca⁹¹, provocando la despoblación

⁸⁶ P. SAAVEDRA (1985): *Economía, política y sociedad en Galicia: La provincia de Mondoñedo, 1480-1830*. Santiago, p. 607

⁸⁷ La más famosa de estas polémicas la provocaron el dominico Domingo de Soto y el benedictino Juan de Robles. Ver F. SANTOLARIA (2003): *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles 1545*. Barcelona.

⁸⁸ AHPL. P. N.: 3492. Los vecinos de Ancares, valle integrado por nueve aldeas, dicen que se *“halla encabezado por trescientos y diez vecinos todos pobres, los más de solemnidad, que el mayor cosechero no lo es para medio año de solo pan zenteno y alguna castaña”*. Por eso han de salir a mendigar o traficar, como arrieros.

⁸⁹ M. MACÍAS (1928): *El obispado de Astorga a principios del siglo XIX*. Orense, p. 78

⁹⁰ P. SÁENZ DE TEJADA (1994): *Una villa del barroco: Ponferrada en el siglo XVII*. Ponferrada, p. 408.

⁹¹ F. GONZÁLEZ (1981): *“Toros y peste en Ponferrada en el siglo XVI”*. *Aquiana*, p. 12-13; M. A. GONZÁLEZ (2004): *“Notas sobre el hospital de Villafranca y la peste en el siglo XVI”*. *Rev. Bierzo*, p. 92 y ss.



de algunos lugares⁹²; pero en la primera mitad del siglo XVII jugaron un papel más importante las sucesivas crisis agrarias. Son numerosos los testimonios de falta de pan por las malas cosechas, las heladas, el pedrisco⁹³. En junio de 1607 el concejo de Ponferrada se queja que, por las malas cosechas, *“hay en la villa gran cantidad de pobres que padecen extrema necesidad y padecen de pura hambre”*. En 1658 y 1659 fue tal la crisis que el regimiento augura *“grandísima necesidad en el invierno y más en esta tierra donde hay tantos pobres naturales y pasajeros”*⁹⁴. La situación mejoró considerablemente en el siglo XVIII, pero los problemas se volvieron a repetirse a finales del mismo. El escribano de Corullón escribía en el margen del libro de protocolos: *“si Dios no adelanta la cosecha, la gente tendrá que pastar yerbas como los animales... ni con dinero se puede comprar”*; y el merino de la Somoza denunció ante el Consejo de Estado

que no había nada que comer, por lo que *“comen yerbas, no tan solo los naturales de aquí sino los que bajan de Castilla la Vieja y toda la Maragatería”*⁹⁵.

Pese a la esas declaraciones generales de pobreza, no eran muchos los pobres fiscales que mencionan los censos. El Catastro de Ensenada, de 1752/53, cifra en el Bierzo en un 6,3% el número de pobres, lo que es poco aunque supera en dos puntos la media de la provincia de León, que es del 4,7%, probablemente porque la comarca del Bierzo contaba con algunas zonas de montaña pobres y deprimidas, como los Ancares y la Somoza a las que ya nos hemos referido; pero incluso en éstas, cuyos lamentos hemos citado anteriormente, el número de pobres de solemnidad solo constituían el 6 y el 13,3% respectivamente⁹⁶. Este escaso número de pobres fiscales contrasta, sin embargo, con los vecindarios y los libros parroquiales, en los que éstos

son mucho más numerosos. Los vecindarios del siglo XVI de Ponferrada, sitúan el número de pobres entre el 8,3% (1590) y el 15,5% (1561) e incluso al 21,4% (1597). Los libros parroquiales del siglo XVII elevan esa cifra en Ponferrada a más de 20% y en algún caso hasta el 38,9%⁹⁷.

Un número tan crecido de pobres preocupaba a las autoridades. Si durante siglos, la pobreza había gozado de una aureola evangélica de santificación, en la Edad Moderna se condena como vicio y se combate como delito al relacionar pobreza con ociosidad y desorden⁹⁸. A partir de 1523 las Cortes se pronuncian repetidas veces contra la proliferación de mendigos, mejor arlotes o falsos mendigos, exigiendo incluso medidas represoras contra ellos. En 1540 se promulgaba una cédula real por la que se prohibía la mendicidad callejera y se alentaba a los ociosos

⁹² Por ejemplo Naraya. Sabemos que en el coto del monasterio de San Pedro de Montes en 1595-98 una *“cruel peste”* redujo de 25 vecinos a solo cinco en el pueblo de Ferradillo, o que en el mismo monasterio *“murieron algunos monjes tan infeccionados que fue necesario quemar sus ropas”*. En ADA: P. Herrezuelo: Manuscrito sobre la historia de San Pedro de Montes, ff. 284 y 285..

⁹³ En 1602, cuando ya la peste parecía remitir, pueblos del Bierzo Bajo se quejan de que *“están muy necesitados y faltos de pan al presente”*, lamento que reitera el concejo de Ponferrada en 1607, año tan estéril *“que no se ha recogido el centeno por ser apedreado de manera que ha quedado sin segar”*. Al año siguiente, en el mes de mayo, los regidores ponferradinos reiteran *“la gran necesidad que tiene la villa y su tierra por falta de frutos”*. Estos lamentos y dificultades se repiten una y otra vez hasta bien pasada la mitad del siglo, pues todavía en 1654 se señala que ese ha sido un mal año *“por ser el año tan seco y hacer mucha falta el agua se temía gran esterilidad y carestía de pan”* / en Archivo Municipal de Ponferrada (A. M. P.): *Libro de Acuerdos*.

⁹⁴ A. M. P.: *Libro de Acuerdos*

⁹⁵ J. A. BALBOA (1990): *Hierro y herrerías en el Bierzo preindustrial*. León, p. 98.

⁹⁶ ALCABALA DEL VIENTO (1991): *Vecindario de Ensenada 1759*. Jaén, León-Asturias (ed. de A. Domínguez Ortiz, C. Camarero y J. Campos). Madrid.

⁹⁷ P. SÁENZ DE HEREDIA (1994): *Una villa del barroco: Ponferrada en el siglo XVII*. Ponferrada, p. 409.

⁹⁸ P. CARASA (1995): *“Las clases populares urbanas y el mundo de la pobreza en Castilla”*. En *El Tratado de Tordesillas y su época*. Junta de Casilla y León, t. I, p. 382-383



a ejercer un trabajo, pero el incremento del número de mendigos abortó toda tentativa por evitar dicha mendicidad, que siguió aumentando en el siglo XVI, y que incluso, en 1565 fue nuevamente permitida aunque con ciertas condiciones. Muchas medidas de reforma social chocaban con una mentalidad, que veía en los pobres un medio de santificarse a través de la caridad. Por eso, en Castilla esto provocará fuertes debates intelectuales, en la estela de las ideas de Luis Vives, pero sobre todo grandes resistencias por la Iglesia, que veía amenazado su protagonismo en las políticas sociales⁹⁹. Al final, al menos hasta el siglo XVIII, e incluso en este siglo, la mendicidad fue una realidad omnipresente en buena parte de España.



3. LA HOSPITALIDAD

Toda esa gente que recorre los caminos encuentra al paso de pueblos y villas posadas e instituciones que les dan cobijo y les prestan ayuda. Las posadas y mesones son, evidentemente, de pago. Las utilizan algunos peregrinos pudientes, pero en general

quienes las disfrutaban -o las padecen por su miseria- son los arrieros¹⁰⁰, militares y viajeros distinguidos. No existen muchas posadas y las pocas que hay antes de la segunda mitad del siglo XVIII son de baja e incluso ínfima calidad¹⁰¹. Con la apertura de la nueva carretera de La Coruña, el Estado propició la construcción de posadas de mayor fuste¹⁰², al tiempo que en las villas se abrieron otras privadas, en las que los viajeros encontraban si no muchas comodidades, sí posibilidades de alojamiento y comida, lo que antes no siempre era posible¹⁰³. Los pobres y peregrinos, por su parte, hallarán en los hospitales e instituciones religiosas albergue, aunque muchos, sobre todo en el buen tiempo, dormían al raso o en pajares, como ocurría con buena parte de los miles de gallegos que

⁹⁹ IBIDEM, p. 384 y ss.

¹⁰⁰ El diplomático inglés Richard Vaughan comenta al pasar por una posada en el Bierzo, que está "llena de maragatos, los arrieros de España" (cit. en A. GARCÍA FUERTES (2000): "Recuerdos y memorias de la Independencia: los soldados británicos del general Moore en Astorga y el Reino de León, 1808 (II)". *Astorica*, nº 19, p. 155); y el general Gordon en el mismo año añade que "los arrieros son personas de gran importancia, y son tratados con notable atención en las posadas" (cit. en IBIDEM, p. 167.)

¹⁰¹ En 1529 Carlos I aprueba una ordenanza de la real Audiencia del Reino de Galicia por la que ordena que cada año "se besiten los mesones del Reyno y camino francés, e se envíe una persona de esta real Audiencia a lo hacer" (en L. FERNÁNDEZ VEGA (1982): ob. cit., p. 102). Sin embargo ignoramos sus efectos, no muy buenos, a tenor de lo que mucho después dirá Whitefort Darlymple de algunos mesones. Así del de Foncebadón: "La casa que se decía posada era, con mucho, la más miserable que hubiese hasta entonces visto"; y del Acebo: "El pueblo era miserable y la posada la más indigna que haya encontrado" (Cit. en R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO (1984): Ob. cit. p. 43).

¹⁰² Southey las menciona al hablar de Castro, a la entrada del Bierzo viniendo de Galicia: "Aquí solo hay una venta, mientras que la casa contigua es una de las nuevas posadas de Floridablanca y permanece deshabitada". Jovellanos habla que en Manzanal "hay un mesón nuevo que parece bueno", aún no en uso, por el contrario "malísimo hospedaje antiguo", y en Bembibre otro "mesón nuevo, aún no habitado ni acabado de construir; es harto grande y cómodo, aunque no me pareció bien construido..." (cit. en C. CASADO, A. CARRERA (1984): Ob. cit., 167-169 y 154); pero Whiteford Darlymple no tiene muy buena opinión de ellos, pues al salir del Bierzo por el Cebrero, en Fonfría dice que "es un pueblo pobre, donde hace mucho frío; la posada se llama Mesón Real, y para hacer ver que esto pertenece al rey hay grandes cadenas en la puerta. Esta casa real es un miserable alojamiento..." (Cit. en R. ESCUDERO Y J. GARCÍA-PRIETO (1984): Ob. cit., p. 46).

¹⁰³ Se mencionan posadas en Bembibre, Ponferrada, Cacabelos y Villafranca, tanto en el Catastro de Ensenada como en los relatos de algunos viajeros.



bajaban a Castilla a la siega; y en invierno se recogían al calor de los hornos de pan de pueblos y villas¹⁰⁴.

En el pasado, la ayuda y hospitalidad hacia los peregrinos y asimilados (pobres, enfermos, vagabundos, arlotes) la sostuvieron algunas instituciones públicas y privadas: cofradías, obras pías, arcas de la misericordia, pero sobre todo los hospitales. No han de entenderse éstos en el sentido actual que tienen tales establecimientos, sino en el más general de albergues donde pasar la noche, tomar algún refrigerio y, en caso de enfermedad, tratarse de alguna dolencia o morir. De hecho, hospital proviene del latín *hospitale* "habitación para huéspedes". Sus funciones, a excepción de algunos muy especializados, como los lazaretos o aquellos en los que se ejercía algún tipo de cirugía y medicina general, no eran más que edificios donde obtener una cama para pasar la noche o en los que recibir algún alimento. Recogían,

por tanto, enfermos pero sobre todo gente desvalida: mendigos y transeúntes. Los hospitales, por esa razón, no desaparecen pese a la decadencia de la peregrinación a Santiago, ya que el pauperismo de esos siglos los hace aún muy necesarios.

Los indigentes y peregrinos eran atendidos por la caridad de la Iglesia, los concejos y sobre todo por la de los particulares. Los obispos, los cabildos catedralicios, los conventos y monasterios ejercían la caridad en hospitales propios, o bien alimentando a los pobres que acudían a sus puertas (la sopa boba) y los sacerdotes distribuyendo algunas limosnas. Sin embargo, como explica A. Marcos Martín, si nos fijamos en los elementos que conforman el sistema de caridad organizado del Antiguo Régimen (hospitales, obras pías, arcas de Misericordia) observamos que el protagonismo principal no correspondía en realidad a la Iglesia sino a los particulares¹⁰⁵. Estos daban

asiduamente limosnas a los pobres, aunque no resulte fácil saber cuántas y en qué cantidad, pero sobre todo lo dejaban establecido en las mandas testamentarias, lo que si podemos verificar con numerosos ejemplos¹⁰⁶. La secularización de la caridad, llevó a que ayuntamientos y concejos se encargaran directamente de atender a esos pobres, por medio de establecimientos benéficos regentados por ellos, o simplemente ofreciéndoles algún tipo de manutención. En Ponferrada, por ejemplo, un regidor se encargaba de estas funciones como "*semanero de pobres*"¹⁰⁷.

Estos hospitales, nacidos del espíritu evangélico de la Edad Media, proliferan en los siglos XIV y XV (el de la Peste Negra y los conflictos civiles en Castilla) hasta alcanzar un número extraordinario, que convirtió a muchos de ellos, por sus escasas rentas, en instituciones ineficaces. Por eso los reyes alentaron la unión de sus rentas en un solo hospital mejor dotado. Los Reyes

¹⁰⁴ Por ejemplo, en 1664 mueren en Ponferrada los siguientes forasteros: una moza en el horno de Valentín, otra en el de Catalina Miguélez, tres jóvenes en el horno de Pedro Valcárcel (una hija de un gallego), otro en el horno que está detrás de la iglesia, y un muchacho en el horno que quedó de Quintana. Cit. por V. FERNÁNDEZ (2006): "La red asistencial del Camino de Santiago a su paso por el Bierzo durante la Edad Moderna". *Actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*. Ponferrada, p. 378.

¹⁰⁵ A. MARCOS MARTÍN (2004): "La Iglesia y la beneficencia en la Corona de Castilla durante la época moderna. Mitos y realidades". En L. ABREU (ed.): *Igreja, caridade e assistência na península Ibérica (sécs. XVI-XVIII)*. Lisboa, p. 102.

¹⁰⁶ Son numerosos los ejemplos que conocemos de mandas testamentarias pero no se trata ahora de cuantificarlos, solo citar algún ejemplo. Pedro González de Santalla, en el siglo XVI, manda "*que por los días de Nuestra Señora de Agosto se repartiese a pobres en la Yglesia de Nuestra Señora de la Edrada (de Cacabelos) quatro cuartales de trigo cocido (en panecillos) a pobres que fuesen a dicha iglesia*" (ADA: Libro de cuentas de la Iglesia de la Edrada de Cacabelos); a veces también se establece la obligación de "*socorrer quatro pobres vergonzantes con el importe de lo que costaría el pardo con que se vestirían seis, que según costumbre hauían de acompañar dicho cuerpo*", como dice un testamento de Villafranca de 1776 (AHPL. P. N.: caja 3465).

¹⁰⁷ P. SÁENZ DE TEJADA (1994): ob. cit., p. 409.



raría más de un siglo, al fin se lograría la concentración de sus hospitales (en Astorga en los de Las Cinco Llagas y San Juan Bautista¹¹²; en La Bañeza en el Hospital de la Villa o de la Piedad), centralizando sus rentas para ofrecer un mejor servicio¹¹³.

En el Bierzo ese proceso de concentración fue secundado por las autoridades municipales. En Ponferrada, el hospital de Santa Ana fue fundado a finales del siglo XV mediante la unión de varios pequeños hospitales medievales (el de Pedro Didaci y San Nicolás). Los Reyes Católicos, poco después, lo dotaron con una renta de 7.000 maravedíes en la dehesa del Fabero (de ahí que posteriormente se le conociera popularmente como hospital de la Reina). En el siglo XVI se le añadieron las rentas de otros hospitales: el de clérigos de la villa y el de la Concepción, éste fundado por don Álvaro Pérez Osorio en 1545¹¹⁴, y posteriormente las de San

Católicos, en concreto, propiciaron esa unión enviando en 1489 comisionados por el Camino Francés para que reformasen los hospitales de esta vía de peregrinación¹⁰⁸. Las Cortes de Toledo expresan la misma preocupación en 1525¹⁰⁹ y en las de Segovia y Valladolid en 1532, 1549 y 1555, lo que muestra que, pese a ser un tema estrella,

se le hacía poco caso¹¹⁰. Por ejemplo, en 1535, a raíz de las Cortes de 1532, Carlos I ordena al corregidor de León que informe sobre los hospitales de la ciudad y sobre la conveniencia de concentrarlos en uno o dos generales, pero no se consigue tal objetivo¹¹¹. Más suerte hubo en Astorga y en la Bañeza porque, pese a un proceso sinuoso que du-

¹⁰⁸ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Registro General del Sello, 1489, mayo, 27. Sobre la reforma de los hospitales en el camino francés: "vos mandamos que vayades a las casas de hospitales que están desde los confines de nuestros reynos en el camyno francés fasta la ciudad de Santiago (...) vos ynformedes por quantas vías e maneras mejor pudiédesdes, quién tiene e rrige los dichos hospitales e cada uno de ellos e coomo son rregidos e administrados e qué propios e rrentas tenían e agora tienen e les pertenece e como e en qué manera se ayan de gastar y distribuir (...). E rreformedes e rreparades e fagades rreparar cada uno de los dichos hospitales (...) para rresçibir e hospedar los pobres e peregrinos e rromeros que a ellos vinieren".

¹⁰⁹ Demanda 47: "Suplicamos a V. M. que aya en cada pueblo un ospital general e se consuman todos los ospitales en uno". Cit. por P. CARASA (1995): Ob. cit., p. 331, nota 29.

¹¹⁰ P. CARASA (1995): Ob. cit., p. 395-396.

¹¹¹ J. FERNÁNDEZ ARIENZA (1995): "El antiguo hospital de San Antonio Abad, de la ciudad de León". *Tierras de León*, 99, p. 9.

¹¹² A. QUINTANA (1993): *Hospitales astorganos. Beneficencia de la ciudad en la Antigüedad*. Astorga, p. 170 y ss.

¹¹³ M. MARTÍNEZ y G. QUINTANA (1997): "Hospitales astorganos de la ruta de la plata". *Astorga Jacobea*. Astorga, p. 161 y ss.

¹¹⁴ J. A. BALBOA (1987): "El hospital de la Reina de Ponferrada". *Revista Bierzo*, p. 45-47.

Lázaro¹¹⁵, lo que lo convirtió durante la Edad Moderna en el más importante de la comarca. Algo semejante ocurrió en Cacabelos, pues sus numerosos hospitales medievales (Santiago, Santa Catalina, Inés Domínguez, Alfonso Cabirto, hospital de la villa) se refundieron en el siglo XVI en uno solo: el de San Juan¹¹⁶. Este proceso es el mismo que seguirá Villafranca del Bierzo con los suyos, cuyas rentas el marqués y el concejo unieron en el hospital de la villa, bajo la advocación de Santiago¹¹⁷.



Los únicos hospitales que pervivieron independientes durante algún tiempo fueron los dedicados a san Lázaro, es decir, los lazaretos, aquellos que en la Edad Media fueron llamados *malaterías* u hospitales de *malatos*, enfermos de lepra o lo que con este nombre se conocía, es decir, enfermedades de la piel¹¹⁸. Hubo muchos en la Edad Media¹¹⁹, pero en la Moderna solo conocemos los de Ponferrada,

Molinaseca, Salas de los Barrios, Bembibre, Cacabelos y Villafranca, que no desaparecieron probablemente a causa de la peste de finales del siglo XVI y comienzos del XVII (la llamada peste atlántica); solo lo hicieron más tarde. El de Ponferrada estaba situado en La Puebla pero desde el siglo XVII con muy escasa actividad, ya que no se citan ni médico ni hospitalera,

hasta el punto que el ayuntamiento, como ya dijimos, decidió unir sus rentas a las del hospital de la villa, aunque se conservó su capilla¹²⁰. El de Bembibre parece que se encontraba fuera de la villa, a orillas del Boeza, también se abandonó en el siglo XVII¹²¹.

Respecto del de Cacabelos, situado en la actual plaza de San Lázaro, a la entrada de

¹¹⁵ Según P. Sáenz de Heredia, por su escasa actividad, el ayuntamiento de Ponferrada decidió en 1659 anexionar sus rentas al de la Reina. P. SÉNZ DE TEJADA (1994): Ob. cit., p. 413.

¹¹⁶ G. CAVERO (1987). Ob. cit., p. 83-85

¹¹⁷ J. A. BALBOA (1999): "El hospital de Santiago de Villafranca". *Revista Bierzo*, p. 55.

¹¹⁸ Las Cortes de Valladolid de 1518 y las de Madrid de 1528 proponen potenciar estos centros decaídos para prevenir contagios y epidemias: "*Suplican a V. M. mande visitar las Casas de San Lázaro y Sant Antón destes reynos e que cada una tenga contino todos los enfermos de la enfermedad para que fue dotada, según las rentas de cada casa podieren sufrir, e que les den de comer e vestir con la caridad que pudiere ser, lo qual será muy grande seruicio de Dios nuestro sennor e bien destes rreynos, porque se recogerán los dichos pobres en los ospitales donde serán curados e bien tratados, e no andaren por los pueblos con males contagiosos en pelygro de la salud dellos*" (Cortes de Madrid de 1528, cit. por P. CARASA (1995): Ob. cit., p. 390, nota 19).

¹¹⁹ G. CAVERO (1987): Ob. cit. Los cita en Molinaseca, p. 68, Ponferrada, p. 74, Cacabelos, p. 83, Villafranca, p. 87, Barrios de Salas, p. 90, Congosto, p.92, Páramo del Sil, p. 94, Villanueva de Valdueva, p. 96; y malaterías en varias localidades.

¹²⁰ P. SÁENZ DE TEJADA (1994): Ob. cit., p. 413. El hospital medieval estaba a la entrada de la villa viniendo de Molinaseca, pero en la Edad Moderna se trasladó a la Puebla (donde hay un "callejo de san Lázaro").

¹²¹ J. ANDINA (2004): *El Camino de Santiago en el Bierzo Alto*. Bembibre, p. 12

Cimadevilla, Mariano Enríquez sugiere que desapareció en 1570, pero en mi opinión no fue así¹²²; pues en 1614 el cantero trasmerano Hernando de Balabarca contrataba la obra de la casa de la ermita y hospital de San Lázaro, que por muerte ese mismo año, tuvieron que ultimar Fernando de la Llama y Pedro Ortiz¹²³. Por tanto, a comienzo del siglo XVII, época de pestes, el hospital aún existía y funcionaba; y así debió seguir algún tiempo¹²⁴, aunque luego sus rentas se unieron igualmente al hospital de la villa, el de San Juan, mientras su edificio se convertía en un mesón¹²⁵. El de Villafranca, también medieval, se situaba a la vera del Camino, poco antes de alcanzar la iglesia de Santiago, donde aún se conserva el topónimo *Fuente de San Lázaro*. En la Edad Moderna, subsistió bajo la dependencia del Ayuntamiento, que era su patrono,

pero ignoramos hasta cuando funcionó¹²⁶.

El número total de hospitales en el Bierzo durante la Edad Moderna superó la veintena, pero como hemos dicho algunos desaparecieron en el curso de esos siglos, bien por unir sus rentas a otros, bien porque se dejaron de pagar foros y censos de que se sostenían, o porque sus patronos los dejaron perderse. También hubo alguna nueva construcción, sobre todo en el siglo XVI, como los de Molinaseca, Borrenes, Ponferrada (el de la Concepción), Villafranca (el de Santiago) y algún otro¹²⁷. De ellos, la mayoría eran pequeños albergues que solo acogían pobres transeúntes y peregrinos. Los únicos a los que podemos calificar como hospitales, es decir que contaron con médicos y cirujanos, y por tanto los que podían acoger no solo peregrinos

sino enfermos, fueron los de Ponferrada y Villafranca, y en menor medida el de Cacabelos. Tales albergues y hospitales se localizaban en los diferentes caminos a Santiago, lo que nos indica que su finalidad primigenia era la acogida de peregrinos. Sólo un par de hospitales estaban fuera de esas rutas, aunque próximos a ellas, como el de San Esteban de Valdueza. En algún caso esa lejanía fue el motivo de su desaparición, como ocurrió con este último en el siglo XVIII¹²⁸.

En el Camino Francés, es decir, el que entra en el Bierzo por Foncebadón, contaban con hospital los lugares siguientes:

- **Manjarín:** De probable fundación moderna, pues no se menciona aquí ningún hospital medieval¹²⁹. Seguía en funcionamiento a mediados del siglo XVIII: “*ay un*

¹²² En una Historia del Bierzo, manuscrito que se conserva en el Archivo Diocesano de Astorga.

¹²³ V. FERNÁNDEZ (2001): *Arquitectura religiosa en el Bierzo. Siglos XVI-XVIII. Ponferrada, t. I, p. 287.*

¹²⁴ Desde el siglo XVIII no sabemos si se mantenía como hospital, aunque no cabe duda que existía como ermita. Así, en 1778 Teresa Prieto vendía a Catalina González Volaño una tierra centenal “*con la pensión de diez cuartos y medio de vellón en cada un año que le corresponden a dicha tierra de fuero a la capilla de San Lázaro de esta villa*”. Se podría pensar que esa capilla era simplemente un altar de otra iglesia, la parroquial, San Roque o la Edrada; pero en 1779 se vende en Cacabelos la mitad de una casa a don Joseph González del Valle “*con la pensión de dos reales y medio (que) corresponden de fuero en cada un año a la hermita de san Lázaro de esta villa*”; es decir, no es un altar o una capilla sino una ermita. Todavía en 1796 se pagaba un foro a esta ermita “*por la tierra de la Pedrera junto a la Hedrada*”.

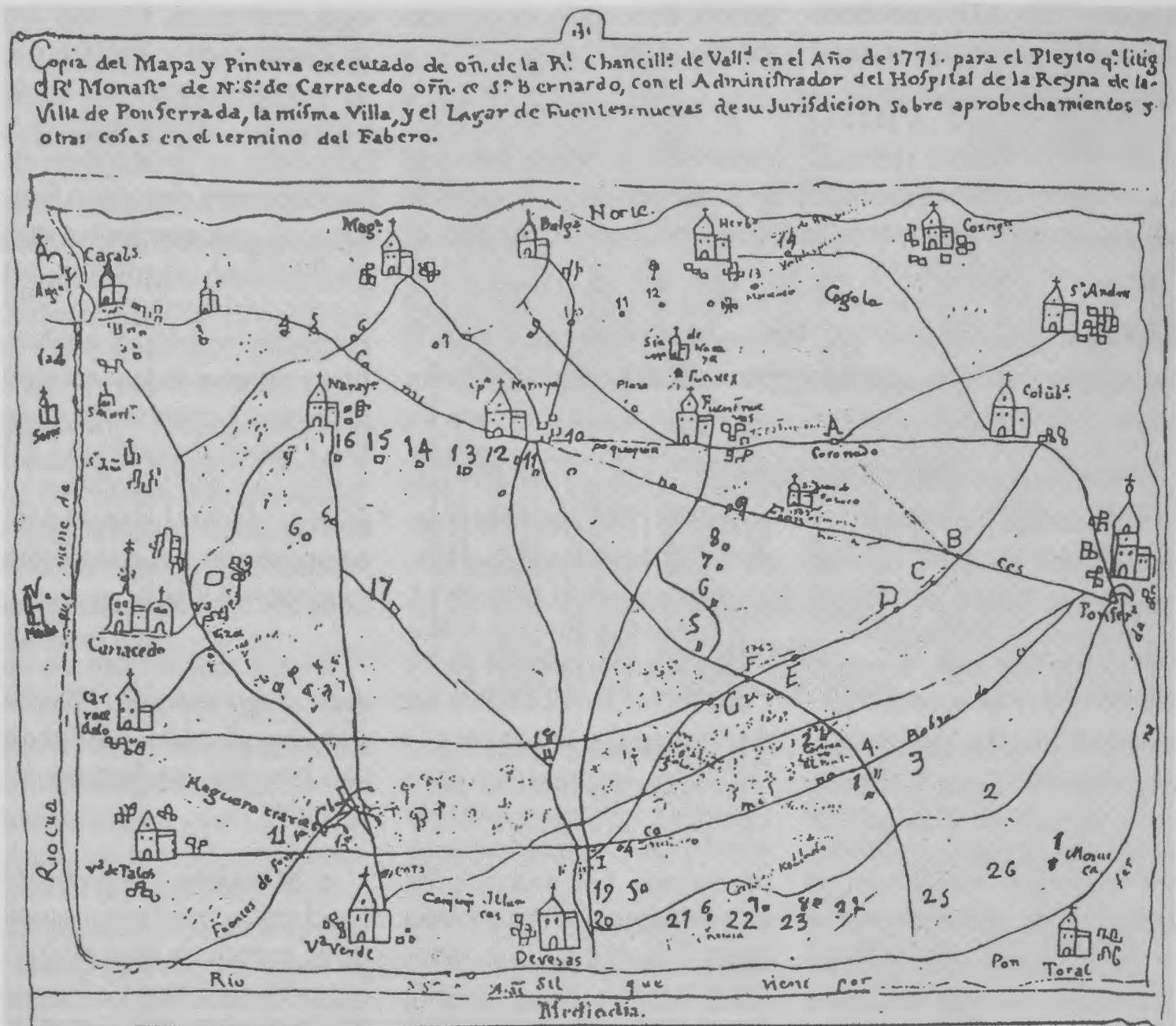
¹²⁵ Como vemos en la novela de R. Lessage Gil *Blas de Santillana*.

¹²⁶ J. A. BALBOA (1999): Ob. cit., p. 51.

¹²⁷ Creo que muchos de los que se pusieron bajo la advocación de san Juan deben de ser de fines del siglo XV o principios del XVI, es decir en torno al reinado de los Reyes Católicos, cuya devoción a este santo es bien conocida.

¹²⁸ F. MARTÍNEZ (2013): “Religiosidad popular: memorias, fundaciones, capellanías y rentas”. *Bierzo*, p. 51. En 1756 los vecinos de San Esteban de Valdueza agregan los bienes de su hospital, del que era patrono el concejo, a favor de la capellanía de misa de alba que, en la iglesia parroquial, había fundado don Cristóbal de Quiroga. Y la razón de esa agregación es que dicho hospital “*no se halla en la vereda real, y por lo mismo no han concurrido ni concurren a él pobres de este pueblo ni de los transeúntes*”, por lo que estaba totalmente arruinado.

¹²⁹ G. CAVERO (1987): Ob. cit., p. 94.



Hospital con dos camas para recibir en el a pobres peregrinos, romeros y otros que pasan por este lugar”¹³⁰.

- **El Acebo:** Hubo al lado un pequeño monasterio, el de Tabladillo, desaparecido, cuya iglesia fue reconstruida en el siglo XII por el sacerdote

Juan Estévez con el permiso y el apoyo del obispo y el cabildo de Astorga, el cual fundó al lado un hospital¹³¹. Algunos mencionan en este lugar un hospital en la Edad Moderna, pero no lo cita Taurino Burón en su amplia relación¹³², ni tampoco el Catastro de Ensenada.

- **Riego de Ambrós:** Heredero probablemente del medieval de San Juan de Irago¹³³. En el siglo XVIII contaba “con dos camas para todo género de enfermos y pobres peregrinos con la renta anual de diez reales”, más otros cien que le da el concejo “para poder mantenerse dicho ospital

¹³⁰ C. E. R. G.: Manjarín

¹³¹ En 1124, su fundador, probablemente para perpetuar su obra, lo donó a la iglesia de Astorga, con la condición de que sus obispos “no lo diessen en aprestamo, sino que siempre mantubiessen el hospicio de peregrinos por cuió fín lo auia fundado” (B.N. Tumbo Negro de Astorga, n° 249).

¹³² T. BURÓN (1983): “Función asistencial y médica en los antiguos hospitales leoneses”. *Tierras de León*, n° 50.

¹³³ J. A. BALBOA (2003): “Breve historia de Molinaseca”. *Bierzo*, p. 27

con sus camas y además dan los vezinos de este lugar la limosna posible para el refugio de los mencionados pobres”¹³⁴.

- **Molinaseca:** La tradición hospitalaria de esta villa se remontaba a la Edad Media (hospital de malatos, Casa Molina)¹³⁵, pero el hospital de la villa fue construido en 1512 por el obispo don Sancho Acebes, aunque sabemos que existió otro bajo la advocación de san Lázaro¹³⁶. Según el expediente para su desamortización en el siglo XIX tenía 296,80 m² de superficie¹³⁷; era por tanto grande y seguramente con varias salas y dependencias, aunque de mala fábrica, y cortas rentas, que “sirbe de recoger de noche a los pobres que caminan a quienes por una vez comunica el tasado alimento de sopas y un huevo”¹³⁸.

- **Columbrianos:** Algunos creen que el hospital de

Columbrianos es el heredero del conocido en la Edad Media con el nombre de hospital de San Juan del Fabero, aunque no lo creo, pese a que también el de Columbrianos estaba, seguramente, bajo la advocación de san Juan¹³⁹. Desde el siglo XVI aparece con el nombre genérico de “Hospital de Columbrianos”. Por una visita de 1751 sabemos que era un “hospital de pobres”, una “casa de hospitalidad que ay en este lugar para abrigo y curación de pobres que a ella concurren”¹⁴⁰. El Catastro añade que era “para pobres y enfermos del lugar y algún pasaxero”¹⁴¹.

- **Camponaraya:** Creo que el hospital de este lugar es el viejo hospital de San Juan del Fabero¹⁴², que debió de desaparecer en los primeros siglos de la Edad Moderna, al menos el Catastro de Ensenada ya no lo menciona.

- **Cacabelos:** La tradición hospitalaria de Cacabelos fue extraordinaria en la Edad Media, pues siendo una villa de poco más de cien vecinos llegó a contar con seis hospitales (Santiago, Santa Catalina, Inés Domínguez, Alfonso Cabirto, hospital de la villa y San Lázaro). Todos ellos, a excepción del de San Lázaro, se refundieron en el siglo XVI en el de San Juan¹⁴³. Se lo ha ubicado en la calle Santa María, en la llamada Casa de los Perejones¹⁴⁴ y también, con más acierto, cerca del puente sobre el Cúa, en el lugar que ocupa el edificio que fue anteriormente el hotel Miralrío¹⁴⁵. Las fuentes solo indican que estaba en la calle real cerca de la puente principal y que por el norte limitaba con la reguera de los Cucos¹⁴⁶. Constaba de un portal, dos habitaciones –una para hombres y otra para mujeres–, capilla y cementerio; y

¹³⁴ C. E. R. G.: Riego de Ambrós.

¹³⁵ J. A. BALBOA (2003): “Ob. cit., Bierzo, p. 28

¹³⁶ Según V. Fernández fue construido por el párroco de San Nicolás, don J. Antonio Vega y Castro. Cit. en V. FERNÁNDEZ (2006): Ob. cit., p. 387, nota 19.

¹³⁷ M. J. GARCÍA (1993): “Desamortización de los bienes de los hospitales del Camino de Santiago en el Bierzo”. Bierzo, p. 42.

¹³⁸ C. E. R. G.: Molinaseca

¹³⁹ Por esa fecha de 24 de junio era cuando se elegían a sus mayordomos.

¹⁴⁰ M. A. GONZÁLEZ (2000): “El hospital de Columbrianos en el siglo XVIII”. Rev. Bierzo, p. 30-32.

¹⁴¹ C. E. R. G.: Columbrianos

¹⁴² G. CAVERO (1983): *peregrinos e indigentes en el Bierzo medieval*. Ponferrada, p. 91. La autora habla de que unos lo ubican en Camponaraya y otros en Columbrianos, pero realmente este lugar no estaba en la dehesa del Fabero, sino que era su límite norte. Según el mapa del siglo XVIII realizado para sustanciar el juicio sobre la dehesa, el hospital de san Juan del Fabero se localiza entre los pueblos actuales de Fuentesnuevas y Camponaraya. (El mapa puede verse en J. A. BALBOA (2005): *El monasterio de Carracedo*. León, p. 85

¹⁴³ G. CAVERO (1987): Ob. cit., p. 83-85.

¹⁴⁴ Así lo cree Luis Pastrana en un folleto turístico editado por el ayuntamiento de Cacabelos en los años 80 del s. XX.

¹⁴⁵ V. FERNÁNDEZ (2006): Ob. cit., p. 379

¹⁴⁶ Según dos actas de visita de 1667 el hospital de San Juan contaba con varias dependencias y “el cementerio, donde se entierran los pobres que mueren allí y un huerto hacia atrás que llega a la reguera”; y otra dice que estaba situado “junto a la puente principal de esta villa”. Cit. en M. A. GONZÁLEZ (2010): “El hospital de San Juan de Cacabelos: notas para su historia en los siglos XVII y XVIII”. Bierzo, p. 57.

contaba, además del mayor-domo y capellán, con cirujano y hospitalera¹⁴⁷.

- **Hospital Inglés:** Se hallaba en el valle del Valcarce, próximo a Herrerías. Era de origen medieval pero se mantuvo en la Edad Moderna, como recoge el Catastro de Ensenada: *“Ai un hospital llamado Ynglés, que sirbe de posada a los peregrinos que van a Santiago, con la obligación de darles solo cama”*. Sus ingresos eran veinte y dos ducados de un foro de prados y tierras que, por esa época, pagaba el vecino de Villafranca don José de Soto Salazar¹⁴⁸.

En el camino por Manzanal (antigua Vía Nova o camino Real de Carlos III) hallamos hospitales en los siguientes pueblos:

- **Montealegre:** Estaba bajo la advocación de san Juan. Aunque se cita en época moderna¹⁴⁹, ya no lo nombra el Catastro de Ensenada.

- **Bembibre:** Ignoramos si se trata de un hospital antiguo, aunque probablemente se construyera en el siglo XV



o XVI. Se denominaba de San Juan y se hallaba a la entrada de la villa, muy cerca del santuario del Ecce-Homo¹⁵⁰. Según el Catastro de Ensenada *“sirve para el recoximiento de algunos peregrinos enfermos que transitan de lugar en lugar”*¹⁵¹, prueba de su carácter jacobeo.

- **San Román de Bembibre:** El hospital, de época moderna, estaba bajo la advocación de Santa Catalina, y se situaba muy cerca del puente sobre el río Noceda¹⁵². Igualmente se destinaba *“para amparo de peregrinos y pasajeros forasteros”*¹⁵³, signo igualmente de su carácter jacobeo en una vía que empezaba a

cobrar importancia con la nueva carretera a Galicia.

- **Congosto:** No se cita expresamente ningún hospital, pero sabemos que el convento de la Peña, de canónigos de san Agustín, fundado por fray Gabriel Aller en 1601, ejercía algún tipo de hospitalidad. Según Vicente Fernández no contaba con hospital ni hospedería, *“solamente se atendía con pan y sardinas a los pasajeros y peregrinos que cada día subían a la Santa Casa”*¹⁵⁴.

En el llamado camino de Invierno por Valdeorras, camino que desde El Acebo, por las Puentes del Mal Paso, se internaba por el concejo de

¹⁴⁷ A. RODERA (2001): “Los hospitales de peregrinos. Cacabelos en el siglo XVIII”. *Estudios Bercianos*, 27, p. 69-79; M. A. GONZÁLEZ (2010): Ob. cit., p. 55-58.

¹⁴⁸ C. E. R. G.: Herrerías de Valcarce.

¹⁴⁹ T. BURÓN (1983): Ob. cit., p. 94

¹⁵⁰ J. ANDINA (2004): Ob. cit., p. 12

¹⁵¹ C. E. R. G.: Bembibre

¹⁵² J. ANDINA (2004): Ob. cit., p. 13

¹⁵³ C. E. R. G.: San Román de Bembibre

¹⁵⁴ V. FERNÁNDEZ (1991): “El convento de Nuestra Señora de la Peña: Fundación y crisis”. *Estudios Bercianos*, 15, p. 108, nota 10.

los Barrios, seguía luego por Toral de Merayo y Borrenes para continuar por la margen izquierda del Sil hacia Valdeorras, hubo tres hospitales y una casa de acogida:

- **Concejo de los Barrios:**

Aquí hubo hospitales en Villar de los Barrios, Salas de los Barrios y en Lombillo (este último en realidad una casa de acogida)¹⁵⁵. Los de Salas y Lombillo estaban regidos por sendas cofradías; el de Villar fue fundado en el siglo XVIII por Tirso de Valcarce¹⁵⁶, probablemente porque el de San Antonio que existía anteriormente estaba probablemente en ruinas¹⁵⁷.

- **Borrenes:** estaba bajo la advocación de la Virgen de la Consolación, titular de una ermita anexa. Lo fundó en el siglo XVI el licenciado Fernando Alonso Boto para acoger a pobres y peregrinos. Debido a

la dejadez de sus herederos se arruinó en el siglo XVII, por lo que el abad de la colegiata de Villafranca les obligó, a principios del siglo XVIII, a reconstruirlo, como así hicieron¹⁵⁸. Según el Catastro sus ingresos se reducían a 405 reales con los que, entre otras cosas, se pagaba a una hospitalera¹⁵⁹. Sin embargo, a finales del siglo estaba otra vez en estado ruinoso por abandono de sus benefactores.

Hubo otros hospitales fuera de estos caminos, como los de San Esteban de Valdueza¹⁶⁰ y Villanueva de Valdueza¹⁶¹, cerca de Ponferrada, y el de Anllares, llamado de San Juan o de Alonso Montero¹⁶², en la ruta de Laciana al Bierzo.

Todos estos hospitales son pequeños albergues con una o dos habitaciones –en este caso, una para hombres y

otra para mujeres– que acogen solamente a peregrinos y pobres, sin ningún cuidador o, en varios de ellos, bajo la asistencia de una hospitalera u hospitalero (Cacabelos, Borrenes). En caso excepcionales también acogían enfermos, a los que atienden cirujanos del lugar, como expresamente lo declaran los vecinos de Villar y Salas de los Barrios: “y además de ello paga dicho hospital cirujano que les asiste y las medicinas necesarias”¹⁶³; sin embargo, lo más frecuente es que en ese caso los derivasen a los hospitales de Ponferrada y Villafranca, porque estos contaban con médicos y cirujanos, además de botica y boticario; eran hospitales bien surtidos. Lo revelan las justicias de Cacabelos, al decir que del hospital de san Juan desviaban a algunos peregrinos al de Villafranca: “*hospytal bien surtido y opulento en que admiten*

¹⁵⁵ Según V. FERNÁNDEZ (2006): Ob. cit., p. 391: En Lombillo hubo un hospital, que por su estado de ruina fue mandado vender en 1691 (su edificio y huerta), y que los pobres se atendiesen en el de Salas de los Barrios; sin embargo, en el siglo XVIII (ver nota siguiente) se lo menciona aunque solo como casa para pasar la noche.

¹⁵⁶ En las respuestas del Catastro de Ensenada C. E. T. G.: Barrios de Salas se mencionan así: “en dicho barrio de Villar ai un Hospital que fundó Tirso Valcarce, difunto, vezino que fue de el, dotándole de diferentes bienes rayzes (...), cyo hospital sirve para el albergue de pobres transeúntes y enfermos”; en Barrios de Salas “ai otro hospital fundado por la cofradía de la Cruz de el, que sirve también para los mismos efectos”; y en Lombillo “ai una casa que sirve de hospital de que es patrona la cofradía de san Julián de el (...) solo sirve para el resguardo de pobres al simple cubierto que quieran dormir en ella”.

¹⁵⁷ Al parecer, en 1723 el obispo de Astorga mandó que sus rentas se unieran a las de la iglesia de Santa Colomba de la misma localidad (Cit. V. Fernández (2006): Ob. cit., p. 381).

¹⁵⁸ En el acta de visita del abad de la colegiata de Villafranca, de quien dependía, se ordena en 1701 reedificar el hospital “en el sitio que hoy desde la iglesia, haciéndolo decentemente y lo mismo la casa con quarto alto para el hospedaje de los pobres peregrinos y cocina con reparación de otro quarto donde habite la hospitalera o hospitalero que cuyde de la axistencia a dichos pobres”. Cit. en S. ALVAREZ GARNELO (2000): *Ulver. Merindad de Cornatejo*. Ponferrada, p. 165.

¹⁵⁹ C. E. R. G.: Borrenes

¹⁶⁰ C. E. R. G. de San Esteban de Valdueza: “ay un hospital cuiá renta anual consiste en treinta reales de vellón que se combierten en asistir a pobres que se recogen en él”. Como hemos dicho anteriormente, en 1756 estaba completamente deteriorado. Cif.: F. MARTÍNEZ (2013): “Religiosidad popular: memorias, fundaciones, capellanías y rentas”. *Bierzo*, p. 51

¹⁶¹ Estaba bajo la advocación de san Lázaro y se cita a partir del siglo XVI (cf. G. CAVERO (1987): Ob. cit., p. 96).

¹⁶² V. FERNÁNDEZ (2006): Ob. cit., p. 383

¹⁶³ C. E. R. P. de Villar de los Barrios.



a todo peregrino”¹⁶⁴, de los que ahora nos vamos a ocupar algo más extensamente.

El hospital de la Reina o de Santa Ana. Se fundó a finales del siglo XV mediante la unión de varios hospitales medievales (el de Pedro Didaci y San Nicolás), quizá por obra de la condesa de Lemos, según cree Vicente Fernández¹⁶⁵. A este hospital los Reyes Católicos lo dotaron en 1489 con una renta de 7.000 mrs., bajo la forma de un juro perpetuo en la dehesa del Fabero¹⁶⁶, lo que acarreó un largo litigio con el monasterio de Carracedo, que la consideraba incluida en su coto, desde la donación que a finales del siglo X le había hecho el rey Vermudo II¹⁶⁷. En el siglo XVI se le añadieron las rentas de otros dos hospitales: el de los clérigos de la villa y el de la Concepción, éste último fundado por don Álvaro Pérez Osorio en 1545¹⁶⁸, y ya en el siglo siguiente las del hospital de San Lázaro¹⁶⁹.



Aunque tuvo varias ubicaciones, primero en las afueras, luego en el Rañadero, desde 1578 se reconstruyó en la parroquia de San Andrés, muy cerca del río Boeza, probablemente sobre el solar del primitivo hospital. Constaba de dos plantas: en la baja estaban la cocina, capilla, la botica y dos habitaciones con un par de camas; en la alta había tres habitaciones con varias camas en cada una de ellas; en total probablemente unas trece camas¹⁷⁰, que de-

bieron aumentar en los siglos siguientes en algunas camas más y otras dependencias, por ejemplo en 1772 sabemos que se añadió una panera¹⁷¹. Tuvo farmacia, que debió de estar bien dotada porque recibió varias importantes donaciones: una en 1692, en que doña Francisca Carujo le donó la botica de su difunto marido, Agustín García de Aguilera¹⁷², y otra en 1778 en que Doña Petra de Soto hizo otro tanto con la del suyo, el boticario don Antonio

¹⁶⁴ V. FERNÁNDEZ (2006): Ob. cit., p. 381

¹⁶⁵ V. FERNÁNDEZ (2011): *Ponferrada, artística y monumental*. Ponferrada, p. 508

¹⁶⁶ A. M. P., Mercedes y privilegios, leg. 246-47 (Cit. como sin nombre de autor en Estudios Bercianos, 13, p. 43-47). Se trata de un documento de 1563 de confirmación de la donación hecha en 1489 por los RR. CC.: “Por facer bien e merced al ospital de Nuestra Sennora de Santa María de la villa de Ponferrada, para que los pobres rromeros, que por la dicha villa pasaren, tenga donde se alvergar y camas en que dormir y con que les puedan comprar algunos mantenimientos, para dar de comer a los enfermos que en el dicho ospital estovieren, por esta nuestra carta facemos merçed e limosna al dicho ospital se syete mille maravedies de rrenta en cada un anno, por el juro de heredad para syempre jamás, y que los aya e tenga sel dicho ospital sytuados sennaladamente en lo que valiere de rrenta en cada un anno de la nuestra dehesa e hervaje del campo de las cavvanas del Favero, que es en el termino de la dicha villa de Ponferrada para syempre”.

¹⁶⁷ J. A. BALBOA (2005): *El monasterio de Carracedo*. León, p. 84-86.

¹⁶⁸ F. GONZÁLEZ (1984): *Curiosidades ponferradinas entre 1581 y 1584*. Ponferrada, p. 13

¹⁶⁹ Según P. Sáenz de Heredia, por su escasa actividad, el ayuntamiento de Ponferrada decidió en 1659 anexionar sus rentas al de la Reina. P. SAÉNZ DE TEJADA (1994): Ob. cit., p. 413.

¹⁷⁰ V. FERNÁNDEZ (2011): Ob. cit., p. 514.

¹⁷¹ J. A. BALBOA (1987): “El hospital de la Reina de Ponferrada”. *Bierzo*, p. 47

¹⁷² F. MARTÍNEZ (2007): “Una botica de la villa de Ponferrada, siglo XVII”. *Bierzo*, p. 35-47.

Blanco¹⁷³. Aunque pasó por muchas vicisitudes y dificultades, en 1790 Carlos IV lo dotó de nuevas ordenanzas y rentas, que le permitieron mantener su actividad hasta nuestros días¹⁷⁴.

El hospital de Santiago de Villafranca: Durante la Edad Media se documentan en Villafranca varios hospitales, en relación con el Camino Francés: San Lázaro, San Juan, San Roque y el del de la Caridad de Sancti Spiritus¹⁷⁵. En el siglo XVI se fundó el de la villa con la advocación de Santiago, cuando el marqués se apropió del solar que ocupaba el anteriormente llamado Hospital de la villa para construir el convento de las concepcionistas en 1541¹⁷⁶, al otro lado del Burbia, entre éste y el Valcarce, ofreciendo un nuevo solar en el campo de Cluniaco. Por tanto se debió construir hacia la mitad del siglo XVI. El campo cluniaco, donde había estado antes el monasterio de Santa María de Cuniaco y sobre cuyo solar se construía la colegiata, era una zona elevada y soleada, aunque un tanto apartada del

centro de la villa tradicional, pero en la zona de expansión de ésta. Era sin duda un buen lugar para hospital.

Como deducimos de un documento 1717¹⁷⁷, era un edificio amplio, organizado en torno a un patio, con la puerta principal a occidente, a continuación de ella un portal y luego el patio interior o claustro; una amplia escalinata de piedra permitía subir al segundo piso, donde habitaban los religiosos (entonces

los Hermanos de san Juan de Dios). Desconocemos donde estaban las habitaciones para los enfermos, pero sin duda en torno al patio, probablemente en la planta baja. Tenía además una capilla o iglesia con su campanario, y contaba con médico, cirujano, boticario y hospitalera. Este edificio fue reedificado en el XVIII, aunque seguramente sobre el plano anterior, con dinero del legado (50.100 reales) del canónigo de la catedral de Méjico y Visitador General de



¹⁷³ J. RODRÍGUEZ CUBERO (1998): "inventario de la botica que fue de Don Antonio Blanco Varela y se entregó al hospital de la villa de Ponferrada". *Bierzo*, p. 70-71.

¹⁷⁴ J. A. BALBOA (1987): Ob. cit. p. 45-55; V. FERNÁNDEZ (2011): *Ponferrada, artística y monumental*. Ponferrada, p. 507-514.

¹⁷⁵ J. A. BALBOA (1999): Ob. cit., p. 53.

¹⁷⁶ FRANCO SILVA, A: "El señorío de Villafranca del Bierzo (siglos XIV y XV)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX, I, 1982, P. 95: en 1566 los vecinos de Villafranca se quejan al Consejo Real de una serie de agravios que les hacía el marqués, entre los cuales "que, existiendo unas casas para hospital cuya fábrica había costado a la villa más de 2.000 ducados, el marqués las había tomado para darlas al convento de la concepción".

¹⁷⁷ J. A. BALBOA (1999): Ob. cit. Ver apéndice primero.



la ciudad y arzobispado de Méjico, el villafranquino don Francisco Aren de Soto¹⁷⁸. El hospital estaba prácticamente concluido en 1769¹⁷⁹. Madoz, lo describe como “*un cuadro perfecto*” y con una disposición muy semejante al anterior, pero seguramente de mayores proporciones¹⁸⁰.

La titularidad de todos estos hospitales era muy variada: unos eran de titularidad privada, como los de Villar de los Barrios y Borrenes, otros estaban regidos por una cofradía, como los de Columbianos, Lombillo, Salas de los Barrios y Molinaseca; pero la mayoría pertenecían a los concejos. Así el de Villafranca dependió del Ayuntamiento de la villa, que era su patrono, como señalan diversos documentos de los siglos XVII y XVIII¹⁸¹. Como tales patronos, el Ayuntamiento tomaba las cuentas a los mayordomos, y designaba a médicos, hospitaleros, cirujanos y boticarios. Como muchos de ellos contaban con capilla, también es-

taban sometidos a las visitas de los obispos o sus vicarios. Por ejemplo el de San Juan de Cacabelos, que dependía de la mitra compostelana, sus libros de cuentas eran supervisados y fiscalizados por los arzobispos o sus visitantes; el de Borrenes, de la colegiata de Villafranca, la visita la hacía el abad o un vicario. Por esa razón, también la iglesia formaba parte de los electores de mayordomos y administradores. El resto, como hemos dicho, eran del concejo.

El hospital de Santiago de Villafranca es el único ejemplo berciano en el que hubo un intento para que lo administraran los hermanos de San Juan de Dios, orden fundada en 1571 en Granada para el cuidado de los enfermos. Ignoramos cuando vinieron a la villa, pero sin duda a finales del siglo XVII, cuando el Ayuntamiento les dio en administración los hospitales de Santiago y San Lázaro¹⁸². Estos reli-

giosos, revolucionarios en la organización hospitalaria y cuidados médicos, debieron introducir importantes mejoras en el hospital de Santiago, una de ellas la de habitar en el propio hospital con los enfermos, al que el documento mencionado denomina convento hospital. Sin embargo, su estancia fue corta por la oposición del cabildo de la colegiata. En 1717 fueron expulsados por el vicario del abad de Villafranca “*con gran estrépito y número de clérigos (que) despojaron a mis representantes de la posesión y administración de dicho hospital*”¹⁸³. Se entabló un largo pleito, cuyo resultado ignoramos, pero los hospitalarios debieron abandonarlo, porque documentos del siglo XVIII ya no los mencionan.

La forma de gobierno era muy semejante: todos estaban a cargo de un mayordomo, cuya elección variaba pero generalmente era anual y sus electores civiles y eclesiásticos, como ocurría con

¹⁷⁸ El doctor Arén lo dejó para “*la fábrica de un puente sobre el río del Valcarce, componer y reparar el ospital de esta villa y la parroquial yglesia de San Nicolás de esta villa y la paga de Tributos Reales de los vecinos della*” (AHPL. P.N.: caja 3353)

¹⁷⁹ IBIDEM.

¹⁸⁰ MADOZ, P.: Ob. Cit., p. 316.: “*Un cuadro perfecto en cuyo piso bajo están la iglesia, la botica, la habitación del enfermero y sala de peregrinos; en el principal se hallan las habitaciones del boticario, capellán y practicante, la sala de juntas, el archivo, 2 salas para los enfermos de 110 pies de longitud y 22 de latitud; otra para mujeres de 34 pies de largo por 42 de ancho, y una habitación o cuarto separado para las personas de alguna atención, con todas las oficinas necesarias, como almacén, despensa y ropero*”.

¹⁸¹ Por ejemplo en 1669 en las “*quantas que toman los Señores Justicia y regimiento desta villa de Villafranca, patronos que son del hospital de Santiago della...*” (AHPL. P.N., caja nº 2945); o en 1788 en que se dice que “*al Santo Hospital de el señor Santiago de esta dicha villa de que es patrono el Ilustre Ayuntamiento...*” (AHPL. P.N.: caja 3465).

¹⁸² Documento de propiedad particular que publiqué en el artículo citado de 1999, apéndice nº 1. En él se dice que el ayuntamiento de Villafranca “*dió en administración a dichos religiosos los hospitales de Santiago y San Lázaro de ella, con todos sus bienes y rentas que son temporales y profanos y que su administración como también su cobranza, nombramiento de oficiales y mayordomo, estando a cargo de esta villa, como patrono y dueño de dichos hospitales sin intervención alguna de fuerzas eclesiásticas como es notorio*”.

¹⁸³ J. A. BALBOA (1999): Ob. cit., apéndice nº 1.

el de Columbianos¹⁸⁴. En Cacabelos tal mayordomo era elegido, generalmente en la capilla del hospital y en el día de san Juan o próximos a esa fecha, por el vicario y juez eclesiástico de la villa, el cura-párroco de Santa María de la Plaza, el cura-párroco de Santa María de la Edrada, el teniente de corregidor y el capellán más antiguo de la villa¹⁸⁵. En el de La Reina de Ponferrada, hasta 1790 el regimiento y las justicias de la villa fueron los únicos responsables del hospital, siendo los encargados de la administración, lo que hacen normalmente delegándola en arrendatarios¹⁸⁶. Tras las nuevas ordenanzas de Carlos IV hubo una junta directiva integrada por el corregidor de la villa (como presidente), el regidor decano, el rector de la Encina, el párroco de San Andrés, el prior de la Hermandad de Clérigos, el capellán del hospital, un contador y un ciudadano elegido por el pueblo entre gente “de conocida virtud y caridad”¹⁸⁷.

Con la excepción los de la Reina y Santiago, las rentas de todos estos pequeños hospitales del Camino eran exiguas. El de Bembibre tenía



de renta “doscientos quarenta y dos reales poco más o menos y de ellos se gasta lo necesario en las precisas urgencias”. El de San Román “se mantiene de las rentas de algunas posesiones que tiene en término de este lugar y otros”. El de Columbianos, su renta “se reduce a treinta y ocho reales y veinte maravedís de vellón de redictos de dos zensos a razón de tres por ziento ... y seis fanegas y dos quartales y medio de zenteno (cada año) por unas tierras que tiene en este término”. El de Borrenes no tiene cada año más que “quatrocientos y zinco reales que se distribuyen en adornos

de la capilla, ropa de camas, leña y paxa, y paga del que lo sirve”¹⁸⁸. El hospital de San Juan de Cacabelos, más rico, tenía como rentas varios foros (de vino y tierras) y algunos censos que, por ejemplo, en 1666 sumaban 24.959 mrs., lo que le permitía mantener una hospitalera con un sueldo de 1.044 mrs., y a veces un cirujano¹⁸⁹.

Muy diferente era el caso de los hospitales de Ponferrada y Villafranca. En ambos los ingresos eran de dos tipos: ordinarios y extraordinarios. Los ordinarios incluían foros,

¹⁸⁴ M. A. GONZÁLEZ (2000): Ob. cit., p. 31

¹⁸⁵ A. RODERA (2001): Ob. cit., p. 71.

¹⁸⁶ V. FERNÁNDEZ (2011): Ob. cit., p. 510

¹⁸⁷ IBIDEM, p. 510. Las ordenanzas en CAVERO, G. (1987): “Ordenanzas del Hospital de la Reina en el siglo XVIII”. Bierzo, p. 57 y ss.

¹⁸⁸ Todas estas citas en C. E. R. G. en sus respectivos lugares.

¹⁸⁹ A. RODERA (2001): Ob. cit., p. 73.



rentas de inmuebles y tierras, y censos. La principal fuente de ingresos del hospital de Santiago era los arrendamientos del préstamo de San Esteban y algunos foros *de pan y vino*, por tierras cedidas en usufructo que el hospital poseía en lugares cercanos como Corrales, Moral, Villar de Corrales, Pradela o Villafranca¹⁹⁰; también poseía casas en Villafranca¹⁹¹. El Préstamo de San Esteban eran tierras en Robledo, entre Cacabelos, Magaz y Arganza, que subastaba todos los años al mejor postor¹⁹². En el de la Reina los foros los pagaban los que detentaban las parcelas de la dehesa del Fabero, que en el siglo XVIII eran unos 200 vecinos de doce lugares aledaños. Sumaban 17 cuartales de trigo y 2.170 cuartales y 10 cuartillos de centeno, cuya venta en 1780 ascendió a 18.571, el 48,9% de

todos los ingresos del hospital. Además varios vecinos de Fuentesnuevas, Camponaraya y Dehesas pagaban en dinero diversos censos y foros por la ocupación de tierras. En 1780 supusieron 1.100 reales y 2 mrs. El de Santiago poseía varios censos, algunos de mucha cuantía, por ejemplo uno con el marqués de Villafranca, cuyas vicisitudes en el cobro dio al hospital muchos quebraderos¹⁹³.

Los ingresos extraordinarios eran mucho más variados y aleatorios, pues incluían frecuentes limosnas y donaciones, algunas tan importantes como la del doctor Arén¹⁹⁴; pero los más frecuentes eran los ingresos obtenidos por la venta de la ropa de los enfermos y peregrinos que morían en el hospital sin herederos¹⁹⁵; el dinero que igualmente

dejaban algunos de los que fallecían¹⁹⁶ e incluso por los honorarios de médico, boticario y gastos generales de los enfermos pudientes atendidos en el hospital¹⁹⁷. Algunas cantidades importantes en los primeros años del siglo XVIII provenían de la atención a militares, gastos que sufragaba el ejército, como consta en algunas partidas de ingresos del libro de cuentas del hospital de la Reina¹⁹⁸.

Las dificultades de los hospitales para sufragar los gastos son objeto de numerosos lamentos, y así debía de ser en los pequeños hospitales rurales, pero no ocurría siempre así en los de las villas principales. El cuadro I, referido al hospital de la Reina en algunos años del siglo XVIII, nos alerta sobre un detalle que a veces pasa desapercibido cuando uno solo se fija en

¹⁹⁰ Los documentos no especifican el número, pero de los expedientes de desamortización sabemos que eran 20 tierras centenales (cit. en M. J. GARCÍA (1993): "Desamortización de los bienes de los hospitales del Camino de Santiago en el Bierzo". *Bierzo*, p. 38-39)

¹⁹¹ IBIDEM, p. 38. Dice que tenía 4 casas: dos en la calle Hornos, de 271,1 m² y 395,8 m²; otras dos en la calle de la Cerca de 252,4 m² y 412,2 m².

¹⁹² J. A. BALBOA (1999): Ob. cit., apéndice nº 3.

¹⁹³ Ver nota 199.

¹⁹⁴ En las cuentas del hospital de Santiago, de 1644, se computan 1.360 mrs. de la venta de un rocín, que dieron de limosna al hospital. Ya hemos hablado igualmente de la donación al hospital de la reina de dos boticas en 1692 y 1778. En algún caso, como fue el de la donación del doctor Arén de Soto al hospital de Santiago de Villafranca hablamos de cantidades muy elevadas.

¹⁹⁵ Por ejemplo en el hospital de la Reina, en los estados de cuentas se lee: "sesenta y seis reales y diez y ocho maravedíes en que se vendieron los farrapos que quedaron de los enfermos que murieron en el hospital" (año 1771); "son cargo cuarenta y cuatro reales de vellón valor en que se vendió la ropa que quedó a dicho hospital de los enfermos que entraron en él, y murieron" (año 1770).

¹⁹⁶ Cuantas del hospital de la Reina: "veinte reales, quarta parte de ochenta que dexó un enfermo a su fallecimiento y los demás se distribuyeron por su anima" (año 1771); "Item de una poca plata que en monedas de esta espezie, aunque extrangeras, dejó un enfermo que murió en dicho hospital, treinta y ocho reales, según su peso y precio que les puso D. Manuel Prieto, platero de la villa" (año 1772).

¹⁹⁷ Cuentas del hospital de la Reina: "Ciento y ocho reales que perzivió de D. Francisco Ruvial residente en esta villa por la asistencia, curación y manutención de veinte y siete días que estuvo enfermo en dicho hospital" (año 1772).

¹⁹⁸ IBIDEM: "son cargo dos mil doscientos cincuenta y seis reales que recibí de la Tesorería General de Zamora, en siete de julio de este presente año (1771), por las hospitalidades causadas por los militares que estuvieron enfermos en dicho hospital (...) item cuatro mil quinientos tres reales por la misma razón que recibí en dicho año de la misma Tesorería" (año 1771).

CUADRO I. INGRESOS Y GASTOS DEL HOSPITAL DE LA REINA DE PONFERRADA (en reales)

AÑO	INGRESOS	GASTOS	SALDO	AÑOS	INGRESOS	GASTOS	SALDO
1771	17.442	13.751	3.691	1778	31.432	18.979	12.453
1772	24.506	20.280	4.226	1779	29.103	11.055	18.048
1773	21.461	14.150	7.311	1780	37.915	14.657	23.258
1774	25.565	15.874	9.691	1781	33.371	12.193	21.178
1775	27.179	12.307	14.872	1782	33.103	11.883	21.220
1776	32.559	18.027	14.532	1783	31.863	11.611	20.252
1777	29.189	12.241	16.948				

FUENTE: Archivo Municipal de Ponferrada, Libro de cuentas del Hospital de la Reina

esos lamentos¹⁹⁹, pues vemos que, al menos en los años en que contamos con datos serriados, el saldo entre ingresos y gastos fue siempre positivo. Los ingresos del hospital de Santiago fueron generalmente bastante regulares pese a las deudas, especialmente las generadas por un censo de los marqueses de Villafranca que se arrastró durante largos años, dificultando su vida actividad, como lamentan los regidores en varias ocasiones²⁰⁰. Con ese dinero podía

atender sin muchos quebraderos a pobres, peregrinos y enfermos.

4. LA ASISTENCIA A LOS PEREGRINOS Y ENFERMOS

La concentración hospitalaria en algunas villas y su vocación médico-quirúrgica no significa, como hemos visto, la desaparición de los hospitales rurales, cuyo cometido estaba más ligado al

hospedaje de transeúntes y peregrinos que al cuidado de enfermos, porque el pauperismo fue una realidad omnipresente en buena parte de la Edad Moderna. Por eso se siguieron construyendo pequeños hospitales en los siglos XVI al XVIII por los concejos, cofradías y particulares. En general esos pequeños hospitales sólo contaban con una o, más generalmente, dos habitaciones, una para hombres y otra para mujeres²⁰¹; algunos añadían además una capilla

¹⁹⁹ Según el Catastro de Ensenada, por tanto veinte años antes de los datos del cuadro, se dice que el hospital de la Reina no tiene más ingresos corrientes que seiscientos reales con los que ha de sufragar los gastos de enfermos, médico, etc. por lo que acuden a "algunas limosnas y principalmente contribuye lo que suplen los mayordomos sobre que se remiten a las cuentas de estos", pero esto evidentemente no era verdad.

²⁰⁰ Se trata de los intereses de un censo de 43.285 reales de principal, que el hospital había prestado al marqués de Villafranca en 1606 y que este y sus herederos se hacían los remolones en pagar. Así en las cuentas del año 1644 se toman de cargo el ingreso "que cada año deven al dicho ospital los herederos del excmo. sr, don Pedro de Toledo, marqués de este estado con otros réditos atrasados, como de los papeles consta y del libro de dicho hospital: 73.924 mrs". (AHPL. P.N.: caja nº 3130). En las de 1669 poco más o menos lo mismo lo mismo (AHPL. P.N.: caja nº 2945). Solo se llegó a un acuerdo a finales del siglo XVIII.

²⁰¹ Dos ejemplos de hospitales leoneses cercanos al Bierzo lo explican con claridad. Del hospital de San Martín del Camino un acta de visita de 1731, dispone que hombres y mujeres estén separados, "sin permitir que tengan comunicación alguna de noche, para cuyo efecto luego que se les de la limosna que se acostumbra, se cerrarán las puertas de los dos quartos que hai, y hará dicho cura que se tape el abugero que tiene la tapia que las divide" (Cf. M. MARTÍNEZ (1972): "El hospital de peregrinos de Calzada". Archivos Leoneses, 52, p. 74-96; y otra del de Santa Catalina de Somoza, de 1736, "que los hombres y mujeres estén siempre en habitaciones distintas, y que en ningún caso se permita duerman en el mismo quarto por los inconvenientes que de lo contrario pueden originarse" (Cf. M. MARTÍNEZ (1977): "El hospital de peregrinos de santa Colomba de Somoza". Archivos Leoneses, 62, p. 381-389.



y la vivienda de la hospitalera. Un ejemplo puede ser el de San Juan de Cacabelos, hospital que acogía pobres y peregrinos, recogía niños abandonados y transportaba enfermos e impedidos hasta otros hospitales, como el de Villafranca. Según algunas actas de visita, constaba de dos dormitorios, uno para hombres y otro para mujeres, una capilla y la sala para reunión del cabildo, la cocina y la vivienda de la hospitalera. Por el contrario, los grandes hospitales de la comarca, el de la Reina y el de Santiago, añadían una atención más especializada a enfermos, tenían más habitaciones, camas y boticas.

De este modo quedan reflejadas las funciones que cumplían unos y otros. En general todos acogían peregrinos y transeúntes pobres²⁰², por ser esta su principal función

asistencial. Lo normal de la mayoría es que esa acogida fuera solo por una noche, para lo que solían contar con camas, jergones de paja o lana, varias mantas e incluso a veces sábanas de "pobres"²⁰³; en algunos casos las ordenanzas especificaban el tiempo máximo de permanencia, uno o a lo sumo tres días. Al peregrino se le daba "cama, lumbre y sal", o simplemente se lo recogía en un lugar donde pasar la noche, como en el de Lombillo. A los enfermos e impedidos se los trasladaba, pagando los gastos que eso ocasionaba, al hospital más próximo de la ruta²⁰⁴. Dadas sus escasas rentas eran pocos los que, además de recoger pobres, podían alimentarlos, aunque solían ofrecer algún dinero, sal y agua caliente para la sopa, como hemos visto en el caso de algunos peregrinos²⁰⁵; en ocasiones se añadían unos huevos²⁰⁶.

A diferencia de los pequeños hospitales, que no eran sino simples albergues para pasar la noche, los de Villafranca y Ponferrada eran de mayor tamaño y, por tanto, acogían a un mayor número de personas. Contaban con más habitaciones y más medios. También en esos hospitales era más abundante y diversificada la comida que se proporcionaba a los enfermos. Por ejemplo en el de la Reina se les daba como alimento pan, vino, carne; e incluso a algunos enfermos también chocolate, bizcochos, gallina y huevos. Un documento de 1799 informa que las cantidades señaladas a cada enfermo son: "una libra de pan, medio quartillo de vino, tres quarterones de vaca con carnero, dos onzas de tocino y tres de garbanzos"²⁰⁷. Las ordenanzas de 1790 del hospital de la Reina obligaban a uno de los miembros de la

²⁰² Los sabemos por los datos de acogida pero también lo certifica el Catastro de Ensenada (C. E. R. G. de Villafranca y Ponferrada) al señalar que el hospital de Santiago de Villafranca "está destinado para enfermos y peregrinos", y el de la reina de Ponferrada "sirbe para recoger los pobres pasajeros y enfermos, como también los de este pueblo".

²⁰³ El Catastro de Ensenada (C. E. R. G.) dice que el hospital de Villar de los Barrios tiene para ese efecto "dos mantas, tres sábanas, una almohada y un lecho de paxa"; el de los Barrios "quatro mantas, tres sábanas y un jergón". Los más grandes, como el de Cacabelos contaba en 1603 con 23 mantas, buenas y malas, 13 sábanas de pobres, 5 almohadas y 4 colchones; y en 1618 había en él, según un inventario, 8 mantas, 2 cobertores, 6 sábanas de pobres, 2 almohadas, 3 colchones llenos de lana, 5 lechos de madera, etc. (Cit. en A. RODERA (2001): Ob. cit., p. 75).

²⁰⁴ Por ejemplo en el hospital de pueblo leonés de Cimanos de Villagonta, el Catastro de Ensenada afirma que tiene un hospital "para recoger los pobres enfermos que llegan a él y pasarlos de un lugar a otro". (C. E. R. G.: Cimanos de Villagonta).

²⁰⁵ La sopa de ajo era comida que se ofrecía a los peregrinos. Antonio Naia, un carmelita que viaja a Santiago en 1718, comenta del desayuno que le dan a su paso por Molinaseca: "Aquí en España debo hacer saber que cuando dan el desayuno casi siempre primero dan una sopa con una mixtura de agua machacada con el mortero o en caldo y encima le ponen dos huevos o al menos un solo huevo"; y cuando dos meses después regresa, estando con el cura de Riego de Ambrós comenta que, por decir misa, le da un real y "una buena colación de sopa con dos huevos por encima al uso de España", además de "una buena pitanza de pescado, esto es pez bacalao fresco, buen pan y buen vino" (Cit. M. A. GONZÁLEZ (2004): Ob. cit., p. 67).

²⁰⁶ En el hospital de Borrenes, según un acta de visita de 1701, a los enfermos se les da "todo lo necesario" y a los peregrinos "un par de guebos o sustento necesario para una comida" (Cit. en A. RODERA (2001): Ob. cit., p. 165); en Molinaseca "sopas y un huevo" (C. E. R. G.: Molinaseca); en otros casos sólo se estipula el gasto en dinero, así en Villar de los Barrios "se les da para su alimento veinte y quatro mrs. en cada un día" y en Salas "a cada pobre enfermo se le da cada día para su manutención un real de vellón". (C. E. R. G.: Salas de los Barrios)

²⁰⁷ J. A. BALBOA (1987): Ob. cit., p. 52.



**CUADRO II.- GASTOS E INGRESOS DEL
HOSPITAL DE SANTIAGO
(en maravedís)**

	AÑOS			
	1644	%	1669	%
INGRESOS				
Foros	26.500	24,44	40.000	26,83
Préstamo de San Esteban	27.200	25,08	39.460	26,46
Censos	51.116	47,14	65.877	44,18
Otros	3.604	3,32	3.740	2,50
TOTAL	108.420	100	149.077	100
GASTOS				
Enfermos	67.116	66,11	61.848	62,87
Médico	20.000	19,70	17.000	17,28
Cirujano	3.000	2,95	3.400	3,45
Hospitalero	5.100	5,02	5.100	5,18
Hospitalera	476*	0,46	3.000	3,04
Boticario	5.800	5,71	8.024	8,15
Otros**				
TOTAL	101.512	100	98.372	100
SALDO	6.908		50.705	

* Solo consigna una mantilla que se da cada año a la hospitalera.

** Hay otras muchas cantidades de gastos de funcionamiento, que se refieren a retejado, compra de leña, gastos religiosos, etc., poco representativas.

FUENTE: AHPL. P.N.: cajas 3130 y 2945

junta, el llamado Comisario de Caridad, a ver comer a los enfermos "alomenos tres veces a la semana" y dar cuenta de lo que les pareciera perjudicial a su salud²⁰⁸. En el de

Villafranca el gasto de los enfermos suponía en el siglo XVII el 62,87% del total de los gastos (CUADRO II); y a mediados del siglo XVIII se daba a cada uno diez cuartos al día, aunque ignoramos qué compraban con esa cantidad²⁰⁹.

Además de acogida y alimento, en algunos hospitales se les proporcionaban cuidados médicos²¹⁰, aunque la mayoría no contaba con especialistas para ello, sino que recurrían a los cirujanos y barberos del pueblo, como sabemos que se hacía en Villar y en los Barrios²¹¹. El de Cacabelos, por ejemplo, normalmente no trataba enfermos, pues los derivaba al de Villafranca por sus mayores medios²¹², pero en ocasiones hay partidas con pagos al barbero o flobotomista de la localidad, al que el hospital pagaba en razón de su trabajo²¹³. Los cuidados médicos eran más frecuentes en los hospitales de Villafranca y Ponferrada, aunque no hay que olvidar que tales cuidados no se ejercían sobre toda la población, sino sobre pobres transeúntes y pobres

²⁰⁸ Archivo de la Basílica de la Encina: Ordenanzas del Hospital de la Reina de Ponferrada (transcripción de G. Caveró). Bierzo, 1987, p. 59, n° 9.

²⁰⁹ C. E. R. G.: Villafranca del Bierzo

²¹⁰ El hospital de Columbrianos, en un acta de visita de 1751, afirma ser "un hospital de pobres", y "una casa de hospitalidad que ay en este lugar para el abrigo y curación de pobres que a ella concurren" (cit. M. A. GONZÁLEZ (2000): Ob. cit., p. 31).

²¹¹ C. E. R. G.: Villar: "además de ello (es decir, la comida) paga dicho hospital al cirujano, que les asiste, y los medicamentos necesarios"; y el de los Barrios: "y además de ello se les asiste con cirujano y medicinas necesarias".

²¹² Según las Justicias y regimiento de Cacabelos: "hospital bien surtido y opulento en que admiten a todo peregrino" (cit. V. FERNÁNDEZ (2006): Ob. cit., p. 381).

²¹³ A. RODERA (2001): Ob. cit., p. 73

de la villa²¹⁴, dado que el resto permanecía en sus casas donde eran visitados por los médicos, con los que las familias mantenían igualas o les pagaban por acto médico²¹⁵. En algún caso hemos visto enfermos de pago en el hospital de la Reina, pero se especifica que son residentes en ella, probablemente forasteros y no vecinos²¹⁶.

En el hospital de Santiago de Villafranca, en el siglo XVII, se atendía una media de tres personas diarias, lo que sabemos porque en un

Estado de Cuentas de 1669 se declara un gasto de 51.648 maravedíes en "*raciones de los pobres enfermos*"; y un acuerdo del Ayuntamiento de 23 de junio de 1668 obligaba a dar a cada enfermo 48 maravedíes al día, por lo que deducimos que asistía a una media de 2,9 enfermos por día, y a más de 1.400 al año. En el de la Reina de Ponferrada, en la segunda mitad del siglo XVIII, esa media era mucho más alta, en torno a 10 personas diarias, como puede comprobarse en el cuadro III. Este nos informa, además, de algo que

parece paradójico: el mayor número de enfermos y peregrinos acogidos en los años setenta y ochenta que en la última década de siglo, pese a caracterizarse ésta por una profunda crisis de subsistencias bien atestiguada, como explicamos en el epígrafe segundo. Otra conclusión que podemos obtener del cuadro es que estacionalmente el número de acogidos era muy semejante, en torno a un 24% en la primavera, verano e invierno; solo en el otoño esa proporción era algo superior, un 26,8%, quizá por ser esa

CUADRO III. POBRES Y ENFERMOS ATENDIDOS EN EL HOSPITAL DE LA REINA

AÑOS	1777	1778	1780	1782	1784	1785	1796	1797	1798	1799	TOTAL
MESES											
ENERO	293	370	421	248	464	259	258	271	231	377	3.192
FEBRERO	338	310	475	225	286	248	312	243	188	350	2.975
MARZO	396	360	388	337	250	270	252	263	306	317	3.139
ABRIL	257	364	378	414	316	252	179	234	238	329	2.973
MAYO	165	429	334	356	309	231	218	258	280	341	2.921
JUNIO	323	335	273	272	356	365	185	230	214	293	2.846
JULIO	358	315	274	242	310	394	293	234	177	311	2.908
AGOSTO	327	361	514	283	368	327	177	286	236	237	3.116
SEPTIEMBRE	371	389	563	356	505	291	242	262	267	293	3.539
OCTUBRE	415	456	491	294	458	189	245	92	301	335	3.276
NOVIEMBRE	387	347	498	288	297	263	268	189	175	319	3.031
DICIEMBRE	333	235	515	190	217	326	215	286	199	277	2.793
TOTAL	3.963	4.271	5.124	3.505	4.136	3.415	2.844	2.848	2.812	3.779	36.709

Fuente: A. M. P.: Libro de cuentas del hospital de la Reina

²¹⁴ Como señala el Catastro de Ensenada en la villa de Ponferrada

²¹⁵ El Catastro de Ensenada menciona a mediados del siglo XVIII en el Bierzo 24 cirujanos y 3 médicos.

²¹⁶ Cuentas del hospital de la Reina: "*Ciento y ocho reales que perzivió de D. Francisco Ruvial residente en esta villa por la asistencia, curación y manutención de veinte y siete días que estuvo enfermo en dicho hospital*" (año 1772).

estación en la que regresaban a Galicia muchos temporeros que, como denunciará Rosalía de Castro “*cando van, van como rosas;/ cando vén, vén como negros*”.

Para atender a tantos enfermos, los hospitales de Villafranca y Ponferrada contaban con uno o dos médicos²¹⁷, un cirujano, un hospitalero, una hospitalera y un boticario, cuyos salarios en el siglo XVII podemos ver en el CUADRO II, referido al hospital de Santiago. De acuerdo con él esos salarios eran variaban considerablemente del médico (entre 10.000 y 17.000 mrs.) al cirujano (entre 3.000 y 3.400 mrs.) por la menor cualificación profesional de este último. Los del hospitalero y el de la hospitalera era altos, pero su trabajo era el más ingrato y de dedicación intensiva, incluso vivían en el propio hospital. El boticario (cuyo salario era de 4.800 a 8.000 mrs.) atendía en su propia botica a los vecinos, además de acudir con sus re-

medios al hospital, que contaba con la suya propia²¹⁸. En el siglo XVIII, en el hospital de la Reina esos salarios también variaban considerablemente de unos a otros, como podemos ver en el CUADRO IV. Al practicante y la hospitalera, frecuentemente marido y mujer, se les daba además casa y manutención²¹⁹. Las funciones de cada uno de ellos están perfectamente reguladas en las ordenanzas de 1790²²⁰.

CUADRO IV: SUELDOS DE LOS EMPLEADOS DEL HOSPITAL DE LA REINA (en reales)

CONCEPTO	1777	1782	1797
Capellán	450	450	1.110
Médico	400	400	550
Cirujano	200	200	550
Practicante	240	360	448
Hospitalera	268	268	334
Administrador	2.200	2.200	2.200

A.M.P.: Libro de cuentas del hospital de la Reina

Un análisis comparativo de los diferentes salarios entre unos y otros sanitarios, así como la evolución de los mismos en los siglos XVII y XVIII podemos verlo en el gráfico I. Los médicos son los que cobran salarios más elevados, en el siglo XVII incluso más del triple que el resto de los profesionales, a excepción del boticario. El salario tan elevado en 1669 parece excepcional pero no debía de ser extraño, por su enorme consideración, sobre todo si era bueno. En el siglo XVIII, aunque el médico sigue siendo el mejor pagado, sin embargo el hospitalero y la hospitalera, que trabajan a tiempo completo y han de vivir en el hospital, ven incrementar sustancialmente sus salarios. No hay que olvidar, para no confundirse, que estas cantidades no son los ingresos totales de médicos, cirujanos y boticarios; pues a diferencia de los hospitaleros/as, aquellos eran profesionales libres que trabajaban fuera del hospital, por lo que

²¹⁷ En 1644 se pagan a los dos médicos del hospital de Santiago (doctores Guadalupe y Machado) 20.000 maravedíes; y en 1669 al doctor Felipe de Rivadeneyra 17.000 mrs.

²¹⁸ Conocemos varias donaciones de boticarios, mejor de sus viudas, a la botica del hospital de la Reina de las boticas de sus maridos, una en 1669 (F. MARTÍNEZ (2007): “Una botica de la villa de Ponferrada, siglo XVII”. *Bierzo*, p. 35-43) y otra de 1778 (J. RODRÍGUEZ CUBERO (1998): “Inventario de la botica que fue de Don Antonio Blanco Varela y se entregó al hospital de la reina de esta villa de Ponferrada”. *Bierzo*, p. 70-71) con datos muy interesantes.

²¹⁹ A. M. P.: Libro de cuentas del Hospital de la Reina, año 1780: “Al practicante dos libras de pan, tres quarterones de vaca o carnero, dos onzas de tocino, tres de garbanzos y un quartillo de vino. Y a la hospitalera libra y media de pan, tres quarterones de vaca e igual ración de garbanzos, tocino y vino que al practicante”.

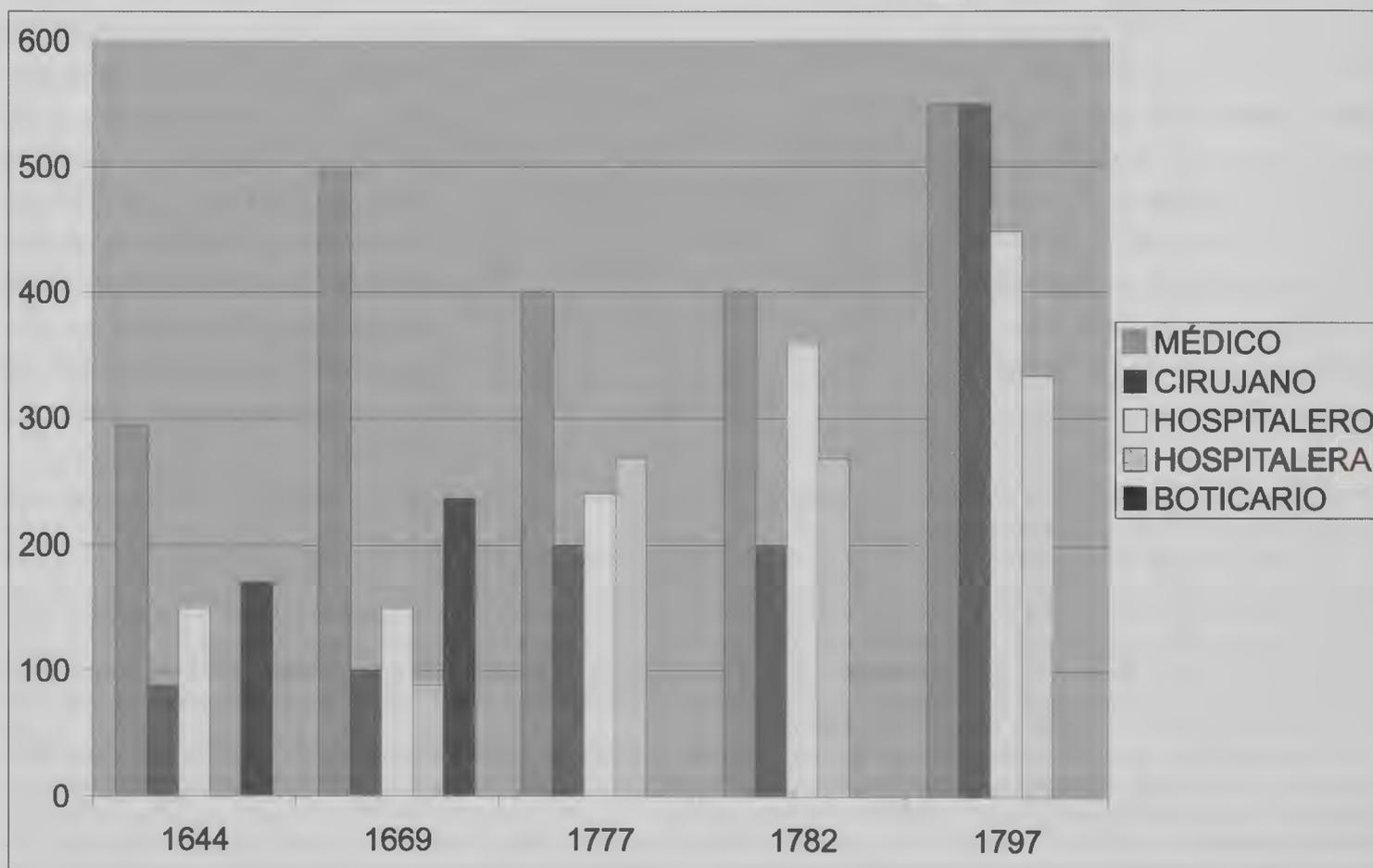
²²⁰ A. Basílica de la Encina: ob. cit.: El médico (art. 28) debe asistir a los enfermos visitándolos dos visitas al día, por la mañana y por la tarde, acompañados del cirujano, practicante y enfermera para oír lo que han de hacer; el cirujano (art. 29) tendrá la misma obligación que el médico; el practicante (art. 31 a 34) cuidará de los enfermos, asistirá a las visitas de los dos anteriores facultativos, también a las comidas y dar los medicamentos a los enfermos, siendo el responsable de la ropa de cama, etc.; la enfermera u hospitalera (art.35) tendrá idénticas obligaciones con las mujeres que el practicante con los hombres, además del trabajo en la cocina y limpieza del hospital. Ambos vivirán en él por lo que, además del salario, se les da habitación y comida.



sus ingresos totales eran aún mucho más altos.

A finales del siglo XVIII la elevación de los salarios de todos los profesionales ha de explicarse en relación con la subida generalizada de los precios, que fue común en toda España, por lo que el poder adquisitivo no fue mayor y, probablemente fue inferior a la de los años centrales de la centuria. Quizá lo novedoso fue la equiparación del sueldo del médico y el del cirujano en el hospital. No tenían ambos la misma cualificación en esa época ni ganaban lo mismo, probable-

GRÁFICO I. SALARIOS DE LOS PROFESIONALES SANITARIOS (en reales)



Años 1644 y 1669: Hospital de Santiago de Villafranca
 Años 1777, 1782 y 1797: Hospital de la Reina de Ponferrada

mente esas misma cantidad, repito, en el hospital se deba a que, a diferencia del médico, el cirujano debió formar parte de los trabajadores a tiempo completo, como el practicante y la hospitalera. Respecto de los boticarios, no contamos con datos de sus salarios en el siglo XVIII lo que impide hacer la comparación de su evolución, pero si valorar que, al menos en el siglo XVII, tenían salarios elevados debido a su alta cualificación.

Una última función que

cumplen estos hospitales se refiere a la asistencia religiosa a los enfermos y funeraria a los que mueren en ellos. Ya hemos visto que muchos hospitales, incluso algunos pequeños, están al lado de ermitas o cuentan con capilla entre sus muros: Cacabelos, Borrenes, Columbrianos, Villar, etc.; por supuesto en los grandes, como los de la Reina y Santiago de Villafranca, era una de sus dependencias principales. Tales capellanes, como recogen los estatutos del hospital de la Reina, tienen la obligación de suminis-

trar los Santos Sacramentos a los enfermos, ayudarles a bien morir, consolarlos e incluso vigilar para que fuesen tratados con caridad y con calidad (por ejemplo en los alimentos, atenciones médicas, etc.)²²¹. Respecto a los entierros hay que decir que la mayoría de los hospitales carecían de cementerio para enterrar a los que morían en ellos, pero sabemos que algunos sí contaban con cementerios propios. Por ejemplo el de la Reina de Ponferrada²²² y también el de Cacabelos²²³.

²²¹ A. Basílica de la Encina: ob. cit., p. 61, art. 18 y 19.

²²² Por ejemplo, sabemos que este hospital se construyó en 1564 y la razón fue que los vecinos de la parroquia de San Andrés, en cuyo cementerio se enterraban los que morían en el hospital, pidieron al obispo evitar esto (decían que les causaba enfermedad y gastos), por lo que el obispo ese año bendijo y consagró una parcela cercana al hospital “e mandó que en el dicho territorio e ciminterio se enterrasen los pobres que morían en el dicho hospital de aqui adelante” (Cf. M. A. GONZÁLEZ (1987): “Notas para la historia de Ponferrada”. *Bierzo*, p. 98. También E. BARCIA (1991): “El hospital de la Reina y su camposanto anexo”. *Bierzo*, p. V-VI, habla de que al hacer las obras de un depósito de agua se descubrieron las sepulturas realizadas con lajas de pizarra.

²²³ Se situaba en la parte posterior, entre el edificio y la reguera de los Cucos. Algún acta de visita de 1667 se menciona expresamente (Cf. M. A. GONZÁLEZ 82010): Ob. cit., p. 57)





LA OPINION DEL HOSPITALERO VOLUNTARIO

Por Roger Morán de la Cruz



Si figura importante es el peregrino en el Camino de Santiago que, aporta vida al mismo camino, a los pueblos y ciudades por los que transita y atraviesa el camino y da vida a los albergues de peregrinos, no podemos olvidarnos que figura importante ha de ser la del hospitalero voluntario que con su trabajo social, generoso, constante y altruista recibe al peregrino ofreciéndole hospitalidad, confianza, compañía y, hasta se puede decir es, un poco, el tutor de ese peregrino que por vez primera se inicia en el Camino de Santiago asesorándole y generándole confianza. Es el apoyo principal

del albergue y el encargado de mantenerlo limpio, la otra parte de la hospitalidad tan importante para que el peregrino se encuentre, casi, como en su casa.

Muchas gracias a todos por vuestra hospitalidad.

Hoy traemos aquí las respuestas, de algunos hospitaleros voluntarios que ofrecieron su hospitalidad en el Albergue de San Nicolás de Flüe, en Ponferrada, a las cinco preguntas que les planteamos:

1.- ¿Qué es para ti la hospitalidad?

La hospitalidad es servir al otro, tratar de hacerlo sentir

bien, dentro de lo que puedo ya brindarle.

** Silvana y Juan Carlos
(Argentina).*

Acoger sin distinción y hacer sentir a los peregrinos como si estuvieran en su casa.

** Marisa y Carlos
(Madrid).*

Hospitalidad es, para mí, una actitud de la persona abierta a todos los demás en disposición de servicio y ayuda. Es un tratar de estar atento a las necesidades de los otros, para –sin esperar nada a cambio– entregarse a socorrerlas.

** Alfonso
(Madrid).*



Hospitalidad para mí es el acoger y facilitarles la estancia en todo lo posible a los peregrinos, siempre con una sonrisa en la boca.

** Manuel*
(Santander).

Un deber y una virtud del ser humano, que cuando la pones en práctica, realizas la acción generosa de compartir y crear, bien sea en el hogar, en el trabajo, en el albergue... Un espacio de encuentro, de aceptación, de cercanía y sobre todo de acogida y solidaridad.

** Juan Miguel*
(Valencia).

2.- ¿Qué significa para ti ser hospitalero?

Ser hospitalero es sólo unas de las miles de formas en que puede ponerse en práctica la entrega a los demás y la acogida del otro. El periodo de hospitalero en un albergue es sólo una manifestación intensiva de esa actitud de acogida, que debe estar siempre presente en el auténtico hospitalero. Los que con esfuerzo y renuncia recorren el Camino de Santiago, precisan de esa acogida.

** Alfonso*
(Madrid).

Para mí ser hospitalero significa el poder devolver al camino una pequeña parte de lo mucho que él me ha dado.

** Manuel*
(Santander).

Es el pago que recibimos por una labor que en ocasiones es muy dura ya que desde que te levantas hasta que te acuestas estás haciendo todo lo posible para que la estancia de los peregrinos en el albergue sea confortable y estos en agradecimiento te pagan compartiendo los sentimientos que tienen en su camino.

** José*
(Bilbao).

La sensación de compromiso cumplido. Dedicando quincenas de mi tiempo libre en colaborar, en el apoyo a los peregrinos que viven el Camino de Santiago.

** Francisco*
(Barcelona).

Dar desinteresadamente sin esperar nada a cambio.

** Marisa y Carlos*
(Madrid).

3.- ¿Cuál fue, para ti ese momento intenso, durante tu estancia en el albergue, que te quedó grabado en el alma?

No sabría elegir un solo momento, pero seguro que lo que más se graba en el alma es la relación con los peregrinos, compartir historias, pensamientos y sueños.

** Stefano*
(Italia).

Algunas historias tristes que me contaron los pere-

grinos... La razón por la cual estaban en el Camino...

** Sabina*
(Suiza).

Para mí todos los momentos de los quince días que estoy en el albergue, son intensos. Del albergue de Ponferrada (me gusta este albergue, prueba de ello son los dos años que he repetido y si Dios lo permite el próximo año volveré) puedo decir que me estrené como hospitalero y la experiencia no me fue muy bien, hay actitudes y vicios en algunos hospitaleros, que no los entiendo. A raíz de esta experiencia, lo tengo claro, antes de empezar la quincena, sentarse, dialogar. Repartir las tareas y RESPECTO y al final del día, tratar de analizar todo lo acontecido. En cada albergue que he estado, todo lo bueno me queda en el corazón.

** Juan Miguel*
(Valencia).

Generalmente fueron las cenas compartidas con los peregrinos, por la comunión que con ellos se producía.

** Silvana y Juan Carlos*
(Argentina).

Un padre con su hijo de unos diez u once años. Empezaban en Ponferrada. Su padre lo había hecho y quería transmitir los valores del Camino. Los ojos del niño, mientras escuchaba nuestra



charla, eran de ilusión, de aventura. Tenía miedo de no oír el despertador para empezar el Camino.

** Pauli*
(Barcelona).

4.- ¿Qué recompensa obtiene el hospitalero por su trabajo?

La sonrisa y el abrazo del peregrino.

** Sebastián*
(Málaga).

La satisfacción de saber que realmente has tenido un papel importante, en que el Camino de muchos peregrinos sea mejor porque tú aportaste lo que pudiste, no se paga con dinero eso.

** Charles*
(Santander).

¿Recompensa? No busco realización personal, sólo la ayuda desinteresada y fraterna al peregrino.

** Txema*
(Bilbao).

La recompensa que yo obtengo como hospitalero es la satisfacción personal de haber realizado una buena obra y si en segundo termino viene el reconocimiento por parte del peregrino mejor que mejor.

** Manuel*
(Santander).

La recompensa está en ver la sonrisa de "PEPE" el corea-



no que estuvo con nosotros unos días.

La satisfacción de saber que formas parte de un engranaje tan importante como el Camino.

La vista que había en el albergue por la tarde, con los peregrinos, todos tan distintos... un regalo poder observar.

¡Madre mía, qué más recompensa!

** Carmen*
(Burgos).

5.- ¿Qué le dirías a un peregrino que quiere ser hospitalero?

Que si lo has pensado, hay que hacerlo, igual que un día pensaste en hacer el Camino y te dejaste llevar. Si te atrae hazlo, no hay otra manera de saber qué es, cómo es... No te niegues la experiencia, incluso aunque te defraudara por la razón que fuera, habrá valido la pena. Piensa en cuántos cientos de personas habrán pasado por el Camino y ni se han dado cuenta de que existe semejante "cosa". Si tú

lo has visto y te ha vibrado... no lo dudes. Suerte.

** Sayo*
(Valencia).

Que se lo piense bien, porque hay que trabajar mucho. Hay que entender que es lo que necesita cada peregrino. Y cada día actuar de una manera distinta. Estar dispuesto a improvisar y sobretodo disfrutar con la experiencia, pase lo que pase.

** Marisa y Carlos*
(Madrid).

Un peregrino, que quiera ser hospitalero, le diría, que se haga hospitalero, si lo siente de corazón.

** Francisco*
(Barcelona).

Ilusión, alegría, paciencia, tolerancia, convivencia, agradecer y no exigir.

** Pauli*
(Barcelona).

Si quiere ser hospitalero, es porque ha percibido esa labor que algunos hacen a lo largo del camino y le diría que vaya al albergue que le han asignado como va al camino, con la mente abierta y que en todo momento reciba a los peregrinos como a él le gustaría que lo recibieran. Solo hace falta eso para que la labor que va a hacer sea todo lo gratificante que siempre suele ser.

** José*
(Bilbao).



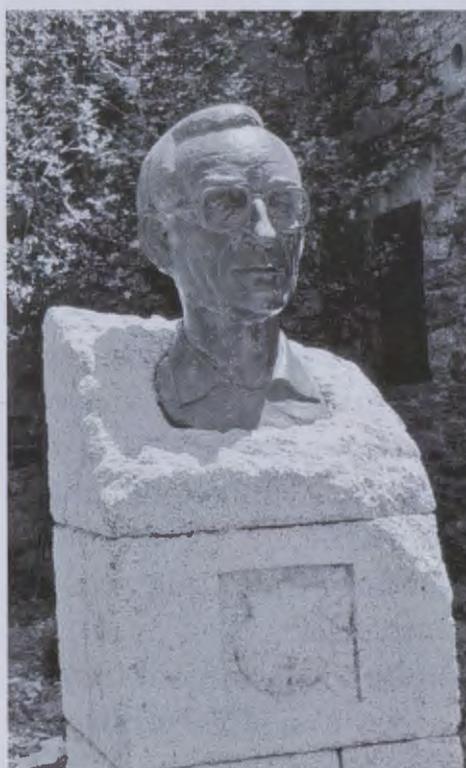
2013: UN AÑO ESPECIAL

Por Miguel A. Pérez

Aparentemente todos los años son iguales, al menos, parecidos o semejantes. Pero al mirarlos con detenimiento, con más detalle, como si les aplicásemos un zoom fotográfico, nos revelan singularidades difícilmente esquivables.

En la vida de nuestra Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo, el año 2013 fue especial por muchos motivos, los más cercanos y significativos, ligados a la persona de Domingo Sánchez, nuestro Presidente.

Fue su constante tenacidad, mantenida con encomiable persistencia, año tras año, la que logró para nuestra Asociación el Premio Elías Valiña 2012 que concede la Xunta de Galicia. Sin duda es un premio prestigioso en el ámbito del mundo jacobeo. No es cualquier premio. Es un premio gordo, por utilizar los términos que empleamos coloquialmente al hablar de la lotería. Y fue Domingo quien más se lo curró.



Lamentablemente apenas le fue posible disfrutar el premio otorgado a la Asociación. El grave quebranto de su salud llevó a Domingo a presentar la renuncia al cargo de Presidente en los días anteriores a la Asamblea General Ordinaria. Por otras razones, siempre respetables, también dejaron sus cargos en la Junta Directiva de la Asociación Bernardo Rodríguez y Julio Ibáñez. Por ello, y conforme a los Estatutos, el hasta entonces vicepresidente primero Roger Morán

de la Cruz, fue nombrado Presidente de la Asociación por los asistentes a la Asamblea General. En posteriores reuniones de la Junta Directiva se le encargó también la función de Tesorero. Será la próxima Asamblea quien deba elegir una nueva Junta Directiva o renovar su confianza en la actual, siempre que los actuales miembros de la Junta, en su conjunto o individualmente, se presenten a un nuevo mandato y sean confirmados por la voluntad de los socios.

La ausencia de Domingo nos ha obligado a caminar sin él. Algunos de los proyectos de la Junta Directiva presidida por él, se han podido llevar a cabo este año 2013, como fue la colocación de una placa en Camponaraya recordando la desaparecida capilla de la Virgen de Rocamadour o la peregrinación entre las localidades de Columbrianos y Fuentesnuevas para celebrar en décimo aniversario de la reposición de la ermita que había a la vera del Camino de Santiago en esta última localidad.



Otros proyectos e ideas quedarán como retos a conseguir el próximo y próximos años. Es responsabilidad nuestra no dejar caer lo que con tantos esfuerzos a lo largo de muchos años se ha conseguido levantar y mantener en pie.

Hemos seguido en relación con diversas Asociaciones Jacobeas tanto provinciales como del ámbito de Castilla y León y otras comunidades autónomas. Les hemos recibido, acompañado y homenajeado cuando han estado entre nosotros. Alguna de ellas, como la Asociación de Vizcaya, da cuenta en las páginas de este número 17 de OSMUNDO de su recorrido por tierras leonesas a través del Viejo Camino de la Montaña, que enlaza en Columbrianos con el Camino Francés.

Hemos continuado también las relaciones que nuestra Asociación mantiene con los albergues "Gaucelmo" de Rabanal del Camino y "Domus Dei" de Foncebadón.

Finaliza un año 2013 especial también por la celebración del vigésimo aniversario de la declaración

del Camino de Santiago como Patrimonio Espiritual. Han pasado ya 20 años desde aquello y el Camino ha cambiado mucho. Pienso que ha perdido bastantes de sus esencias y ha ganado en popularidad y divulgación. 20 años después de aquello el Camino de Santiago es una realidad plenamente consolidada, al menos cuantitativamente, como demuestran las cifras de una siempre creciente afluencia de peregrinos y que éstos proceden ya de cualquier rincón del mundo.

Uno de los objetivos de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago es velar por la salvaguarda de la ruta peregrina a Compostela en todas sus dimensiones: el camino físico, cultural, espiritual, etc. En ello estamos. Ojalá acertemos.





Conversaciones con...

Lourdes Lluch

Por Rafael Canseco

Continuamos en este número de la Revista "Osmundo" con las entrevistas a personajes del Camino de Santiago. Gentes que por su trayectoria, personalidad o cualquier otro interesante motivo, han dejado su impronta en esta nuestra "sociedad jacobea."

Y es éste el caso de Lourdes Lluch, hospitalera y peregrina, y sobre todo una persona encantadora que ha visto en El Camino una posibilidad de reafirmar y poner en práctica sus profundas convicciones de que sólo la solidaridad y la empatía con nuestros semejantes, harán del mundo un lugar más habitable y justo.

Para lo cual me reúno con ella en su acogedora casita de Frómista, hogar en el que también acoge a esforzados peregrinos en algunas épocas determinadas del año. Pero ya nos hablará ella, más a delante, de esta faceta que desarrolla con inmenso

amor e ilusión, en compañía de José, su marido.

Comienzo preguntándole por su vida...

Podrías hacer una descripción de tu trayectoria vital, algo así como una pequeña biografía... proyectos futuros, etc...

Nací cerca de Barcelona en 1948 y he vivido en esa provincia hasta hace cuatro años. Empecé a trabajar en casa de mis padres a los doce años y más tarde como administrativa en diferentes empresas, trabajo que compaginé con los estudios de secundaria y magisterio ya que mi sueño era ser maestra. El poco tiempo libre lo dedicaba al escultismo, un movimiento educativo que



ha tenido gran influencia en mi vida. Mi primer destino como maestra fue en 1972 y durante treinta y seis cursos disfruté de verdad con ello. Cuando ya había cumplido los cincuenta y cinco mi vida cambió inesperadamente: me casé con José con quien comparto ahora la vida en Frómista. Nos mudamos aquí cuando me jubilé.

¿Proyectos? En esta etapa son a muy corto plazo. Estar atenta a lo que sucede y ver qué puedo hacer para ayudar a ser felices a los que me rodean. Mientras no haya órdenes en contra, creo que es lo que Dios quiere de mí ahora.

¿Cómo fue tu llegada o contacto con el Camino de Santiago? ¿Tal vez su vertiente religiosa, cultural, turístico-deportiva... o de otro tipo?

De la época de estudiante me quedó una vaga referencia acerca de las peregrinaciones medievales. Más tarde, el gusto por caminar se combinó con la curiosidad y pensé qué me gustaría "ir a Santiago a pie" sin tener ni la más remota idea de cómo hacerlo. Algunas pistas me llevaron a conocer a Kosti Simons y me apunté a su grupo en la peregrinación del año 1986.

Después... fui peregrina. En cada peregrinación que Dios me ha regalado he aprendido algo importante.

Algo que he podido utilizar después para seguir creciendo...

Hay un momento en el desarrollo de la Peregrinación moderna, a partir de la década de los 80 del siglo pasado, y con especial incidencia desde el llamado "Xacobeo 93", nombre comercial que de la manga se sacó la Administración Autonómica de Galicia, y pésenos o no, tuvo una feliz aceptación, hasta el punto de que más de un peregrino gallego me dijo que aquel verano "había hecho el Xacobeo". Pero no quiero desviarme del aspecto esencial del asunto, y me refiero a que a partir del "despegue" de la Peregrinación en esos años, hubo un hecho en el que tuviste una participación importantísima, ya que además puede ser considerada, en cierto modo, como la génesis de la moderna hospitalidad.

¿Podrías describírnosla detalladamente?

Rafa, ¡ya hemos llegado a la leyenda! No inventé ni inicié nada. Vamos a ver si lo explico:

En 1986 dormimos en la iglesia de Hornillos. ¡Creo que nunca he pasado una noche tan fría! Tres años más tarde conocí a Maribel Roncal y me dio envidia... yo no vivía en un pueblo del Camino, pero podía darme el gustazo de hacerlo un verano ¿no?

Así que en verano de 1990, con la ayuda de José Ignacio Díaz, encontré una casa para alquilar en ese Hornillos que todavía me tiritaba por dentro y pasé allí mis vacaciones. Después, algunos peregrinos que acogí en esa casa se pusieron en contacto con José Ignacio, que por su parte había empezado a dar voces a través de la revista Peregrino. Ahí em-



pezó el movimiento de hospitaleros voluntarios (“en vacaciones” diría yo, porque hospitaleros ya los había en los refugios de la época).

Por cierto, mi siguiente experiencia como hospitalera no fue hasta el 1993 en Belorado, un poco avergonzada al ver cómo iba creciendo el movimiento de hospitaleros y yo sentirme como el Capitán Araña.

Desde entonces, ¿cómo se ha desarrollado tu actividad en relación con el Camino de Santiago, no sólo como peregrina sino también como hospitalera?

Bueno, me incorporé al movimiento de hospitaleros y he tenido la suerte de servir en lugares y momentos interesantes. Por ejemplo, el adecentamiento del antiguo refugio de Los Arcos, los inicios de la acogida en las Carbajalas, los dos meses de rehabilitación de la casa rectoral de Bercianos, el refugio parroquial de Cirauqui con sus problemas vecinales, la organización de Olveiroa... junto al buen uso de la escoba y la fregona, la escucha y atención a los peregrinos, el puchero milagroso y, claro, la batalla contra las chinches.

La motivación y la experiencia vivida en esos y otros lugares me gusta resumirla con una frase que dejó una peregrina en el libro de Los Arcos: “Por fin he podi-



do descansar, rezar y compartir. Ahora puedo seguir. Gracias”.

Ya que Foncebadón tiene un vínculo con la Asociación de Amigos del Camino en el Bierzo, y ésta es su revista, podrías referirnos cómo han sido tus relaciones con ese Albergue, el conocido como “Domus Dei”?

Ese año estaba como “SAPO” embarrancada en un albergue, a la espera de mayor necesidad. Me llamaron para que pasase por Ponferrada a recoger las llaves del nuevo albergue de Foncebadón, ya que al fin se había solucionado el problema del agua. Me fui allí con mi amiga Nuria y durante varios días alternamos la acogida de peregrinos con la limpieza de nidos de las vigas, el lavado de fundas, montar la cocina,... Para mí, lo más gratificante en

esa ocasión fue recuperar el culto en la iglesia: el obispo autorizó a tener la reserva del Santísimo, se volvió a celebrar la misa de Santa Magdalena (hasta de Madrid llegaron antiguos habitantes de Foncebadón para esa ocasión), sonó la campana de nuevo (sin cuerda, un peregrino se subió al tejado a tocarla), los vecinos veraneantes mantuvieron siempre el altar con flores... Fue la iglesia el lugar de la oración comunitaria de la tarde, de misas celebradas por sacerdotes peregrinos, de oraciones silenciosas de los peregrinos que en la madrugada se detenían un rato...

Dice bien, Lourdes. De hecho, los vecinos regresan los veranos, cada vez en mayor número, y siempre celebran junto a los peregrinos que pernoctan esa noche en el Albergue, y como si de

una gran familia se trata-se, la Fiesta de Santa María Magdalena, el 22 de julio.

Es ahora cuando le solicito que nos hable acerca de su actual experiencia como hospitalera, al lado de José, su marido, en su propio hogar de Frómista.

Nos mudamos aquí hace tres años y en principio no creíamos poder ayudar a los peregrinos más que en algún caso aislado de necesidad. El primer invierno vimos los tres albergues de Frómista cerrados, e invitamos a los peregrinos a nuestra casa. Lo hemos venido haciendo alrededor de dos meses durante los últimos tres inviernos, con la incomprensión de algunos propietarios de establecimientos hoteleros. Recientemente, para que no se repitan las últimas "subidas de tono", hemos registrado oficialmente nuestra habitación de invitados como albergue sin fin lucrativo. Tenemos sólo cinco plazas, suficiente para los meses de diciembre a febrero que es cuando "abrimos".

Practicamos la hospitalidad tradicional familiar, que es muy sencilla: el peregrino necesita un lugar para descansar y le invitamos a compartir lo que tenemos. Que-

remos ser un signo del amor de Dios, una ayuda en la peregrinación.

La grata conversación va discurriendo por otros derroteros, aunque sin dejar el tema central que nos ocupa. Por ello le requiero su opinión acerca de la Peregrinación y su futuro. Le pregunto si el Camino de Santiago podría, tal vez morir de éxito, o lo que viene a ser algo parecido, si llegaría a colapsar debido a su mercantilismo, saturación o paralela falta de motivación religiosa.

Creo que los cambios que mencionas forman parte de la evolución de la peregrinación a Santiago de los últimos doce siglos y me resulta interesante ver cómo sigue evolucionando.

Posiblemente continuará habiendo peregrinos porque parece que Dios sigue llamando a muchos a serlo. A mí me atrapó por la curiosidad, a otros por afán depor-

tivo, por una época personal difícil, por la moda, y por tantos otros motivos... ¡los trucos de Dios son infinitos y variados!

La charla toca su fin. Es evidente que podríamos seguir hablando, mucho más tiempo, sobre el Camino de Santiago. Pero a veces, unas breves pinceladas son mucho más clarificadoras e interesantes que una larga conversación. Por otra parte, debo agradecerle encarecidamente su deferencia recibéndome y contestándome con todo afecto y disponibilidad, habida cuenta de lo poco que le gusta este tipo de manifestaciones, ya que Lourdes, persona afable y sencilla, detesta dar publicidad a lo que ella considera lo más normal del mundo y carente del menor mérito. Es decir, que sigue con fidelidad el precepto de "...que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha...", según

nos lo refiere San Mateo en su Evangelio, cuando nos narra las enseñanzas de Jesucristo en el Sermón de la Montaña.

Me despido de ella con la segura intuición de que en breve volveremos a vernos...

Adios, Lourdes. Hasta otra muy próxima ocasión.



EL ALBERGUE DE PEREGRINOS “SAN NICOLÁS DE FLÜE” - AÑO 2013

Por Miguel A. Pérez

Como hemos hecho en otras ocasiones, informamos de las pernoctaciones de peregrinos en el albergue de Ponferrada. Aportamos los datos de este año 2013 recién finalizado y también los datos del año 2012. De este modo se puede establecer una comparación. Facilitamos también los porcentajes, dato que ayuda a comprender el valor de las cifras que se muestran.

He aquí los datos:

	AÑO 2012	AÑO 2013	% DIFERENCIA
ENERO	268	324	20,90
FEBRERO	347	372	7,20
MARZO	712	1007	41,43
ABRIL	2130	2049	-3,80
MAYO	3973	3968	-0,13
JUNIO	3846	4099	6,58
JULIO	4860	4662	-4,07
AGOSTO	5086	5474	7,63
SEPTIEMBRE	4071	4386	7,74
OCTUBRE	2574	2686	4,35
NOVIEMBRE	829	916	10,49
DICIEMBRE	332	425	28,01
TOTAL	29.028	30.368	4,62

Hemos tenido un incremento de peregrinos prácticamente todos los meses, salvo en abril y en julio, en ambos meses con un descenso

cercano al 4%. La diferencia, también a la baja, del mes de mayo es insignificante, pues sólo oscila en 5 peregrinos de un año a otro.

La subida de pernoctaciones en el resto de los meses es constante y se consolidan los datos de primaveras y otoños que ya venían observándose desde hace unos cinco años. Pero son más llamativos los fuertes incrementos en los meses de invierno: noviembre, diciembre, enero y febre-

ro, con porcentajes medios cercanos al 20%.

En términos globales nos acercamos al 5% más de peregrinos que se han alojado

en este albergue del año 2012 al 2013. En nuestro caso, al terminar el mes de octubre de 2013 ya habíamos alojado tantos peregrinos como en todo el año 2012.

Algunos otros datos que ayudan a completar la radiografía: bajan los peregrinos españoles y sube el número de los extranjeros. Siguen siendo mayoritariamente europeos, especialmente italianos, alemanes y franceses, pero aparecen con más fuerza los peregrinos asiáticos, en particular japoneses y surcoreanos. Y cada vez más estadounidenses y de los países de Hispanoamérica. Lentamente se incrementa la presencia de peregrinos de la antigua Europa del Este, con los polacos como principal presencia. Y se mantiene estable el número de peregrinos procedentes del norte de Europa, los países escandinavos. Hay más hombres que mujeres. La edad media se acerca a los 45 años. Y siguen ganando los peregrinos a pie a los que utilizan la bicicleta.

Jornada Jacobea con la ponencia:

EL ENIGMA COMPOSTELANO

de D. Alberto Solana de Quesada.

Conferencia realizada el 27 de Diciembre de 2013 en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura de Ponferrada



D. Alberto Solana de Quesada.
A su lado el presidente de la
Asociación de Amigos del Camino de
Santiago en El Bierzo,
D. Roger Morán de La Cruz.

En la desapacible tarde del 27 de diciembre de 2013, por lo fría y lluviosa pero, calurosa y entrañable por la gran acogida que tuvo, se llevó a cabo la ponencia "El enigma compostelano" en

el Salón de Actos de la Casa de la Cultura, en Ponferrada. Ponencia de D. Alberto Solana de Quesada, natural de Madrid. Médico, músico, peregrino.

Esta ponencia se encuadraba dentro de las actividades de las Jornadas Jacobeas que la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en El Bierzo, realiza durante los meses de diciembre de todos los años.

D. Alberto Solana de Quesada, es natural de Madrid. Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid y es especialista en Medicina Homeopática.

Tiene estudios de Canto y Música en la Escuela Superior de Canto de Madrid y es Miembro del Coro en la Comunidad de Madrid del que es Archivero titular.

También es Socio fundador de la Asociación Voces para la



Paz, Músicos Solidarios, para la organización de conciertos y obtención de recursos para Proyectos de Ayuda Humanitaria. En Internet podéis encontrar más información al respecto en: <http://www.vocesparalapaz.com/>

Ha sido miembro de la Asociación Gallega de Amigos del Camino de Santiago (AGACS) y de la Asociación de San Guillermo de Arnotegui: rehabilitación de presos a través del Camino de Santiago.

Es Peregrino a Santiago de Compostela

D. Alberto Solana de Quesada realizó una magistral ponencia con audiovisuales

donde exponía, con destreza y magistral habilidad, la documentación precisa para indicar que el lugar donde se encuentran los restos del Apóstol Santiago no es otro que la actual Iglesia Catedral Compostelana.

A través de diapositivas y precisa base documental nos fue mostrando el desarrollo de la historia del Apóstol Santiago, desde su nacimiento, apostolado, martirio, el traslado de sus restos, la aparición del sepulcro y, cómo a través de varias excavaciones se encontró el lugar de los restos del Apóstol y el actual lugar donde reposan las reliquias del Santo. Concluyen-

do que los restos hallados en lo que hoy es la Catedral Compostelana corresponden al Apóstol Santiago.

Finalizada la ponencia y el turno de preguntas que muy amablemente D. Alberto respondió con magistral sabiduría, le agradecemos su presencia por tan amena ponencia y él, nos regaló, como profesional que es de la música y el canto, una preciosa canción medieval, a capella, bien conocida entre los peregrinos: el "*Dum Pater Familias*". Aplausos merecidos y agradecimientos por su labor fue el colofón de una magnífica jornada jacobea.



ACONTECIMIENTO FESTIVO EN CAMPONARAYA

Por Rafael Canseco

Probablemente muchos amigos del Camino de Santiago de nuestra Asociación tengan todavía en su memoria el agradable recuerdo que los peregrinos de Rocamadour nos dejaron, cuando acompañando hasta Compostela la imagen de su Virgen Negra, convivieron con nosotros durante los tres días que duró su camino por El Bierzo. El recorrido por las tierras bercianas comenzaba en las estribaciones de la Cruz de Ferro en el Puerto del Monte Irago, y finalizaba en los límites con Galicia, en ese otro hito de reconocida significación jacobea, las cimas de El Cebrero.

La misión de aquellos peregrinos era llegar desde sus distantes orígenes en el corazón de Francia, en el lugar de Rocamadour y su afamado Santuario, a la ciudad del Apóstol Santiago, portando con ellos una copia de la imagen de su pequeña Virgen.

Sucedía ésto en el luminoso otoño de 2010, último Año Santo Compostelano hasta la fecha.

De todos estos acontecimientos se dio cumplida cuenta en el nº 14, pág. 5 y ss. de nuestra revista "Osmundo", donde se narraban de modo pormenorizado, por

ello invitamos a nuestros lectores a examinar de nuevo aquel texto.

Cuando en aquella mañana de octubre los peregrinos franceses atraviesan la





localidad de Camponaraya deciden hacer parada en la Iglesia parroquial de San Ildefonso, donde su antiguo párroco, D. Gregorio, los recibe con afecto. Entronizan la Virgen peregrina a los pies del altar mayor, y en compañía de un nutrido grupo de fieles se entona una sentida oración. Acto amable que fue seguido de intercambio de obsequios entre parroquia y peregrinos.

Es entonces cuando tenemos noticia de la existencia de una capilla, hoy desaparecida, y que enclavada en las proximidades de la actual iglesia de la villa, estaba destinada a esta singular Virgen francesa. Eran los datos que

la memoria colectiva de muchas de sus gentes aportaron sobre ella y su antiguo emplazamiento.

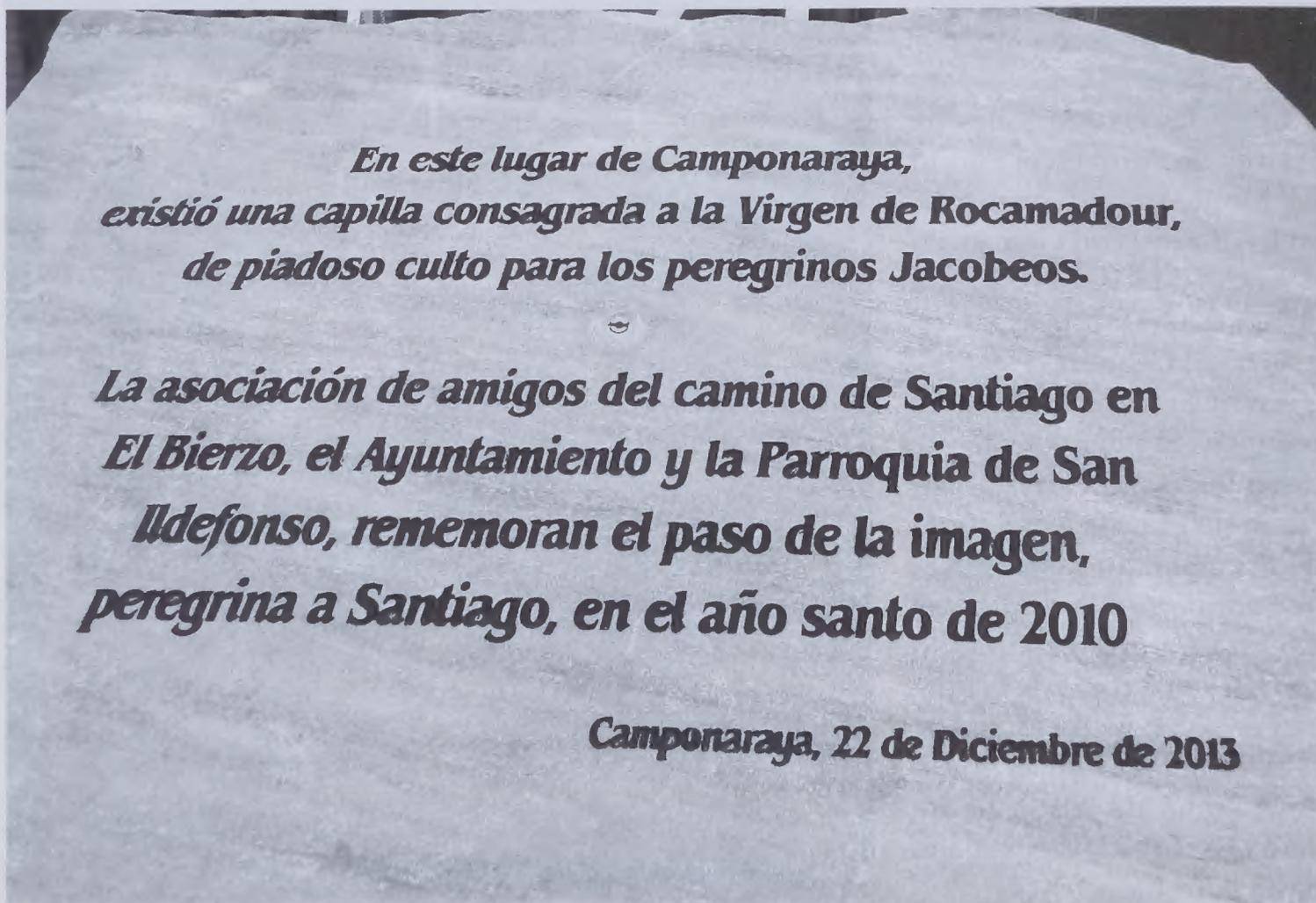
Surge entonces en nuestra Asociación la feliz idea de dejar constancia, para recuerdo futuro, de la realidad histórica de la capilla consagrada a Nuestra Señora de Rocamadour, colocando una placa conmemorativa en las proximidades del que fue su enclave.

La empresa parecía muy sencilla, pero se fue demostrando mucho más de lo apetecido. Teníamos ya los permisos de Alcaldía y Parroquia, pero dos penosos sucesos habían de retrasar sine die el proyecto. Uno

fue el fallecimiento inesperado del señor alcalde; otro la jubilación prematura del párroco. Pero a lo largo del pasado 2013 resurge el empeño y esta vez la idea cuaja y logra acometerse.

En todo momento contamos con la ayuda generosa de la nueva alcaldía, representada por D. Fernando López Rellán, su nuevo regidor, y la del actual párroco y veterano miembro de la Asociación, D. Alberto Morán Luna, quien sin su inestimable colaboración, difícilmente la empresa hubiese llegado a buen puerto.

Acordamos como fecha idónea para la ceremonia de colocación de la Placa, el do-



mingo 22 de diciembre por la mañana, jornada en la que tiene lugar todos los años el tradicional sorteo de la Notería Nacional.

Y así se desarrollaron los actos...

Previamente tuvo lugar la misa dominical, a la que asistieron casi todos los miembros de la corporación municipal, así como una representación de la junta directiva de nuestra Asociación, además de un numeroso público expectante. Al terminar, ya en el exterior y delante de la fachada principal del templo, lugar habitual de paso de peregrinos a Compostela, se procedió al descubrimiento de la Placa.

Abrió el acto el presidente de la Asociación, D. Roger de la Cruz, quien glosó todos los precedentes que habían dado lugar a este feliz acontecimiento: básicamente el paso de los peregrinos franceses con su Virgen, en el otoño de 2010, así como la importancia que tuvo en su tiempo, la existencia de la ermita de Rocamadour.

A continuación me cupo el honor, como miembro de la junta directiva, de aportar los datos históricos de la Virgen de Rocamadour y su estrecha relación con la población berciana de Camponaraya.

El tercer orador en intervenir fue el Ilmo. Sr. Alcalde, D. Fernando López, quien remarcó la importancia de



la ceremonia que nos reunía y la relevancia de Camponaraya como lugar de paso de peregrinos, así como el compromiso constante de la localidad con el Camino de Santiago.

Acto seguido se procedió al descubrimiento de la placa, situada en un plano inclinado sobre un estético atril enclavado en suelo. Para ello se retiró el paño de tela roja que lo cubría, entre los aplausos y asentimiento de todos los asistentes.

D. Alberto Morán, párroco de la iglesia de San

Ildelfonso, recitó una breve plegaria y procedió a la bendición de la misma, tras la cual se entonó el hermoso himno peregrino a la Virgen, con los conocidos versos

"...ven con nosotros a caminar, Santa María ven..."

De esta manera se dio fin a este sencillo y emotivo acto que contó, además, con la presencia de numerosos periodistas y fotógrafos que posteriormente dieron cumplida cuenta del evento a través de sus respectivos medios de comunicación.



¡HAZTE SOCIO!

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE EL BIERZO

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

D/D^a..... nacido el.....

con D.N.I. n°.....; con domicilio en.....

C/..... n°..... C.P..... Tfno.....

Correo electrónico/E-mail:.....

solicita su ingreso en la ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE EL BIERZO.

Ponferrada..... de..... de 201.....

FIRMA

Avalado/a por:

D/D^a.....

D/D^a.....

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA.....

N° de CUENTA N°.....

Ruego tenga a bien, el atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados por la ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE EL BIERZO, de la cual soy socio de pleno derecho. (Cuota anual: 15 €)

Ponferrada..... de..... de 201.....

FIRMA

Hacer una fotocopia de esta hoja y enviarla a la Asociación: Avda. del Castillo, 106
Caseta de madera (al lado del Cruceiro).
24401 PONFERRADA



pacovallejo ©



hospital
de la *reina*



Consulta inmediata
previa petición de cita
987 409 109

servicio
asistencia
domiciliaria



Más información
987 409 279

Calle Hospital, 28 • 24400 PONFERRADA
Teléfono 987 40 91 09 • Fax 987 41 01 84

www.hospitaldelareina.com

